



SENTIDOS
del CUERPO
& **CUERPO**
de los SENTIDOS

Instalación de la corporalidad moderna
en la Revista Cromos, 1940- 1949

Harvey Murcia Quiñones
Carlos Andrés Arango-Lopera



Murcia Quiñones, Harvey

Sentidos del cuerpo y cuerpo de los sentidos: Instalación de la corporalidad moderna en la Revista Cromos, 1940 -1949. / Harvey Murcia Quiñones; Carlos Andrés Arango-Lopera – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2022.

188 p. : il. col ; xx cm.

Incluye referencias bibliográficas.

E-ISBN : 978-628-7534-57-5

1. Cuerpo humano – semiótica 2. Cuerpo y sentido – narración visual 3. Corporalidad – investigaciones 4. Publicaciones seriadas – estudio de caso I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 302

Co-BolUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

**Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano**

Calle 61 No. 7 - 66

Tel: 7455555, Ext. 1516

Bogotá, Colombia



© Derechos reservados

Primera edición, noviembre de 2022

Sentidos del cuerpo y Cuerpo de los sentidos.

Instalación de la corporalidad moderna en la Revista Cromos, 1940-1949

ISBN digital: 978-628-7534-57-5

Autores

Harvey Murcia Quiñones

Carlos Andrés Arango-Lopera

Equipo editorial

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

Nayibe Lara

Diseño de portada

Zü Arango, hola@zuarango.com

Diseño y diagramación

Brayan E. Cárdenas R.

¿Cómo citar este libro?

Murcia Quiñones, H. y Arango-Lopera, C.A., (2022) *Sentidos del cuerpo y Cuerpo de los sentidos. Instalación de la corporalidad moderna en la Revista Cromos, 1940-1949*. p. 188. Editorial, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.



No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento *Creative Commons* del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015 código de certificación ICONTEC: SC-CER660310



TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
El Sentido desde lo Teórico	10
Tejiendo la Mirada Teórica.....	12
El sentido desde Deleuze	15
Sentido, Wittgenstein y los juegos de lenguaje	18
El sentido en Eliseo Verón	24
Definiendo el panorama.....	28
Lecturas, recorridos y reencuentros	30
Instrumentos, brújulas y modos de navegación.....	43
El Sentido desde lo Histórico	48
Recorriendo la Historia.....	49
En el terreno económico	54
Sobre la clase obrera.....	60
La política de los cuarenta.....	63
A modo de resumen.....	66
Sentidos del Cuerpo desde la Revista Cromos	70
La sección "Sea siempre bella"	72
De las brújulas al territorio	73
Los registros	74
1940	74
1941	82
1942	88
1943	94

1944	98
1945	102
1946	106
1947	111
1948	115
1949	121
Sentidos del cuerpo en la Revista Cromos	127
Discusión y Conclusiones	132
A manera de conclusión	133
Escrituras del cuerpo: una reflexión sobre lo corporal	137
Referencias bibliográficas	152
Anexos	161



INTRODUCCIÓN

Descomulgado de su iglesia, odiado por los racionalistas y los metafísicos (ambos, al mismo tiempo), y dedicado, día sí y día también, a pulir lentes, Baruch de Spinoza dejó uno de los interrogantes que inauguran la filosofía moderna: ¿somos un cuerpo o tenemos un cuerpo?

Casi podría decirse que, desde Platón hasta Hegel, las tradiciones filosóficas han apostado por el cuerpo como una “cosa” que se posee. La distancia entre personas y cosas se ha intentado mantener como una de las taxonomías más determinantes del pensamiento occidental. La paradoja surge rápido: si el cuerpo es una “cosa”, una dimensión física que no agota la idea de “persona”, se trata de una cosa que, en todo caso, incide en la constitución de lo humano.

En esa asunción del cuerpo como un residuo de la persona, como un simple soporte del alma tardó en mostrar su inoperancia, sus contradicciones asoman a la vista: si bien esa cosa denominada cuerpo no agota la infinitud del alma, se requiere sentido para que tenga lugar. Sentido, tanto como dirección, significado; sentido, tanto sensibilidad y finalidad.

Cuerpo y sentido son hechos dados de por sí. Y fue de esta manera, entramos a la mitad del siglo pasado: convencidos de la razón dadora del sentido del cuerpo. Y el cuerpo comprendido en tanto soporte motriz del “logos”.

Sería en la escuela francesa donde las olvidadas palabras de Spinoza resurgieron. Para ello tuvieron que sucederse las revoluciones de los años sesenta, y darse el movimiento masivo de jóvenes a las universidades, ya con otras preguntas y con una mirada más centrada en lo real, en la experiencia de la vida y en las configuraciones

estéticas del “aquí-ahora-ya”. Fueron necesarias muchas guerras, revoluciones intelectuales y desesperos para que volviéramos, ahora instalados en el plano de la inmanencia, a preguntarnos por el cuerpo. Pero no el fisiológico ni el que le entrega réditos al sistema productivo, ni el artístico que se exalta en sus trazos ni el deportivo que se forja como máquina de rendimientos. No el cuerpo que es el negativo de la razón ni el positivo de los sentidos: no, no ese cuerpo-cosa ni ese cuerpo “cárcel-del-alma”.

Despejadas las brumas, cosa que a Occidente le costó poco más de 25 siglos, reaparece un otro-cuerpo. Uno que no está dado, que se está construyendo a diario: un cuerpo que “tiende”, no que es ya de una vez y para siempre, sino que está persistiendo por lo que se empieza a entender, en las últimas décadas del siglo anterior, como un espacio en el que el ser tiende, persiste.

Un cuerpo, a fin de cuentas, que es una construcción, la misma que ocurre en lo real y desde el que vale preguntarse por todas las circunstancias que lo hacen (im) posible.

Si partimos del concepto de que la realidad no es otra cosa que una serie de acuerdos tácitos que van organizando y dando sentido a la existencia, se entendería que aquello que se asumía como “lo natural” en la vida social entró en crisis en las décadas recientes. En efecto, dado que la realidad “emana de la relación entre los signos y no de la relación de los signos con la realidad” (Foucault, 1985, p. 85), pensar es comprender que los procesos que suceden en ella afectan unos a otros. La crisis de la que se habla desde hace un tiempo no es pues otra cosa que el cambio en la relación de los signos entre sí: una reacomodación de las capas semióticas en lo social. Desde allí es un poco más fácil comprender el giro hacia el cuerpo.

En las relaciones entre signos (que para esta investigación se comprenderán como funciones semióticas por su carácter de movilidad), esas afectaciones no se dan de manera directa y, más aún, no se presentan de manera simultánea; pueden resistirse, modificarse, relacionarse con otros procesos, con otras circunstancias. Se articulan a factores contextuales en los que operan las funciones semióticas.

De ahí que en el transcurrir cultural siempre se manifiestan fugas, rupturas portadoras de escrituras y reescrituras específicas con las que se organiza y se reorganiza la realidad social. Por lo anterior, se puede entender que todo pasado

es un cúmulo de historias sobre una misma acción; en ellas se esconde el sentido mismo del pasado. En cada función semiótica se evidencia la sensibilidad de narrar los acontecimientos ocurridos, los cuales ponen de relieve las comprensiones del sentido, de la sociedad y sus modos de contarla.

Roland Barthes (1989) expresaba hace varias décadas sobre esa relación directa entre los signos y los usos que se desarrollaban a partir de estos, en lo cual se identifica una tensión: la dialéctica entre el signo y su poder performativo, la posibilidad de evidenciar no solo organizaciones, sino modificaciones en la existencia social. Entonces, si las funciones semióticas logran ese acto de performatividad es por su fuerza social, comunicativa, estética y política. Es porque, en última instancia, la naturaleza del ser humano es la misma que la de los signos (Arango, 2009; Restrepo, 1993).

Si validamos lo expuesto, es posible argüir que dichas performatividades, dichas relaciones semióticas, se van inscribiendo sutilmente en la cotidianidad para pasar por “naturales”, dado que se inscriben en los cánones con lo que se cuenta el mundo social, se alojan en los instrumentos estético-comunicativos con los que se piensa la realidad. Se trata de un proceso que ha arrojado a la sociedad a dinámicas que se van grabando ahí, en el objeto, en la ley, en la prescripción, en la práctica, en los discursos: en el cuerpo.

Dicho esto, creemos que se hacen comprensibles las razones por las cuales los momentos históricos van consolidando sus regímenes de funciones semióticas, con los cuales contar y registrar lo social (Danesi, 2008). Así, las figuraciones toman distintas formas; de los himnos a los monumentos, de las placas recordatorias a las prácticas folclóricas, de la conversación del café a las lecturas personales, íntimas; desde allí se delinea una historia que va convirtiendo la realidad en un texto en permanente co-construcción, en permanente interpretación.

Ahora bien, sobre esas figuraciones se ciernen unas imágenes de los otros, de nosotros, de nuestras cotidianidades y, por supuesto, del cuerpo. En las narrativas sobre el cuerpo se inscriben unas formas particulares de contarlo, de (re)inventarlo como escenario de poder, de simbolización. Esas maneras de relatar el cuerpo conforman una pluralidad de redes que determinan devenires de sociedad, espacios para la consolidación de mecanismos de producción social; terminan siendo un lugar donde las tensiones culturales se registran como territorio cartográfico

para ser decodificado en clave comunicacional. Es por ello por lo que la narración sobre el cuerpo también puede ser vista como superficie que esconde en sus pliegues visuales y escriturales los códigos de reconocimiento, de producción y circulación de un pasado.

Ese es precisamente el interés de esta investigación: poner de relieve cómo se registraba el cuerpo en uno de los medios de comunicación más importantes de la primera mitad del siglo XX: la Revista Cromos y su sección *Sea siempre bella*. En esas páginas se quieren encontrar las tensiones, los regímenes semióticos con los que empezamos a experimentar el lenguaje, las cosas, la realidad; al otro, al cuerpo.

Dicho registro de la revista no es otra cosa que el “sentido” con el que se representa o se cuenta algo. Así, lo que se quiere resaltar es cómo en esos registros se halla una manera no solo de enunciar un objeto, sino las irrupciones mismas que pueden generar ese registro. Las discontinuidades que implican esa narración textual y visual de la revista, que irán necesariamente acomodándose a las tramas de lo social, al tiempo que pretende incorporar nuevas formas de ser-mujer.

El paso inicial de este proyecto es definir el corte de tiempo a analizar, el cual va desde 1940 hasta 1949. En Colombia, este periodo está marcado por las violencias, por los crecimientos en la economía, por la evidencia de rupturas en las políticas; en la década de los años cuarenta del siglo XX se dinamiza la idea de una modernidad más cercana, más justa. Por otro lado, es durante este periodo en donde se marcan las fuerzas de una tradición que se siente amenazada por estas irrupciones.

El trabajo tiene de entrada un sesgo en el *corpus*: al ser un trabajo archivístico realizado en la hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, se cuenta con las piezas impresas que pertenecen al archivo de la biblioteca y que no logran ser un número amplio para definir un criterio de selección. Se buscaron piezas en la base de datos de la misma Revista Cromos y se encontró que el acceso a este material estaba vetado a los estudiantes y público en general, debido a la intolerancia de algunas personas que lo habían mutilado o roto.

El libro está organizado en tres capítulos; en el primero se presentan los conceptos teóricos con los cuales se abordará el concepto de “sentido”. Aquí, las miradas de Deleuze, Wittgenstein y Verón ofrecen los conceptos y los instrumentos para poder abordar la revista Cromos y su sección *Sea siempre bella*. Así mismo, se establece

las concepciones sobre el cuerpo, para comprenderlo como algo en permanente construcción y dinamismo. En este capítulo Foucault, Le Breton y de Certeau, permitirán acercarse al cuerpo como un escenario donde los distintos campos de poder social entronizan sus dinámicas para referenciarlo de manera particular.

En el segundo capítulo se construye un marco histórico que permite dar cuenta de las circunstancias económico-política y socioculturales para ir comprendiendo las pistas comunicativas con las que se cuenta y se narra la década de los cuarenta.

Para continuar con este abordaje, el tercer capítulo presenta los análisis de las ediciones a partir de una hibridación conceptual para destacar cómo se registraba el sentido sobre el cuerpo en la revista; y se finaliza con una agrupación de los posibles sentidos registrados y puestos en circulación en la década.

Bajo este panorama se busca resaltar desde la Revista Cromos y su sección *Sea siempre bella* los escenarios de tensión en los que se evidencia la configuración de la realidad como lugar de disputa, de poder y de control, instancias en las que opera el sentido como brújula cultural para encontrar las rutas con las que se escribe la historia social.

Así, este libro aporta en la discusión sobre lo imaginario colectivo en términos de su inscripción en lo real. La materialidad de las imágenes, la realización de sus textos, la diagramación de los bloques de información en la revista, deben leerse como claves de acceso a eso otro que no siempre se logra nombrar y que no siempre está dado a la interpretación inmediata. Amparados en los aportes de la filosofía, la antropología y la semiótica, este trabajo ayuda a destejer esas tramas de sentido que se evidencian en la revista, pero que, sabemos, se constituyen como tramas históricas que atravesaron las vidas de las personas de tal época. Desde ahí aporta claves para preguntarse cuáles son los escenarios en los cuales hoy se definen, se negocian y se intercambian los meridianos desde los cuales imaginar y realizar el cuerpo.



**EL SENTIDO
DESDE LO TEÓRICO**



Cuando hablamos de los sentidos del cuerpo, constatamos ya una apuesta teórica: ante la diversidad de significados posibles (como lo relacionado a lo sensible, como dirección, como significado, como ontología y hermenéutica de vida), nos interesa reconocer cómo la Revista Cromos configuró esos sentidos sobre la corporalidad. En otras palabras, cómo el uso de los discursos visuales y escritos sirvió para proponer una nueva relación entre los sujetos históricos y su cuerpo.

Desde luego, esa división de los sujetos, por un lado, y sus cuerpos, por el otro, no es más que la consecuencia inevitable de la escritura. En la vida cotidiana, sabemos, no hay tal división entre los sujetos y sus cuerpos. Ser sujeto es ya estar inscrito en un cuerpo, por lo que es la mediación inevitable del ser. De manera que ese cuerpo que “tiene”, que busca la vida, y se mantiene en ella, es ya una entidad inscrita históricamente.

Nuestro trabajo busca entonces insertarse en esa línea de mediación, en ese momento en que a través de la lectura individual de la revista los sujetos se encuentran abocados a inscribirse en unos nuevos movimientos, en unas nuevas formas de adscripción, cuyos derroteros están escritos por la Colombia que ingresa en la década de los años cuarenta del siglo pasado.

Iniciamos dicha aproximación desde el componente teórico que subyace a la palabra “sentido”.

Tejiendo la Mirada teórica

La construcción de la sociedad, desde sus giros simbólicos y sus tramas discursivas, se basa en las relaciones humanas y su capacidad, no solo para reconocerse, sino para simbolizarse, construir lenguajes que cohesionan y diferencian. Ello lleva a percibir la sociedad no como la suma aritmética de grupos o colectivos, sino como redes por las que fluyen de manera constante identidades y representaciones, formas de control que movilizan imaginarios sociales, lo cual debe permitir la comprensión de las tensiones sociales, políticas, narrativas.

En este contexto, en el cuerpo se inscriben las formas de ser, de simbolizarse, de convivir, de hacer “parte de” esa sociedad que se registra en una pluralidad de redes que determinan devenires de colectividades, espacios para la consolidación de mecanismos de exclusión/inclusión en lo cultural. Hablamos entonces de un “dispositivo” donde las mencionadas tensiones se registran, cual territorio cartográfico, para ser decodificado en clave comunicacional, es decir, comprendido bajo los ritmos y movimientos no solo de los “significados” sino de los “sentidos” que emergen en el acto mismo de la comunicación. Es por ello que la corporalidad también debe ser vista como una memoria que es el alimento para escribir la historia, una historia que le da sentido a lo social, que mantiene vivo el territorio, el tiempo y el espacio¹.

Así, es en las narrativas sobre el cuerpo donde se trazan formas particulares de contarlo, de inventarlo como escenario de poder, de simbolización; esas maneras de relatar el cuerpo conforman una pluralidad de redes que determinan devenires de sociedad, espacios para la consolidación de mecanismos de producción social; terminan siendo un lugar donde las tensiones culturales toman vigencia y visibilidad. Por ello, la narración sobre el cuerpo también puede ser vista como superficie que esconde en sus pliegues visuales y escriturales los códigos de reconocimiento, de producción y circulación de un sentido.

Para nosotros, pensar en la narración es pensar en el sentido como escenario de lo social, es comprender que toda experiencia social se alberga en sus finuras, y la

¹ Según Foucault “no (¿esto es literal de Foucault? O ¿es colocado por el autor de este texto? vivimos en el interior de una especie de vacío que se colorearía de diversas iridescencias, vivimos dentro de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y en absoluto en superposición” (1999, p. 18)

experiencia se hace comunicación cuando logra establecer un sistema semiótico que estructura el sentido en unos significantes para entrar en el escenario de la significación. Como lo enuncia Lizarazo (2004) al referirse a la narración, “comprender al otro es acceder al significado de los signos que exhibe, y esa es una tarea de ingreso al mundo histórico y social en el que esos signos se hallan dotados de significados” (p. 28).

Entonces, el sentido se encuentra en las relaciones sistemáticas de todo lenguaje, de todo texto; el signo es la elaboración cultural de la lucha irreductible por imponer los sentidos que guían la conexión con el mundo, siendo “un complejísimo ámbito que organiza las relaciones entre el lenguaje, la experiencia, el símbolo y la vida” (Lizarazo, 2004, p. 23).

Hay que establecer que la aproximación al sentido no busca desarrollar una taxonomía de este, pues el sentido es movilidad; justamente lo que se pretende es tratar de seguir su trayectoria, los movimientos que realiza en las materias significantes para poner en relieve las disputas, las rupturas, los destiempos y los desencuentros que se pueden evidenciar en los procesos de comunicación.

Toda función semiótica² debe verse como “entidades históricas, cargadas de las densidades de las tradiciones y los conflictos que definen los mundos culturales” (Lizarazo: 2004, p. 54), pero también como lugares para la producción de nuevos encuentros sociales, nuevos diálogos con la realidad social, con el otro y consigo mismo.

Por esto, toda práctica comunicativa (como escenario semiótico) encierra en sí misma lugares de elasticidad que permiten comprender la configuración de la realidad como escenario de disputa, de poder y de control. Las prácticas pueden ser concebidas como dinámicas sociales, patrones hegemónicos; al mismo tiempo, responden a resistencias y resignificaciones que van movilizándolo el tramado de la cultura.

² Se toma el concepto de función semiótica, pues, como lo enuncia Eco siguiendo a Hjelmslev, dado que “todo signo no es una entidad fija, la función semiótica permite comprender cómo los fúntivos entran en relación mutua; pero ese mismo fúntivo puede entrar en relación con otro elemento dependiendo las circunstancias y los momentos históricos” (Eco, 2005, p. 84)

En este punto es pertinente resaltar que el concepto de cultura (aunque no es parte de la investigación) se enmarca directamente en el planteamiento por Clifford Geertz, quien concebía la cultura “semióticamente”, lo que implicaba que:

El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 2003, p. 20)

Esta definición implica necesariamente que el trabajo del sujeto es el de producir sistemas de significación que determina formas de relación que luego son determinantes para los escenarios de comunicación, de consolidación de subjetividades y —por lo tanto— de comprensiones sobre el sentido. De otro lado, acerca la idea de lo público del significado en la sociedad, pues “aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta” (Geertz, 2005, p. 24).

Esta concepción se preocupa más por los procesos de sentido y valor de ciertas prácticas que por sus condiciones ontológicas: al ser un escenario de tránsito de lo social “pone en escena un sistema simbólico” (Le Breton, 2004, p. 7) del que se propagan ciertos materiales significantes, ciertos significados con lo que se reconoce el sentido (por ejemplo) sobre el cuerpo: “el cuerpo no existe en el estado natural, siempre está inserto en la trama del sentido, por esto, el cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre” (Le Breton, 2004, p. 35).

En este punto, son los sentidos los que realmente están en disputa pues se configuran como efectos de modelos semióticos con los cuales se experimente, se organiza, se tensiona y negocia en el mundo social. El escritor de la sociología del cuerpo da pistas al respecto: “la constelación de hechos sociales y culturales se organizan a partir del sentido...” (Le Breton: 2004, p. 37), disputa de las mecánicas de organización y producción de los significantes que ordenan y cohesionan a la comunicación y la cultura en general.

El sentido es el efecto de la elaboración de procesos sociales y culturales que van otorgando estatuto comunicativo a la realidad; establecer un acercamiento a los procesos sociales implica, de una u otra manera, incorporar las marcas con las que los sujetos sociales se cuentan y se vinculan; se distancian y se confrontan. Entrar

en las finuras del sentido es comprender, en última instancia, la complejidad social que se enmarca en los tramados simbólicos de la cultura.

Dichas tramas son “una multiplicidad de complejas estructuras complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares” (Geertz, 2005, p. 24); es a través de pliegues y opacidades como el sentido transita para otorgar valor y significado a las acciones cotidianas, estableciendo vínculos difusos y borrosos con contextos diversos y aparentemente inconexos.

Por lo tanto, las siguientes líneas abordarán el concepto de “sentido” para elaborar una definición que nos permita entrar en los escenarios donde el cuerpo se vuelve escenario de producción de una episteme social.

El sentido desde Deleuze

*Solo se puede analizar el lenguaje descentrándolo
sobre otras dimensiones y otros registros.*

Gilles Deleuze



Imagen 1.

Registro fotográfico.

Tica Serpa, 1946.

Deleuze, considerado uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, re-compone la epistemología social desde el nomadismo teórico para dar paso a una

nueva comprensión: lo social está atravesado por unos regímenes de signos de distinta naturaleza, los cuales requieren de metodologías más sociales y menos lingüísticas para la interpretación de su funcionamiento. Estos regímenes se acercan más a comprensiones semióticas (en plural) donde la plusvalía del código, las producciones significantes sin código, los agenciamientos colectivos, “eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etcétera, poniendo en juego no solo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas” (Deleuze y Guattari, 2006, p. 13).

Así, las prácticas sociales, en tanto redes maquínicas de agenciamiento y producción de enunciación, crean formas de elaboración no solo de subjetividades sino de corporalidades. Sus estrategias consisten en proponer regímenes de signos divergentes para ir moldeando una manera de gobernar; gobernar, entendido como “hacer coincidir los deseos, necesidades, aspiraciones y estilos de vida con objetivos técnicamente designados de antemano” (Castro-Gómez, 2010, p. 193); así, las tecnologías de producción de ese régimen orientan de manera sistemática sensibilidades, formas de habitar el mundo³.

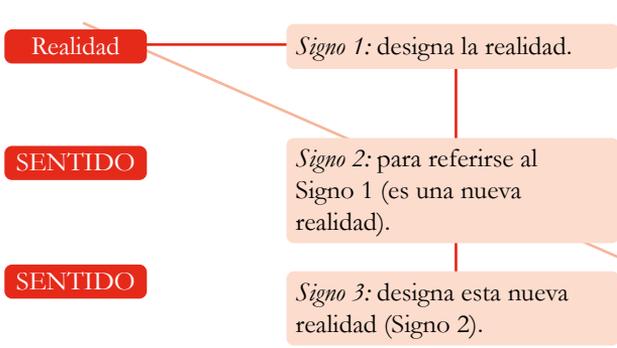
Bajo esta lógica, los encuentros de producción de sentido “nunca están solamente en uno de los dos términos de una dualidad que opone las cosas... ya que es también la frontera, el filo o la articulación de la diferencia entre los dos” (Deleuze y Guattari, 2006, p. 31). Por tanto, evidenciar los procesos que anudan el sentido es entrar en la brecha, en la frontera, en el implícito del acto materializado de la práctica y, por ello mismo, de lo sociocultural.

Por lo anterior, comprender el sentido (desde esta arista) es entrar en un entramado de simbiosis (o agenciamientos) de distinto entorno que van complejizando, por un lado, la comunicación y, por el otro, los elementos que se vinculan a la naturaleza misma de la comunicación: “...no hay unidad, ni siquiera para abortar en el objeto o para “reaparecer” en el sujeto. Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni

³ Para una reflexión sobre lo sensible en relación con la comunicación, ver: Arango (2020) y Roncallo-Dow (2008); para una lectura de lo sensible en perspectiva política, Ranciere (2014).

objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad)” (Deleuze y Guattari, 2006, p. 14).

Desde esta concepción, el sentido es un escenario en el que el sujeto social ya está instalado para designar el mundo; “está siempre presupuesto desde el momento en que yo empiezo a hablar” (Deleuze, 1965, p. 31). Es decir, siempre que se enuncia algo se remite necesariamente a otro enunciado para poder referir lo que se desea expresar. Allí, se pone en relieve lo que Deleuze denomina la “paradoja del sentido”. Paradoja en la medida en que todo acto de enunciación se convierte en un dispositivo semiótico de referencias, ya que “si convenimos en considerar la proposición como un nombre, sucede que todo nombre que designa un objeto puede convertirse a su vez en objeto de un nuevo nombre que designe su sentido” (Deleuze, 1965, p. 31) y así de manera progresiva; como se ilustra en la gráfica 1.



Gráfica 1.
Realidad, signo y sentido, a partir de Deleuze (1965).

Lo anterior depende de los movimientos significantes que se tensionan según los agenciamientos de enunciación colectivos de un momento determinado, y con los cuales se cuenta y se entiende lo que se denomina la realidad social. El sentido se advierte como inmanente al acto de producción que engloba las dinámicas de producción de enunciación. Al mismo tiempo, es un marco con el cual se codifica el entendimiento mismo del significado, en la medida en que nunca se está fuera del sentido; todo lo contrario, se parte desde él para que operen los sistemas semióticos.

Sentido, Wittgenstein y los juegos de lenguaje

*Lo que, aparentemente, tiene que existir, pertenece al lenguaje.
Es un paradigma en nuestro juego; algo con lo que se hacen comparaciones.*

Ludwig Wittgenstein

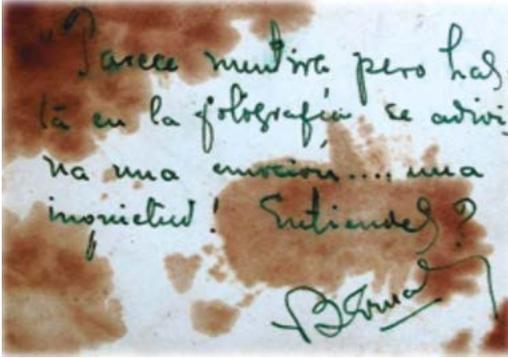


Imagen 2.

*Registro fotográfico,
familia Barón (1945).*

Seguir la trayectoria de la definición de “sentido” es una labor que invita a la navegación de distintas costas, de distintos horizontes conceptuales, para elaborar la noción de cartografía teórica sin la cual sería imposible recorrer los terrenos de la investigación. Por ello, luego de abordar a Deleuze y sus movibilidades sobre el sentido, el acercamiento a Ludwig Wittgenstein es imperativo, pues este pensador realiza una gran “contribución a la comprensión de la comunicación en la vida cotidiana” (Ruiz, 2007, p. 11) desde el lenguaje.

Wittgenstein⁴ creía que el lenguaje se sitúa como un registro destacable de todo acto social, debido a que la praxis del lenguaje establece las intenciones de los hablantes en un “juego social” en el que fijan las significaciones con las que se hace la vida cotidiana; por ello, “el lenguaje está siempre en un más allá de la subjetividad (...) Esto significa que nos debemos dejar guiar por el lenguaje, que está en un plano superior a toda conciencia subjetiva” (Ruiz García, 2007, p. 18). Es “desde” y “por” el lenguaje como se encontrará la manera de deslizar el sentido. Ese “deslizar” alude tanto a la noción de fuga como de algo que fluye.

⁴ En las siguientes líneas se toma como referente al denominado *segundo* Wittgenstein, quien toma en consideración el lenguaje en plural y lo pone en coordenadas espacio-temporales para comprender cómo se usa y, por lo tanto, cómo nace la significación.

Para este fin, los conceptos de “juegos de lenguaje” y “regla” propuestos por Wittgenstein acercan la investigación a una relación más dinámica donde la producción, la circulación y consumo de las tramas significativas podrían encontrarse —y, al mismo tiempo, contradecirse— en las esferas de la comunicación.

Wittgenstein impulsa su concepción del lenguaje a través de un engranaje de posiciones en los cuales los signos cumplen funciones para una determinada intención. El lenguaje, en este orden de ideas, se convierte en un escenario donde la diversidad de las funciones está formalizada por los usuarios del lenguaje en circunstancias y momentos determinados.

El lenguaje se comprende más “como una forma de vida”, como una relación productiva socialmente con la que los individuos se vinculan y actúan bajo ciertas motivaciones. Ahora bien, este lenguaje no es homogéneo ni uniforme, debido a los usos que se hacen de él.

A estos usos Wittgenstein los denomina “juegos de lenguaje”, es decir, la trama que se teje en una relación contexto-lenguaje-sujetos; “al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido” (Wittgenstein, I.F., #7)⁵. Dicho esto, entonces, se refieren a la capacidad performativa que porta el lenguaje para actuar en determinadas circunstancias bajo determinados significados. Por eso, se “debe poner de relieve aquí, que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (Wittgenstein, I.F., #23).

Con la comprensión de los juegos de lenguaje, Wittgenstein se remite a la producción circulación y consumo de los sentidos y significados que configuran lo social; cada juego conlleva a que los jugadores logren un lenguaje común, una especie de acuerdo (tácito por supuesto), que representa un auténtico acontecimiento que transforma a los interlocutores en el lenguaje mismo, a tal punto que solo desde el juego se logra ordenar, simbolizar la realidad y la existencia misma del sujeto.

Así, el significado está más relacionado con un proceder pragmático que con la esclerotización de una relación referente-signo. Este proceder pragmático desemboca en la definición del significado “de una palabra es su uso en el lenguaje”

⁵ IF: Investigaciones Filosóficas. Seguimos la edición de Isidoro Reguera Pérez, preparada para Gre-dos (2017).

(Wittgenstein, I.F., #43)⁶. Por tanto, comprender el uso de determinado signo implica comprender las orientaciones sociales con las que los grupos trabajan para ciertos intereses.

El uso es el dispositivo social que enmarca las maneras como se interpreta cierta porción de la realidad. La idea de “uso”, entonces, es ejemplificada de la siguiente manera:

¿Pero cuántos géneros de oraciones hay? ¿Acaso aserción, pregunta y orden? — Hay innumerables géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos “signos”, “palabras”, “oraciones”. Y esta multiplicidad no es algo fijo —dado de una vez por todas—, sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan. (Wittgenstein, I.F., #23)

Pensar en esa apertura de los usos como escenarios para la producción de los sentidos sociales y, más aún, para la generación sobre los sentidos del cuerpo, permite advertir que es posible encontrar dispositivos de fuga, de ruptura en aquello que se denominan las prácticas sociales; en la medida que el sujeto realiza una serie de elecciones sobre cierta acción simbólica, puede así mismo realizar brechas para comprender esa acción de una manera diferente, con lo cual se establecería otro uso social del lenguaje.

Si el “uso” es una manera de comprender el significado sobre cierta porción de la realidad, entonces el sentido, desde esta concepción teórica, funge como el componente que motiva el uso mismo: “toda acción simbólica enmarcada en la praxis, se genera desde un sentido que se trasmite en el curso de la comunicación” (Kristeva, 1988, p. 277).

Wittgenstein es claro al determinar que el uso corresponde a ciertas configuraciones espacio-temporales; es decir, el significado está anclado, por decirlo así, a unas lecturas propias de circunstancias sociales que son las que determinan las apropiaciones, las comprensiones del significado. El sentido, en este orden de ideas, pasa a ser un paradigma de ordenamiento-desordenamiento social que provoca la comprensión del lenguaje como una forma de vida social:

⁶ Aquí son evidentes las resonancias entre Wittgenstein y el denominado padre del Pragmatismo, Charles S. Peirce. Al respecto, Mariluz Restrepo (2010), Darin McNabb (2018) son ilustrativos.

Cuando olvidamos qué color es el que tiene este nombre, pierde su significado para nosotros; es decir, ya no podemos jugar con él un determinado juego de lenguaje. Y la situación es entonces comparable a aquella en la que se ha perdido el paradigma que era un recurso de nuestro lenguaje. (Wittgenstein, I.F., #57)

Todo juego de lenguaje cumple una función y una utilidad social y comunicativa, puesto que está regido por una “regla”; este concepto remite necesariamente a un acervo de posibilidades de actuar *versus* no actuar que rige la performatividad del juego del lenguaje. En consecuencia, la regla se asocia a un sinnúmero de posibilidades en las que los sujetos eligen una o unas para entrar en la dinámica del uso del lenguaje y, en consecuencia, en las sinergias comunicativas.

Toda regla, entonces, remite necesariamente a un entendimiento que pone al sujeto social en el adiestramiento de una técnica, una práctica social, en el sentido que él debe conocer una serie de procedimientos y recursos socio-comunicativos para realizar o comprender los juegos de lenguaje.

Así, la regla surge como “un indicador de caminos” (Wittgenstein, I.F., #85) que dispone, por un lado, del uso del lenguaje a partir de posibles significaciones, y, por el otro, se erige como un sistema estabilizador que hace posible la comprensión del uso del lenguaje; de este modo, la regla se constituye en la abstracción misma que rige las dinámicas comunicativas de la sociedad, los comportamientos y las interpretancias⁷ con las que los sujetos sociales traducen el mundo factual en el mundo simbólico.

Si la “regla” se erige como configuración de lo simbólico, los “usos” deben ser reiterativos para que estos cobren sentido en los “juegos de lenguaje”; de esta manera, la definición de “regla” que propone Wittgenstein se acerca a un sistema de performances que se pueden repetir en circunstancias más o menos similares para que puedan ser interpretadas de una manera y no de otra. En palabras del propio Wittgenstein,

No puede haber solo una única vez en que un hombre siga una regla. No puede haber solo una única vez en que se haga un informe, se dé una orden, o se la entienda, etcétera.

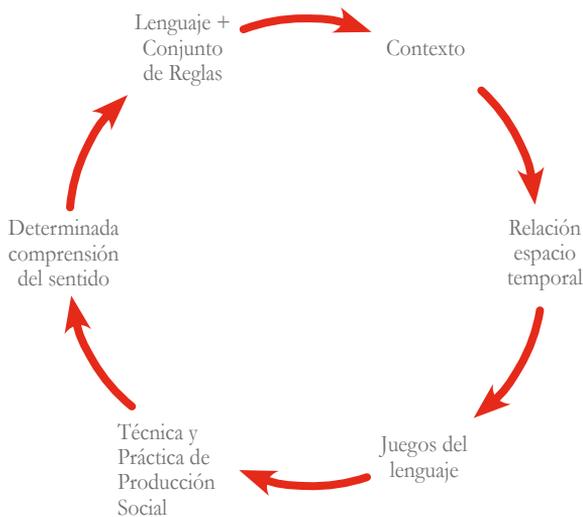
⁷ El uso del neologismo permite comprender cómo el sentido puede moverse en distintas producciones semióticas.

—Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son costumbres (usos, instituciones). (Wittgenstein, I.F., #199)

Ahora bien, este concepto no determina mecánicamente su operatividad, sino que es a través de la práctica social como se establece, lo que va a contar como cumplirla. “Las reglas guían nuestra conducta porque nosotros guiamos nuestras acciones en referencia a reglas” (Ruiz García, 2007, p. 24), al punto que no es ni una entidad abstracta ni un objeto en el mundo mental o físico: su existencia es una práctica que implica un uso estable de la misma.

En consecuencia, Wittgenstein cree que la regla no se interpreta, sino que se le sigue casi de manera “providencial”: “...cuando sigo la regla, no elijo. Sigo la regla ciegamente” (Wittgenstein, I.F., #219); y cada vez que se le intenta interpretar se realiza la acción de sustitución de una regla por otra, a tal punto que se convierte en un sistema de referencias con el cual desciframos, significamos y le damos sentido al mundo. Así las cosas, el concepto de regla que se deriva del juego es importante “para la comprensión dialógica de la existencia humana, pues favorece una interpretación de la praxis como un ritmo compartido” (Ruiz García, 2007, p. 29).

En la gráfica 2 se presenta lo que se podría llamar el modelo de significación propuesto por Wittgenstein:



Gráfica 2.
Modelo de significación de Wittgenstein (2017).

Siguiendo las pistas que al respecto apunta Wittgenstein, podríamos formular las premisas:

- En los escenarios sociales, el sujeto se encuentra con un lenguaje que usa a partir de “reglas” determinadas para un fin;
- dicho “uso” está enmarcado en unas espacialidades y temporalidades que ayudan a coordinar su significación;
- a esto se le adiciona que, dependiendo de las relaciones espacio-temporales en las que se encuentran los sujetos, aparecen unos “juegos de lenguaje” que orientan la significación de los discursos sociales.
- Así, el sujeto dispone de unas técnicas y prácticas que le permiten realizar producciones de discursos sociales con los cuales define el sentido de la realidad social,
- para convertir el lenguaje en un instrumento performativo que moviliza a los participantes hacia ciertos actos cooperativos que hacen posible la comunicación.
- La característica del modelo es su fundamento dinámico, por lo que el circuito vuelve a iniciar desde el punto partida, es decir, perdiendo todo inicio.

En este orden de ideas, todo sistema simbólico termina siendo un uso particular de un sistema normativo, que fijan —de una manera u otra— repertorios de significación con los que se interactúa cotidianamente en el mundo social. Es por esto que los juegos de lenguaje, orientados por cierto repertorio de reglas, determinan la usabilidad de ciertas acciones, significaciones y, por tanto, de ciertos registros del sentido en coordenadas espacio-temporales.

Esta entrada desde Wittgenstein orienta la lectura del sentido del cuerpo para esta investigación en varias perspectivas:

- Pensar en los “juegos de lenguaje” para comprender las funciones narrativas que desempeña la referenciación al cuerpo en los dispositivos de la revista y la fotografía.
- Todo “juego del lenguaje” propone una suerte de simbolización mítica de la “regla” con la que se explica el mundo social.
- Los “usos” que se realizan desde el lenguaje para determinar la comprensión del cuerpo deben orientar la lectura del sentido mismo, pues la elección de un juego de lenguaje u otro determina la comprensión misma del sentido.

Lo hasta aquí escrito dimensiona una suerte de tensión y deslizamiento de los modos de producción de sentido, en donde el uso es el punto de convergencia que logra deslizarse por las finuras de los lenguajes y los paradigmas sociales las dinámicas comunicativas que desbordan las fronteras de la significación para reconfigurar las interpretaciones sociales; así, toda forma de percibir lo simbólico no es un acto de mera “reconstrucción o una simple réplica, sino una producción” (Lizarazo, 2004, p. 32) de nuevas reglas de vinculación y de uso.

El sentido en Eliseo Verón



Imagen 3.
*Registro fotográfico
familia Brill (1944).*

Este abordaje parte de una semiología que se distancia de la estructural presentada por de Saussure. Sus alcances teóricos se asocian más a la semiótica de Peirce, para quien el signo no es otra cosa que una posición o una función. Por función se comprende la relación que en un momento determinado puede establecer un signo con otro y este con un tercero.

Para Verón, las producciones de sentido se encuentran en la red de lo denominado “semiosis social” entendida como “la dimensión significativa de los procesos sociales” (1996, p. 125). Así, la semiosis tiene que ver con procesos de producción, circulación y reconocimiento de los discursos sociales con los cuales se realizan los tránsitos en la vida cotidiana.

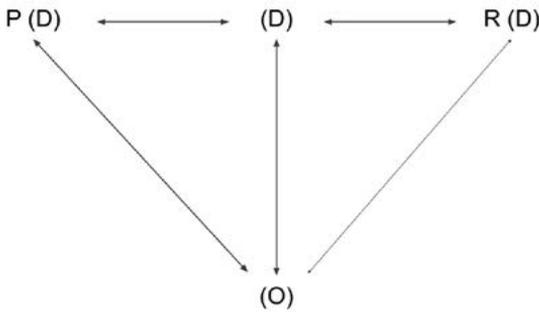
Se debe partir de la hipótesis de que al analizar los discursos lo que se evidencia es la manera como se está movilizándolo el sentido, pues el discurso (como material significativo) descansa sobre “un conjunto de huellas que están relacionadas con las condiciones de producción y (las) condiciones de reconocimiento” (Verón, 1996, p. 124). Las primeras son entendidas como restricciones de generación discursiva; las segundas se conciben como las condiciones de restricción en su recepción.

Si el sentido es movimiento en el significante, desde allí se manifiestan determinaciones y fenómenos sociales. Por esto, se relaciona la teoría peirciana en la que la movilidad en las triadas (primeridad, segundidad y terceridad) es un juego de fuerzas semióticas que se articulan para generar referencias e intertextualidades discursivas donde se construye la vida social. Como lo enuncia Verón, “entre las condiciones productivas de un discurso, siempre habrá otro discurso” (Verón, 1996, p. 129).

Visto desde este ángulo, el sentido siempre es algo dado a reconstruir, su naturaleza parte del dinamismo y la movilidad, desde ahí, su comprensión estará dada por una suerte de procesos indiciales (huellas) en las que se conectan con otros dispositivos discursivos, otras producciones y reconocimientos del material significativo. Leer desde esta lógica el sentido es recomponerlo como trayecto vectorial.

En este orden de ideas, el discurso es entendido como la configuración espacio-temporal del sentido que porta una manifestación material que define la condición esencial del estudio de la producción de sentido. “Siempre se parte de paquetes sensibles vestidos de sentido, que son productos; ... se parte de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material que son fragmentos de semiosis” (Verón, 1996, p. 127). Por ello, analizar un discurso es describir y comprender las huellas productivas y de reconocimiento que va dejando el sentido en el material significativo.

En la gráfica 3 se entenderán mejor los movimientos y funciones semióticas del discurso, las cuales se articulan a su vez con otros discursos para recomponer lo que se denomina red discursiva de la semiosis social



Gráfica 3.
Red discursiva de la semiosis social, a partir de Verón (1996).

En la gráfica 3,
P (D) equivale a *condiciones discursivas de producción* de (D);
R (D) son las *condiciones discursivas de reconocimiento* de (D); y
O es el *objeto de discurso* de (D).

Lo anterior define que:

1. Toda producción de sentido está inserta en lo social y lo social en el sentido.
2. Solamente es posible alcanzar el sentido desde las huellas que dejan sus movimientos.
3. Esas huellas siempre remitirán a otro discurso como elemento referenciador.
4. El sentido será siempre escenario de movilidad en tanto la función que cumplan los dispositivos semióticos de la gráfica.
5. El sentido será interpretado desde unos marcos espacio-temporales que definen sus trayectorias y sus huellas.

Así mismo, Eliseo Verón propone para la comprensión de los sentidos sociales el concepto de “contrato de lectura”, entendido como los mecanismos que posibilitan y hacen verosímil lo contado en el discurso. En un soporte de prensa, como en cualquier discurso, todo contenido es necesariamente tomado por una o múltiples dimensiones enunciativas, conjunto de elecciones que el escritor realiza en su discurso en torno a un tópico específico. El conjunto de las elecciones enunciativas constituye el contrato.

Siguiendo la línea de Verón, el estudio del “contrato de lectura” (1985) implica todos los aspectos de la construcción de un discurso, en la medida en que ellos construyen el nexa con el lector. Estos aspectos remiten a la cobertura, relación texto/imagen, modo de clasificación del material redactado, dispositivos de “ape-

lación” (títulos, subtítulo, copetes, etcétera), modalidades de construcción de las imágenes, tipos de recorridos propuestos al lector (por ejemplo: cobertura, índice de temas, artículo, etcétera) y las variaciones que se produzcan, modalidades de compaginación y todas las otras dimensiones que puedan contribuir a definir de modo específico los modos en que el soporte constituye el nexo con su lector.

El “contrato de lectura” permite hallar las huellas en las que el ejercicio simbólico toma vigencia para legitimar procesos y prácticas culturales, para poner a circular el sentido. Al construir el contrato, lo que se visibiliza son las formas de producción del significado y las maneras de darle vigencia a ese significado dentro de las dinámicas de los discursos sociales

Así, en el plano enunciativo lo importante es distinguir, en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciado y la enunciación. “El nivel del enunciado se refiere a lo que se dice (en una aproximación gruesa, el nivel del enunciado corresponde al orden del “contenido”); el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir” (Verón, 1985, p. 3). Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquel a quien se habla (el destinatario) y, en consecuencia, un nexo entre estos “lugares”.

Como todo ejercicio de interpretación, se deberán tomar las maneras en que las partes se articulan para presentar un contrato de lectura. La imagen es todo un universo simbólico, desde allí se evidencian las maneras en las que el cuerpo toma sentido y se hace poder, también despliega escenarios en los que el cuerpo se presenta, se consume, es la puesta en escena de las rutas para recorrer la aventura del sentido. La imagen puede llegar a ser un punto de vista sobre el mundo, portadora de un sincretismo de experiencias y maneras de ver y sentir.

Lo que porta la imagen no es solo contornos y colores, formas y planos. No. Es una manera de reconfigurar estéticas y maneras de comprensión. Es también la validación invisible de prototipos de cuerpo, de definir y determinar el cuerpo; en palabras de Verón, “...lejos de ser extrañas al contrato de lectura, las imágenes son uno de los lugares privilegiados donde esta se constituye, donde el enunciador teje el nexo con su lector, donde al destinatario se le propone una cierta mirada sobre el mundo” (2001, p. 46).

La imagen es mediación entre el mundo y el sujeto, entre el sujeto y sí mismo; la imagen es la profundidad de la conciencia política, estética, comunicativa y socio-lógica, sus solapamientos y sus tramados proponen posibles interpretaciones de cómo la sociedad se inventa, se piensa.

Definiendo el panorama

Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas

Jorge Luis Borges

Los procesos sociales deben ser vistos como tramados complejos en donde se tensionan y se ponen en relieve materiales simbólicos con los que se enruta la vida social; complejos no por sus intenciones ideológicas o metafísicas sino porque sus soportes culturales son diversos, extensos, efímeros, durables; son el encuentro de múltiples redes semánticas que movilizan y mantienen un sentido sobre el mundo.

Las finuras de los procesos de significación que los tramados sociales sostienen se encuentran en los lugares menos visibles, están presos de las tensiones comunicativas que se realizan cotidianamente: conversar, discutir, leer, habitar. Sin embargo, la comunicación desborda la significación misma tomándola como pretexto para ahondar en terrenos aún más complejos, más inestables y, por ello, más móviles. Esos lugares de tensión ponen de relieve lo que se denomina el sentido.

Aproximarse al sentido es rozar las sutilezas de la intersubjetividad como producción y negociación de la significación. Por ello, enunciarnos lo que se recupera de los tres autores citados anteriormente:

- Para lograr la comprensión de un sentido, hay que tener claro que este se encuentra en permanente movimiento y desde ahí entra en un complejo social que se va definiendo mediante las prácticas comunicativas.
- Todo sentido es una configuración espacio-temporal, razón por la cual, solo puede comprenderse en determinados procesos históricos.
- En consecuencia de lo anterior, el sentido pone de manifiesto el registro social de las prácticas comunicativas como dinámicas de actividad social, cognitiva, estética y narrativa.

- El sentido emerge en el “uso” que las personas hacen en ciertos contextos. Es así como se puede evidenciar la resistencia o el seguimiento a ciertos procesos sociales y/o políticos.
- Todo sentido está habituado por ciertas “reglas” que no se manifiestan de manera explícita sino implícita en el acto de la comunicación; pero no por ello son privadas, todo lo contrario: hacen parte de un “bien social” y, por eso mismo, público.
- Cualquier función semiótica dará cuenta de la manera como el sentido se desliza por ella, por lo que el soporte a tener presente será el plano de la expresión y las huellas indiciales.
- Se debe tener presente que el sujeto social está instalado en un espacio-tiempo, razón por la cual el sentido hace parte de los marcos con los que cuenta el mundo social.
- De esta manera, el sentido debe permitir reconstruir los procesos sociales, pues este no se encuentra en el texto sino en la interpretación de este.

Así, los tres autores abordados (Deleuze, Wittgenstein y Verón) aportan estas concepciones a la investigación, de ellos se puede colegir que el sentido es un sistema que ayuda a organizar el espacio y el tiempo social; de suerte que armoniza maneras de interpretar el mundo social para hacerlo comprensible, accesible y comunicable. Por este motivo, el sentido pasa a ser de orden público, pues en las tramas sociales van hilvanando las intersubjetividades que definen las estéticas, las políticas y economías de las cotidianidades.

Así mismo, el sentido, al ser un estructurador del universo social, permite que a pesar de que “tengamos experiencias de una gran cantidad de sociedades simultáneas en el espacio, no todas estas sociedades son simultáneas en el tiempo” (Castro-Gómez, 2005, p. 33); lo cual evidencia las tensiones, rupturas o resistencias de ciertos periodos históricos. De esta manera, el sentido logra explicar cómo pueden aparecer nuevas subjetividades en los marcos de la comunicación.

Por lo dicho hasta el momento, en el sentido se condensa una suerte de negación por el significado social, mientras se aceptan las estrategias del código que permiten la emergencia de los acuerdos mínimos de la significación. Así, acercarse al sentido es relacionar tres acciones de manera simultánea:

1. Las hegemonías del significante como imperativo de toda práctica social.

2. Las maneras de registrar y poner en circulación dichas hegemonías como instrumentos pedagógicos, lúdicos y narrativos de las prácticas sociales
3. Las negociaciones que se realizan en torno al significante y sus reappropriaciones, los usos y los espacios que se re-semantizan en esta actividad.

De forma que en el sentido se pueden encontrar las maneras de producción y tratamiento social de las estructuras significantes, las formas mediante las cuales la circulación determina y sobre-significa el sentido y, simultáneamente, las maneras como son apropiadas esas producciones y registros. Por lo anterior, pensar en el sentido es superar la hegemonía del código y el significado, para entrar en las esferas de la dinamización social y las prácticas de producción social (Verón, 1985).

Ingresar en el escenario del sentido es poner en relación discursos emergentes, provenientes de distintos lugares sociales: políticos, estéticos, religiosos, económicos; discursos heterogéneos que se complejizan en la red comunicativa de la narración y toman cuerpo en el detalle, en la finura del tramado social. Por ello, privilegiar las estrategias narrativas con las que la sociedad se cuenta y se comunica es el objetivo primario de esta investigación, pues es allí donde el sujeto transita esa tensión del significado sobre el mundo social con las subjetividades y las maneras de concebir sus territorios culturales.

Lecturas, recorridos y re-Encuentros

Aquel del que deseamos hablar pertenece a una superficie cultural bastante extensa

Michel Foucault

Como se ha resaltado en los apartados anteriores, se debe concebir la década de los cuarenta como aceleraciones comunicativas que poco a poco van moldeando las cinéticas culturales que modifican las narraciones y las costumbres del siglo XIX; de la misma manera, se ha presentado una aproximación al sentido en términos de movilidad, por lo cual se indagó en la lógica del indicio como marco de comunicación. Así, los conceptos de “regla”, “uso” y “movimiento” son los bordes teóricos que van definiendo la comprensión de cómo en estos años se presentaba el cuerpo.



Imagen 4.
Registro fotográfico Familia Brill (1947).

A lo anteriormente expuesto se le debe aunar un tipo de relación enunciativa que establece una manera de producir el sentido sobre el cuerpo; estas enunciaciones se encuentran en los dispositivos impresos de la Revista Cromos. Desde estas producciones se pondrá en relieve la manera como circula y se consume, no solo una narración sobre el cuerpo, sino un sentido social sobre el mismo.

De esta manera, se establece cómo las dinámicas de los procesos sociales de la década de los cuarenta del siglo anterior, junto con dimensiones de producción narrativa, determinan un tipo de función semiótica “que refleja y refracta la existencia misma de las transformaciones sociales” (Volochinov, 1992, p. 43) que dieron cabida a los modos de poner en circulación el sentido sobre el cuerpo.

Lo que se desarrolla en las siguientes líneas es entonces una aproximación al cuerpo como extensión de lo social y del sentido mismo de la corporalidad; consecuentemente, la aproximación a los dispositivos fotográficos e impresos de la Revista Cromos son las pistas para seguir para comprender la circulación del sentido sobre el cuerpo. Por esto, lo que asumiremos de entrada es que el cuerpo es en sí mismo una función semiótica en permanente construcción, en un permanente devenir por el que se desliza el indicio de la transformación o la resistencia social.

Esto implica que el cuerpo es el resultado de unos desarrollos histórico-sociales, y económico-políticos, que van fijando un tipo de conocimiento y de saber sobre la corporalidad. Es aquí donde los aportes de Michel Foucault muestran cómo los dispositivos de poder se orientan sobre el cuerpo de manera tal que debe verse como algo producido, como algo “sometido, que puede ser utilizado, que puede

ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2002b, p. 140), y que responde a los movimientos y actividades que se desarrollan en periodos históricos.

Esta idea de la “producción” del cuerpo debe leerse como un cambio en paradigma cultural que reorganiza, desde fenómenos disciplinarios, el cuadro social en términos del pensador francés, son:

La multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general. (Foucault, 2002, p. 142)

Se trata pues de procesos que modelan las maneras no solo de producir sino de contar, de ponerlo en circulación para modelar un sentido más cercano a las reorganizaciones sociales; son, en última instancia, las articulaciones de nuevas reglas sobre el juego del lenguaje que ponen en crisis lo que se conocía como “cuerpo” para dar paso a un sentido diferente.

Para ello, Foucault (2002) advierte que el cuerpo hace parte de una red histórica que fabrica un tipo de individualidad que responde a unos poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Esta red manifiesta un tipo específico de sujeción⁸ que da origen a una manera particular de saber sobre el ser humano. Por lo tanto, la individualidad que se produce en la red disciplinar está compuesta por cuatro características que se mezclan y se sustentan entre sí para dar coherencia tanto a la productividad como a la eficacia del cuerpo:

1. En primer lugar existe una característica “celular”. Cuando nace una nueva espacialidad (emplazamiento funcional) aparecen nuevas posiciones que obligan al cuerpo a comportarse de cierta manera, a actuar bajo ciertas maneras particulares, por lo cual conllevan una serie de adiestramientos que desencadenan una producción corporal relacionada con un tipo de actividad.
2. Lo anterior implica, en segunda instancia, una característica “orgánica”, debido a que se debe preparar el cuerpo para realizar una serie de actividades

⁸ Foucault advierte que todo tipo de sujeción convierte el cuerpo en “fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault, 2002, p. 33). El sometimiento se comprende más como tecnologías sutiles que no necesariamente rozan la violencia, sino que pueden pasar por registros simbólicos que naturalizan y racionalizan los sistemas de sujeción.

- concernientes a una temporalidad que cada vez se subdivide; con esto se cifran una serie de comportamientos que responden a un tiempo determinado, por lo que la utilidad del tiempo se convierte en un imperativo en el que el empleo del tiempo es finalmente una utilización del cuerpo, y viceversa. De esta suerte, el cuerpo empieza a ser parte “de un funcionamiento propio de un organismo” (Foucault, 2002, p. 160).
3. En un tercer momento, la característica “genética” logra resaltar cómo el cuerpo en su fabricación va a acumular un tiempo y un espacio que lo lleva a conocer las sutilezas de las actividades y sus respectivas demandas; así es como incorpora una serie de comportamientos que se acercan al “progreso”, donde la serialidad del tiempo conlleva un conjunto de ejercicios que se deben repetir casi de manera pedagógica hasta que se realicen de manera “innata”, asunto que inscribe la corporalidad y sus acciones en determinados espacios.
 4. Y, finalmente, una característica “combinatoria” en la que el cuerpo debe aprender a relacionarse con las demás fuerzas de la red que hacen parte del engranaje social, al punto tal que “se componen unas fuerzas para obtener un aparato eficaz” (Foucault, 2002, p. 168); en consecuencia, lo imperativo de la combinación es la posición que se ocupa, la regularidad con la que se presenta, el orden de la combinación y —por supuesto— los desplazamientos que se realizan según los otros cuerpos.

Como se evidencia en los argumentos de Foucault, lo importante es ver cómo los procesos sociales se combinan para fabricar individualidades relacionadas con ciertas coordenadas históricas que se convierten en indicios (pistas) de cómo y bajo qué régimen social, económico y/o político aparecen relaciones y economías sobre el cuerpo, articuladas con la nueva producción de la realidad.

Al mismo tiempo, la red disciplinar que organiza las características expuestas anteriormente determina (y está determinada) por una nueva temporalidad y, por tanto, por un nuevo cuerpo que debe responder a este ritmo social: “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 2002, p.164), lo que convierte la corporalidad en el escenario para pensar los mecanismos de poder y como lugar de un cierto tipo de saber social.

⁹ Es importante resaltar que el organismo es la conjunción de los disciplinamientos que posibilitan que un cuerpo esté siendo producido permanente. Así las cosas, el organismo se lee como una red sistemática que garantiza la eficacia y eficiencia del cuerpo.

Si es en esa relación espacio-tiempo en la que se va organizando la tecnología con la que se establecen los vínculos sociales, el espacio-tiempo debería comprenderse como una configuración particular en un momento histórico específico, en donde se establecen maneras de vinculación simbólica y/o ideológica con la que se cuenta el mundo, se referencia la vida social y se estabiliza el sentido social. Este punto en particular puede verse en ciertos pasajes de la Revista *Cromos*, por ejemplo:

Como buena antioqueña tiene un sentido práctico de la vida y quiere gastar sus energías conscientemente, es intuitiva su inteligencia. Por tanto, no obra sobre un sistema que le hayan inculcado ni sigue ciegamente las imposiciones de las costumbres o de la moda; obra con lo que le dicta el sentido común en el momento preciso de llevar algo a cabo, con lo cual no quiero decirle que es independiente, al contrario, es tradicionalista. Su intuición está en cómo aplica su inteligencia. (*Cromos*, mayo de 1949, p. 32)

Como se ve en este pasaje, en la Revista *Cromos* el cuerpo de la mujer aparece arropado por la red de la racionalidad moderna propia de una subjetividad “donde se vigilia el comportamiento y las acciones de la mujer”, por más “libertad que pueda obtener”. Dicha racionalidad opera sobre la apertura de un mundo que —como se afirmó antes— porta los visos de una tensión que, por más que intente producir una nueva corporalidad propia de los nuevos aires económicos, termina siendo presa de la episteme tradicional, sintonizando lo expresado por García Canclini cuando afirma que “la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo” (García Canclini, 1989, p. 72).

Entonces, el cuerpo es un lugar en el que el presente se materializa, convirtiéndolo en uno de los escenarios de disputas y desencuentros sociales al ofrecer las sutilezas de la domesticación del tiempo en el que se habita. El cuerpo es atravesado, en este orden de ideas, por las dinámicas del sentido y por las fracturas de la modernidad para inscribir en él las grafías de la marca de la época.

Escribir de acuerdo con lo anterior no es la acumulación de las significaciones verticales que obedecen a una norma. La escritura es el vuelo del desciframiento de lo social y desde sus orillas flotan los pactos con los cuales se enuncia el mundo y se condensa la narración sobre el otro. En ella, el otro y sus enunciados se convierten en “la actividad multiforme y murmurante de producir el texto y de producir la sociedad como texto” (Certeau, 2007, p. 147). Así, lo que subyace

en la escritura es la forma de pensar de un mundo que se reinterpreta desde sus grafías y sus significaciones.

Toda escritura implica de manera tácita una lectura, una no se puede pensar sin la otra. Toda lectura implica “valores sociales, morales, ideológicos” (Barthes, 1989, p. 223), los cuales se convierten en marcos de interpretación de la escritura. Leer es “sentir y pensar, analizar e interpretar” (Argüello, 2009, p. 21). Toda lectura, como la escritura, es una actividad de desciframiento, de invención del espacio que se habita.

La escritura y la lectura son formas de producción de la realidad. Se lee de cierta manera porque se escribe de cierta manera. “El modo y la manera en que la percepción se organiza no solo está determinada por la naturaleza sino por la historia” (Benjamin, 2003, p. 98). En las formas escriturales y lectoras se condensa una especie de murmuro semántico que desde los pliegues bidimensionales (los ofrecidos por la página) de la palabra, limita la emergencia de significaciones y sentidos que ponen en diálogo la realidad con los sujetos y, por ende, filtra la función semiótica con la que se activa el diálogo social.

El sentido sobre el cuerpo y el cuerpo mismo no escapan a esta construcción; sus maneras de figurar en la historia y las inscripciones que lo cuentan están determinadas por escrituras y lecturas en donde el otro está siempre presente.

Ese otro puede ser todo un andamiaje social que va determinando las transformaciones sociales desde las formas de escritura-lectura del cuerpo. Son condiciones de escribir en el cuerpo, gestos de lectura que encajan en el concepto de lo bello, lo joven y lo fresco. Castro-Gómez presenta estas formas como construcciones “a través de intervenciones sobre el propio cuerpo, para producir una imagen de reconocimiento” (Castro-Gómez, 2010, p. 214).

Por ello, en la búsqueda desde la escritura, se encontrarán las pistas de la lectura que se hacía en la década de los cuarenta sobre el cuerpo, pues la piel del lector es el pergamino donde la sociedad escribe: “El texto impreso remite a todo lo que se imprime sobre nuestro cuerpo, lo marca (al rojo vivo) con el nombre y la ley; lo altera en fin con dolor y/o con placer para hacerlo un símbolo del otro, un dicho, un interpelado, un nombrado” (de Certeau, 2007, p. 153).

Siguiendo esta línea, se comprenderá el cuerpo como un proceso escritural que responde a las circunstancias históricas del escribir, lo que implica que si hay ciertas variantes en los procesos escriturales es porque de una u otra manera en ella se presentan procesos históricos, políticos y/o sociales que posibilitan una manera particular de la escritura. Se remite, así, a la movilidad que la función semiótica establece según las circunstancias y los contextos sociales en los que se despliega la significación y, a través suyo, el sentido sobre el cuerpo.

Para de Certeau, la grafía debe ser comprendida como “la actividad concreta que consiste en construir, sobre un espacio propio, la página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad de la cual, previamente, ha quedado aislado” (de Certeau, 2007, p. 148); actividad en el sentido performativo que filtra las rupturas de la significación y establece emergencias sónicas para la comprensión de lo denominado realidad.

En este orden de ideas, toda escritura se despliega sobre un espacio encargado de determinar gramáticas de producción escritural que obligan a establecer cierto acuerdo tácito de la elaboración escritural y de la recomposición desde la lecturabilidad. Para de Certeau, ese espacio es la hoja en blanco, lugar de producción para “poner en obra una voluntad propia” (2007, p. 148), estableciendo un cierto dominio frente a un objeto, que para este caso será el cuerpo. Dominar la escritura para subordinar lo escrito; dominar la escritura para inventar modos y figuraciones de la corporalidad.

En un segundo momento, la actividad escritural debe verse bajo el orden de los fragmentos lingüísticos que tienen la capacidad de explicarse a sí mismos y ordenar lo referenciado. En este juego escritural, el texto fabrica un mundo en el cual se invierten bloques de sentido del mundo social que legitiman la comprensión y la práctica de la referenciación. En palabras de Certeau, el texto es “una práctica itinerante, progresiva y regulada —un andar—; compone el artefacto de otro “mundo”, ya no recibido sino fabricado” (2007, p. 148).

En un último momento, la escritura se debe desplegar sobre una red lúdica en la que se recompone el sentido sobre lo escrito, garantizando la comprensión del objeto referido en la palabra. Lo lúdico responde a lo denominado como “juego”, esto es la producción de un sistema, ese espacio de formalización que ha de entenderse como “sentido” del remitir a la realidad desde la que se ha diferenciado bajo

la misión de transformarla. La escritura, por esto mismo, “pretende una eficacia social” (de Certeau, 2007, p. 148). Esta definición acerca el concepto de juego al de una puesta en escena y su capacidad renovadora de los acontecimientos sociales.

Bajo este paradigma, la escritura se convierte en un laboratorio de producción social en el que se encuentran no solo las significaciones con las que se dialoga en la cotidianidad, sino que vincula los sentidos con los cuales establecemos pactos de comprensión social, dinámicas de producción de dichos pactos. La escritura, en este orden de ideas, es un modelo generador de vectores simbólicos con los que leemos e interpretamos la cotidianidad.



Imagen 5. El cuidado de las manos

Revista Cromos, enero de 1941, p. 18-19.

Bajo esta lógica, ¿en qué momento la estatura se convierte en referente escritural corporal para la sociedad? ¿Por qué hay que referirse al cuerpo en términos de ejercicio? En 1941, la Revista Cromos, en el artículo *El cuidado de las manos*, se relataba al cuerpo en los siguientes términos:

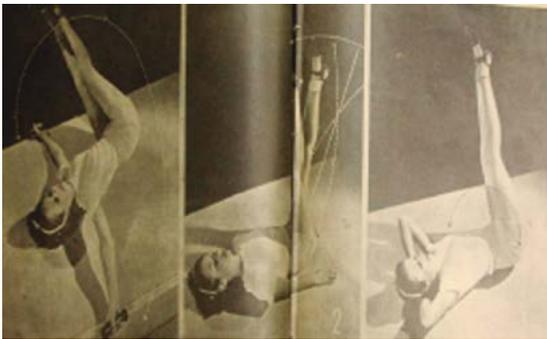


Imagen 6. Ejercicios para tonificar el cuerpo

Revista Cromos, enero de 1940, p. 14.

Nota: Todas las mujeres quieren tener el estómago más plano... sepan ustedes esto: los músculos abdominales son los que fortifican más rápidamente y tan pronto los músculos están fuertes, las grasas se eliminan. Haga uno de estos ejercicios cinco minutos al día: en diez o doce días tendrá el estómago plano. (Cromos, enero de 1940, p. 14)

La referencia al cuerpo en los dispositivos fotográficos y en la Revista *Cromos* es lo que Foucault llama un “átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por tecnologías específicas de poder” (2002b, p. 198). Visto así, el cuerpo se empieza a evidenciar como un proceso en permanente devenir, exploración que multiplicidades de procedimientos de naturaleza diferente moldean mediante la definición de reglas que acotan su gestualidad.

De este modo, la comprensión del sentido o los sentidos sobre el cuerpo pueden conceptualizarse como un escenario donde los distintos campos de poder social entronizan sus dinámicas para referenciar un cuerpo más cercano a una “codificación que retícula el tiempo, el espacio y los movimientos” (Foucault, 2002, p. 141) para responder al momento histórico.

Aquí es pertinente retomar el concepto “huella” en tanto “función semiótica”, que, como se expresó anteriormente, determina un conjunto sígnico “que están relacionados con las condiciones de producción y (con las) condiciones de reconocimiento” (Verón, 1996, p. 124), las cuales deben permitir encontrar la codificación que retícula el tiempo. A modo de ejemplificación:

A tres mil metros de la plaza de la Concordia se encuentran casuchas con habitantes de barbarie semi civilizada como los del Congo o Turkestán; estos habitantes tienen dialecto propio, autoridad propia, fisionomía inconfundible, y solo se dejan ver en la ciudad al amanecer cuando los cuadros obreros se desparraman por los talleres o las fábricas; o en las noches cuando cuchillo bajo la ruana salen a esperar la ocasión que les valdrá, un botín, la muerte o la cárcel. (*Cromos*, febrero de 1941, p. 8)

En este fragmento que circuló en 1941, se resaltan las inflexiones que se estaban viviendo en la década de los años cuarenta: la transformación cada vez más acelerada de procesos económicos y políticos que ponían al país bajo la brújula del progreso; de la misma manera, la referencia a un cuerpo rural a través de la alusión metonímica de la ruana, ofrece unas elasticidades de lo cotidiano que marcan temporalidades para visibilizar (en el sentido teatral del concepto) cierto cuerpo, con ciertas características, con ciertos atributos. De otro lado, el fragmento de la crónica establece la referencia clara de la naciente sociedad moderna, que niega las prácticas y todo lo que se desprenda de la ruralidad, pues la toma como sínó-

nimo de un pasado estático, vergonzoso e incivilizado. Continúa la cita: “Una de la mañana. Monserrate dispara frío, se apaga la actividad de la población honrada, y se enciende la voracidad y el desespero de los de los noctívagos para quienes la maldición y la blasfemia es el lenguaje de la plegaria” (Cromos, enero de 1941, p. 8).

Una red de escritura va envolviendo al cuerpo (al sentido mismo del cuerpo) y la situación en la que se encuentra, tratando de producir un isomorfismo entre tiempo y acción, entre sujeto y espacio, que solo descubre la explicación en el lenguaje usado casi de manera sacra, al punto tal que “se produce así una nueva jerarquización en la que el norte y el sur más que puntos en la geografía, devienen imaginarios culturales” (Castro-Gómez, 2010, p. 122) que cargan el cuerpo de ciertos atributos culturales dignos de la falta de conductas propias de la década.



Imagen 7. Salida Domingo

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1941, p. 8

Se puede pensar entonces que el cuerpo y los sentidos que orbitan según sus fuerzas son el escenario en el que se acumulan las condiciones de una situación social dada, registrando fases transitorias y fugaces de las transformaciones sociales, las cuales “se manifiestan globalmente en el exterior: en la palabra, en el gesto, en la acción” (Volochinov, 1992, p. 44). En consecuencia, la producción del sentido sobre el cuerpo está en el exterior, en el intercambio, en las relaciones con la atmósfera social. En la nominación.

Puesto de este modo, cuando se pregunta por los procesos de significación, cuando se buscan los dispositivos de las prácticas sociales, se atraviesa, de una u otra manera, por el cuerpo. Este, que se ha representado desde distintos campos y

ciencias, ha sido el lugar de disciplina-miento y control social; ha sido el escenario de contiendas estéticas y políticas para ser el lugar donde las tensiones sociales encuentran el mejor escenario.

Al observar casi de manera desprevenida lo que acontece en la realidad social, se descubre que todos los espacios son para que el cuerpo establezca algún tipo de relación con estos (Pardo, 1992): objetos que exigen ser vistos de manera particular, sillas y mesas que activan una postura y, por tanto, una manera de adiestrarlo en la cotidianidad de la acción. Los escenarios así se inscriben en el cuerpo y lo dotan de significación, de algún tipo de habilidad que se asocia a las eficacias relacionales entre cuerpo, tiempo y espacio.

De la misma manera, la historia no escapa del cuerpo; el cuerpo no escapa a la historia (Ánjel, 2004). En ella, el cuerpo se alberga y va recorriendo la vida, pues “una constelación de hechos sociales y culturales se organizan alrededor del significativo cuerpo” (Le Breton, 2004, p. 37). Este se hace temporalidad para habitar el mundo social y esta coordina las acciones corporales para que se intensifiquen en él múltiples experiencias sobre el tiempo. El cuerpo deviene presa del tiempo que lo determina y, en ese sentido, “lo real es a la vez el objeto y el garante del discurso de la historia” (Chartier, 2007, p. 39).

El cuerpo se convierte en espacio para la memoria, para reconstruir desde sus pliegues y sus poros cómo transitó la existencia. Cuerpo-garante, silencios corporales de cómo la sociedad fue cincelandos sus acontecimientos “para muchos había algo cómico en las máscaras de gas, y sobre todo, en todo lo que no podía hacerse llevándolas” (Yapp, 1998, p. 379). Así, el cuerpo detona la memoria tanto biográfica como histórica para comprender el presente.

Se puede pensar, de otro lado, que el cuerpo hace parte de una acumulación de imágenes que hacen de él el escenario para la *vedettización* de ciertas prácticas y rituales de la cotidianidad (Daries Ramón *et al.*, 2018; Russell Hochschild, 2009). El espectáculo hace del cuerpo el centro para el culto y la admiración. Desde sus espectáculos, el cuerpo encuentra uno de los tantos lugares que lo apresa en puro significativo, en pura forma (Zunzunegui Díez, 1989).

Al interior del cine y la radio, de la prensa y la fotografía, actrices, políticos, deportistas hacen del cuerpo el centro de lo que debe ser. “...algunos afirmaban que

fue Hollywood quien ganó la guerra... por que envió a Europa a sus estrellas” (Yapp, 1998, p. 278) para cumplir con la labor de propaganda de guerra, para desear el sueño americano y, por lo tanto, para ser fuente de otra subjetividad, otra corporalidad¹⁰.

La violencia, que ha sido la manera como se agota la esperanza y los encuentros sociales, ha manifestado su voraz inscripción en la corporalidad. Los trazos y los cortes sobre ciertas partes del cuerpo son el simbolismo que comunica cómo deben morir los que obran de cierta manera. Cuerpo-mudo que expande en el paroxismo del horror los tránsitos del fantasma que recorre los campos, la ciudad, las factorías, para “producir una muerte sin nombre, una muerte muda... una muerte interdicha” (Wajcman, 1998, p. 221), que niega toda boca para expresarla.

La moda y la publicidad son los motores de una nueva economía que trae consigo distintos ritmos y modernas inscripciones sobre el cuerpo (Lipovetsky, 2006b; Teixeira Joaquim y Mesquita, 2011). La moda exagera la mirada para que se reconozca el cuerpo de una manera particular:

Los sombreros para mujer, encantadores y provocativos se llevaban bien ajustados; Bette Devis estaba irresistible con su boina y su tocado. París era la ciudad de la moda, sin duda. Y, sin duda, las pieles eran fundamentales en los cuellos, sombreros, guantes, estolas, y puños. El nylon llegó más tarde, prometiendo elegancia para las masas. (Yapp, 1998, p. 224)

Con esto, el cuerpo se destapa: la espalda, los brazos y las piernas hacen su aparición en las escenas cotidianas, en las fotografías, en las Revistas de moda (Carlos Arango y Ramírez, 2020). “Cada vez se mostraba más piel, aunque algunas prendas seguían siendo largas y tradicionales” (Yapp, 1998, p. 226.) Los espacios demandan un nuevo *fashion*, una nueva elegancia para admirar el cuerpo; así, las confecciones y las pasarelas detallan una nueva figura corporal digna de los aires modernos.

Las escuelas y los internados también hicieron su aporte. Desde los centros del saber se busca esculpir un cuerpo, uno más moderno y cinético; aparecen ligas de salud y de belleza que, bajo lemas como “vientre plano y figura fina”, coordinan una serie de actividades que adiestran al cuerpo para la nueva ciudad. Las precisiones

¹⁰ Para una lectura crítica e histórica del cuerpo en el cine, recomendamos los trabajos de Núria Bou y Xavier Pérez (Bou Pérez, 2000, 2018)

en la gimnasia y en la calistenia cada vez eran más coordinados, más mecánicos, más precisos; “por ello se demandaba un cuerpo capaz de asegurar la hegemonía de la sociedad del trabajo; limpio, sano, vigoroso, disciplinado y laborioso” (Castro Gómez, 2010, p. 189).

Toda gira sobre el cuerpo y todo retorna a su epidermis; absorción social de significaciones y rituales que precisan un tipo de cuerpo; indicio de las complejidades y transiciones en las que se encuentran inmersos los sujetos sociales; símbolo de las fracturas y las contiendas que configuraron la historia. Ícono del ser, del saber, del poder que va modelando a un sujeto que debe alejarse cada vez más del pasado —ese que lo ancla a cierto espacio— para entrar en nuevos aires que organizan un tipo de política que facilite y potencia los cuerpos.

Como se ha descrito en las páginas anteriores, pensar el sentido sobre el cuerpo que circulaba en la Revista Cromos es sumergirse en los procesos socioculturales que determinaron significaciones y maneras de concebirlo acorde a las políticas del momento en la década de los cuarenta. Bajo este contexto, se debe resaltar lo expresado antes, cuando se evidencia cómo esta década fue un escenario de tensiones sociales, pues allí se recogen las políticas expansionistas junto con proyectos de unidad nacional que polarizan el aire nacional (Giraldo Ramírez y Giraldo, 2013; Sevilla *et al.*, 2014).

De la misma manera, el país se encuentra bajo la presión de una economía que intenta prosperar desde los ámbitos de los hidrocarburos y productos agrarios; lo que desemboca en un crecimiento poblacional en las grandes ciudades en busca de mejor calidad de vida (Rincón, 2010). A esto se adicionan las luchas bipartidistas que en los cuarenta tienen gran incidencia en el campo y la ciudad; sus efectos se encuentran en unas políticas que buscaban la igualdad social, por un lado, y unos procesos discursivos que alimentaban el odio en todo aquel que reflejara aires “comunistas” o “tradicionales”, por el otro (Arias Trujillo, 2011).

Bajo esta perspectiva, irrumpe desde los medios impresos una idea de cuerpo que se acerca más a las dinámicas mundiales, dejando claro que su interés por la belleza y la corporalidad se alejaba de cómo se vivía permanentemente en el contexto nacional. Lo que la Revista Cromos pone en movimiento se debe comprender más como un proceso en el que predomina una ruptura simbólica que determina funciones semióticas de distinción y clase.

En cada una de las páginas de la revista, emerge un sistema dedicado a cultivar, casi de manera confesional, la belleza, el cuerpo, un saber dedicado exclusivamente al cuidado de la imagen social; en sus líneas se encuentra un juego de referenciación que pone en escena unas maneras de lecturabilidad, asociadas a un proyecto de crecimiento económico, confrontado con dinámicas sociales de desigualdad, articulación al cristianismo, sostenibilidad de las estructuras sociales vigentes y, en consecuencia, de estandarización de unas prácticas femeninas (Domínguez Rendón, 2004).

Para encontrar esos dispositivos que permitan las lecturas simbólicas por las que se filtra el sentido, se debe tener presente que el acto de la comunicación, en tanto escenario de complejidad social, propone unas maneras propias de comprensión. Así las cosas, el referente de lectura se realizará desde el capítulo concerniente al contexto que fungió como marco de referencia de la década objeto de estudio. Esto quiere decir que las pistas de unas dinámicas socioeconómicas se pueden reflejar en la narrativa de la revista.

De otro lado, comprender el sentido es siempre pensar en movilidad. Movilidad que deja en su trayectoria unas huellas que logran reconstruirlo para poder otorgarle estatuto semántico a los objetos que se referencian en los discursos sociales que circularon en la Revista Cromos. De este modo, sentido social es una manera de referir un objeto social y, en efecto, de comprender ese objeto social. Ese movimiento que va desde el campo de la producción hasta el campo de la recepción es lo que permite reconstruirlo, evocarlo y poderlo explicar.

Instrumentos, brújulas y modos de navegación

Recorrer las páginas de la Revista Cromos de la década de los cuarenta es siempre un perderse; en cada palabra, en cada imagen, la mirada se detiene para apuntar en ese lugar un pequeño guiño de la década de los cuarenta. Gastón Bachelard apuntaba cómo “hay que abandonar el lenguaje-instrumento y adoptar la tesis del lenguaje-realidad” (2000, p. 19), dejando ver en la agudeza de la cita cómo desde el lenguaje se cuenta y se activa la realidad social.

¿No es acaso abandonar una manera de navegar a través de lo desconocido para encontrar lo que tal vez no se espera? Abandonar es también dejar las certezas y

tomar como instrumento la duda y la sospecha, para iniciar el recorrido que convoca e incita una nueva lectura, una nueva mirada. Martín-Barbero lo denomina como un “mapa nocturno”, en el que “hay que cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (2003, p. 292) para visibilizar nuevas brechas, consumos, significados y saberes.

Por esto, se abandona la idea según la cual lo escrito en la Revista Cromos de la década de los cuarenta es un pálido recuerdo de lo vivido, para ubicarlo como una actividad social productora de redes semánticas que repercuten y se dispersan sobre diferentes materias signícas para hacer un llamado a la propia existencia. Es desde estos dispositivos donde se configura y se echa a rodar el sentido con el que se negocia la subjetividad y los procesos que la determinan.

Así, la Revista Cromos es una especie de reflejo (de los tantos que puedan existir) de las “dinámicas culturales que recrean el mundo, desde otros escenarios y a través de otros procesos de comunicación” (Rey, 2007, p. 25) que tensionan la memoria cultural y, desde ella, tienden una especie de puente difuso sobre la historia cultural con la que se hace vida social.

Teniendo como base lo expuesto en estas líneas, se asume que para la reconstrucción que persigue esta investigación se partirá de los siguientes supuestos de trabajo:

1. La lectura sobre la circulación del sentido se realizará desde la Revista Cromos.
2. El lenguaje es realidad; en consecuencia, en sus finuras se desliza el sentido con el que la revista va relatando las tensiones y las relaciones emergentes desde las lógicas contextuales.
3. El sentido es un dispositivo en permanente movilidad, por lo que solo es posible su comprensión desde las huellas o indicios que deja en su transitar.
4. Lo manifiesto hasta el momento hace referencia a la corporalidad sin importar su género. Lo importante es ir construyendo y resaltando la manera como circulaba el sentido sobre la corporalidad.
5. Un escenario importante para la lectura del *corpus* a analizar será también el conjunto de las figuraciones por ausencia visual o escritural. Pues desde lo no dicho se construye una manera de enunciar.
6. Los recorridos analíticos se realizan siempre de manera diacrónica para ir hilvanando las rupturas (si existieron) y las maneras de narrar en la Revista Cromos.

7. Por último, se hará referencia a otras instancias o secciones de esta revista de la década de los cuarenta siempre que sea necesario en términos de la comprensión de la circulación del sentido “sobre” y “en” los dispositivos enunciados.

Ahora bien, para lograrlo, se debe presentar un eje conceptual que muestre la tensión entre los objetos de análisis con el fin de resaltar las huellas que manifiesta el sentido. Para este fin, se tomará como referencia la conjunción de los conceptos presentados por los autores páginas atrás. Decimos conjunción pues creemos posible que a través de las relaciones epistemológicas se podrá desarrollar una interpretación más fina y precisa en torno al sentido.

Así, la brújula que orientará la lectura de la investigación será una hibridación teórica desde Deleuze, Wittgenstein y Verón, para quienes pensar la comunicación es indiscutiblemente vincular una serie de elementos discursivos que de a poco van articulando las modalidades de interpretación que posibilitan la comprensión social del sentido. Mismo que, como lo manifiesta Verón, pertenece a coordenadas históricas en las que cobra estatuto la forma de significación como la configuración del sentido; por esto, todo proceso de lectura se relaciona con unas coordenadas espaciotemporales que legitiman tanto la producción como la recepción del sentido.

Se tomará entonces, desde los postulados expuestos por estos teóricos, algunos conceptos cuya articulación permite comprender la circulación del sentido en la Revista Cromos.

1. Se recoge de Deleuze la capacidad de comprender que toda referencia al “sentido está siempre presupuesto desde el momento en que yo empiezo a hablar” (Deleuze 1965, p. 31). Siempre que se enuncia algo se remite necesariamente a otro enunciado para poder referir lo que se desea expresar. De tal suerte que lo referido en la sección *Sea siempre bella* tendrá una especie de correlato en algunas secciones de la revista, pero no necesariamente bajo el mismo soporte significante.
2. Se toma de Wittgenstein el concepto de lenguaje como marco de referencia y vida social, pues encuadra “significaciones compartidas” para representar el mundo; de la misma manera, la movilidad del significado desde el concepto de juego de lenguaje, uso y regla serán fundamentales, puesto que desde allí

emerge la dinámica comunicativa con la que se parte (como lo manifiesta Deleuze) en el acto y la interacción comunicativa.

3. De Eliseo Verón se tendrá como referencia el concepto de huella discursiva, de dinámicas de producción y modos de enunciación, pues bajo esta concepción se produce una imagen del otro, por cuanto lo que respecta a su referenciación social en tanto sentido siempre remitirá a otro discurso como elemento reverenciador.

En la Tabla 1, se resume de manera precisa lo expuesto en las líneas anteriores.

Tabla 1. Sentido en tres perspectivas teóricas.

Marcador semántico	Reglas, usos y juegos del lenguaje	Dinámicas de producción
Referencias al cuerpo a través de funciones semióticas textuales o visuales. Juegos entre nominación y objetos	Referencias al cuerpo a través de funciones semióticas textuales o visuales. Juegos entre nominación y objetos	Referencias al cuerpo a través de funciones semióticas textuales o visuales. Juegos entre nominación y objetos
Deleuze	Wittgenstein	Verón

Bajo esta mirada, la matriz que se presenta a continuación eslabona los componentes teóricos expuestos anteriormente, con el fin de materializar y organizar de manera sistemática la lectura de la Revista Cromos. Cada uno de los indicadores expuestos responde, en primera instancia, a un autor, pero funciona bajo el signo mismo de la recuperación de la huella para poder recomponer el sentido sobre el cuerpo que circuló en la década de los cuarenta en la revista.

La matriz opera sobre andamiajes que se pueden evidenciar en la revista y con los cuales se podrá operativizar la búsqueda que ha motivado esta investigación:

1. En un primer momento, la matriz inicia con la lectura del régimen de signos para encontrar cómo aparece en lo “lingüístico”, en lo “icónico” y en lo “indicial” el cuerpo.
2. En un segundo momento, las “reglas” y “juegos” nos permiten comprender cómo se participa y cómo se referencia el cuerpo por los participantes. Allí se cuenta con indicadores como “referencia nominal” (nombre del participante,

edad, rol social y su inquietud sobre el cuerpo) y “reglas de participación”, es decir toda producción implícita en la normatividad de las maneras en las que se interviene en la sección *Sea siempre bella*.

3. En un tercer y último momento, las “condiciones de producción” que hacen referencia a las circunstancias, tanto sociales como enunciativas, que pudieron permitir la emergencia de las referencias sobre el cuerpo; estas condiciones se buscarán en el interior mismo de la revista.

Este es el referente con el que se parte para encontrar el sentido que se registró sobre el cuerpo en la Revista Cromos.

Tabla 2. *Formato matriz de análisis.*

Régimen de signos	Reglas y juegos					Condiciones de producción
Funciones semióticas (según naturaleza del significante)	Manifestaciones de las maneras en las que aparece el “uso”					Condición de producción discursiva
Lingüística: Icónica: Indicial:	Referencia- ción Nominal	Nombre	Edad	Rol Social	Referencia Corporal	Modos de Enunciación: Condiciones sociales:
	Reglas de participación en los “juegos del lenguaje”.					



**EL SENTIDO
DESDE LO HISTÓRICO**

Eso que en Wittgenstein, Verón y Deleuze aparecen como conceptos construidos en el plano teórico, en nuestro trabajo aterrizan a una época histórica concreta. Esta investigación habla de los años cuarenta del siglo anterior y sus hallazgos tienen sentido en ese marco histórico concreto.

Adicional, esas referencias históricas cumplen un papel esencial en este trabajo. No se trata de datos históricos que colorean el objeto de estudio: se trata de los hilos bajo los cuales se teje el objeto mismo.

Dicho en otras palabras, lo que este trabajo procura es mostrar cómo en una época concreta se da el cambio en las formas como se proponía y se entendía el cuerpo. El cambio que impulsa esas nuevas modulaciones es un cambio histórico, y, por tanto, hablar de dicho cambio no es aquí una referencia historiográfica de paso, sino una descripción del contexto que hace posible la aparición de esos nuevos meridianos desde los cuales se reinstaura la comprensión del cuerpo.

Recorriendo la Historia

Gracias al crecimiento de la economía, las industrializaciones y la tecnificación de la fábrica (que viene en creciente desde los años veinte), los cuarenta se convierten en un cronotopo social en el que se erige con mayor ahínco (por lo menos en términos discursivos) las ideas de progreso y de desarrollo que se venían gestando durante la primera década del siglo XX. En estos años nace la idea un proyecto “dinámico que

pudo transformar profundamente la sociedad colombiana” (Arias R, 2011, p. 13); se trata de una sociedad altamente colonial, con procesos fragmentados en la comunicación y en la economía; con prácticas culturales aferradas a simbolismos católicos y códigos rurales. Esta sociedad, empieza a concentrarse en las ciudades, a cambiar sus hábitos laborales y sus estadios de disfrute y goce.

Lo anterior se evidencia a través de las fotografías que circulaban en la Revista Cromos, en las imágenes como la que se muestra a continuación se develan los espacios para realizar prácticas artísticas en las que se ilustraba el baile “moderno” y el decoro de la postura corporal.

En esta década, el país se intentó mirar de otra manera. Se plantea entonces la posibilidad de establecer rupturas con políticas anquilosadas en la “buena moral del cristiano”, con procesos económicos basados en el “sistema de hacienda”, para comprenderse como país-mundo, capaz de mirarse desde la diferencia, el derecho a la igualdad y, en consecuencia, la posibilidad de acceder a bienes simbólicos más amplios y diversos.

Los años cuarenta intentan mantener la impronta de la transformación del país, lo cual lo acercaría a modelos internacionales en los temas económicos, tecnológicos e industriales; sin embargo, este tiempo es el indicio propio de la contradicción: en los cuarenta se condensa la fuerza de la exclusión de la naciente clase social producto de la fábrica, mientras, desde el púlpito, la religión “refirma su supremacía, en términos políticos, sobre el poder civil” (Pécaut, 1987, p. 35). Los dirigentes políticos no logran “tener el mismo empeño por modernizar la vida política, cultural y social como se mostró por reformar la infraestructura y las finanzas” (Arias R, 2011, p. 55).

Un argumento de lo expuesto anteriormente es el debate nacional en torno a la apertura del mercado nacional al mercado internacional, mientras se confinaba la vida rural como escenario idílico para el vivir y la incubación de la moral y la ética del colombiano, pues en el campo es “donde está, sin embargo, la supremacía de la santidad; aires incontaminados, el silencio de la naturaleza, la independencia casi completa... esto es la vida campesina” (Conferencias Episcopado, en Arias Trujillo, 2011, p. 53).



Imagen 8.
*Registro fotográfico
Familia Barón, 1944*

A lo expuesto se le debe sumar la violencia que desde la década del veinte fue devastadora. Los campos fueron marcados por el desplazamiento de sus campesinos, quienes huyeron de sus tierras para encontrar en las ciudades la paz que se había perdido por la lucha de tierras y la violencia bipartidista. En los cuarenta, la violencia encuentra su clímax más álgido con represiones estatales y hechos de profundo calado como la muerte de Gaitán. En el país “el número de homicidios alcanzó niveles escalofriantes” (Arias Trujillo, 2011, p. 85).

Durante esta década, la violencia se tornó cada vez más simbólica, encarnando en el cuerpo las huellas con las cuales se vehiculizaba el mensaje con el que se quería atemorizar. El cuerpo, escenario para caracterizar y estilizar, ahora se convierte en medio y mensaje; ícono e indicio de la intolerancia política, una marca de la época.

El cuerpo deviene escenario de disputa, de cuidado y de violencia. Así, aparecen narraciones y figuraciones que rondan en los medios, en las prácticas fotográficas, en la publicidad, en la medicina, en las factorías que movilizan un tipo de ciudadano, en las marchas, en la violencia, como se expresa en las siguientes imágenes de la revista:



**Imagen 9. Marchas
de la violencia**

*Fuente: Revista Cromos,
febrero 14 de 1948, p. 21.*

De la misma manera, existe un sentido sobre el cuerpo más cercano a las estéticas de la publicidad, de las narraciones sociales que se albergan en las páginas de algunos diarios que, por supuesto, construyen redes de producción social que dinamizan procesos comunicativos y vinculaciones histórico-estéticas que se pueden leer en los registros realizados por la revista en tal década. Evidencia de esto es lo que vemos en la siguiente imagen:



**Imagen 10. La silueta
femenina en 1947**

*Fuente: Revista Cromos,
enero de 1947, pp. 46-47.*

En otro orden de ideas, las imágenes de la década, el cuerpo debe ser un culto a la fuerza, a la tenacidad, al aguante y, sobre todo, a la comprensión de un país que busca conectarse, comunicarse. Así lo sugiere Santiago Castro-Gómez cuando afirma que “la idea arquitectónica que inicia en las ciudades en los años 20 es solo

el comienzo de la producción de un cuerpo más cinético, presto al movimiento, a la velocidad” (2010, p. 63). Las obras arquitectónicas no solo buscan embellecer un país: pretenden que se desee y, por tanto, que se albergue una nueva red comunicativa capaz de dar cuenta de las irrupciones simbólicas que definen las relaciones, las enunciaciones y las figuraciones de los sujetos sociales de la época.

En la década de los cuarenta se afirma la idea de desubicar los códigos tradicionales e iniciar una red semántica que logre garantizar esos “nuevos aires” que están tensionando al país: políticas de exportación y de desarrollo urbano; cobertura de proyectos educativos; la Segunda Guerra Mundial; la entrega de la presidencia por parte de López Pumarejo; huelgas cívicas; crímenes a nivel nacional; aumento del desplazamiento desde las regiones rurales hacia las ciudades; incremento de infecciones por condiciones insalubres que inundan barrios y localidades. Los cafés y viajes internacionales cubren las agendas de los ciudadanos; paseos al centro; cines y entradas a las baladas mexicanas, son algunas de las características que rondan a los años cuarenta.

Y en todo aparece el sentido sobre el cuerpo como escenario de comprensión y de contradicción. Un cuerpo narrado que incuba en las negaciones de la palabra y la imagen un sentido contradictorio a lo que se pretendía. Sentido-cuerpo como lugar de debates sociales y políticos. Sentido-cuerpo, contradicción cognitiva, estética y política. Esto se puede resaltar en las crónicas que se realizaban en la Revista Cromos, y que establecen unas relaciones de inclusión-exclusión con las políticas y los aires de la década de los cuarenta, como bien se puede enunciar en el texto *Tipos y escenas de los suburbios de Bogotá* (Ver Imagen 11):



Imagen 11. Tipos y escenas de los suburbios de Bogotá
Fuente: Revista Cromos, enero de 1941, pp. 8-9.

Por ello, las siguientes líneas buscan delinear el mapa social de la década para buscar los marcos de referencia que permitan comprender esos recorridos del sentido sobre el cuerpo desde los medios (para este caso la Revista Cromos). En última instancia, descifrar la con-figuración diversa de la comunicación como tránsito¹¹, como contradicción; como lugar que cuenta que la realidad es un cúmulo de aceleraciones y desaceleraciones que tensionan al sujeto y su concepción del mundo social.

En el terreno económico

El proceso de las economías en nuestro país tiene sus orígenes en pequeñas formas financieras que se acercaban más a intercambios regionales por empresarios locales y en “la mayoría de los casos con capital nacional” (Romero Barquero, 2009, p. 569) que debilitaban la idea de un Estado capaz de pertenecer a un mercado internacional; así, el inicio del siglo XX se caracteriza por una reforma monetaria que ampliará los intercambios y conectará al país con los aires económicos mundiales.

Esta reforma monetaria define un nuevo patrón de acumulación capitalista que se desarrolla inicialmente en el agro y posteriormente se desplaza a las ciudades. Según Romero Baquero (2009), el engranaje de este sistema económico consistía en ampliar la producción de los diferentes artículos del agro a través de:

- Reconocer la fuerza de trabajo en el campo mediante el pago de un salario monetario.
- Afianzar sectores productivos intensivos en capital, como lo fueron la economía del café y la ganadería.
- Aniquilar la gran hacienda, situación que permitió avanzar hacia nuevas formas de tenencia de la tierra en medianos y pequeños propietarios.

La primera mitad del siglo XX evidencia una gran producción de café, y en torno a este se realiza una economía que desarrollará dinámicas sociales, sinergias monetarias que no solo redundan en prácticas tradicionales de transacción, sino que impulsan regiones del país como escenarios centro de los desarrollos mercantiles.

11 El concepto se está tomando cercano a la idea de movilidad permanente de la significación y, por lo tanto, del sentido con el que se configura lo social.

En 1920 “se presenta un alto crecimiento económico, resultado de la entrada del capital extranjero” (Henderson, 2006, p. 352). De la misma manera, resultado de la unificación del mercado interno, de la organización institucional del Estado-Nación, de un interés por parte del gobierno de ampliar las comunicaciones, el transporte nacional, la industria, el desarrollo urbanístico (Romero Baquero, 2009). Estas dimensiones, facilitaron el crecimiento del país, al tiempo que conectaron regiones, pueblos y departamentos bajo la consigna de progreso y desarrollo. La siguiente imagen (Ver Imagen 12) muestra cómo la idea del ferrocarril se articulaba a estos procesos:



Imagen 12. De todo y de todas partes

Fuente: Revista Cromos, enero de 1943, p. 15.

El banano fue un producto insignia de la economía nacional, al punto tal “que en 1936 los bananos colombianos constituían el 8 % del mercado internacional, haciendo de Colombia el segundo país exportador de este producto” (Romero Baquero, 2009, p. 523). Sin embargo, durante la década de los cuarenta muestra una baja sustancial en las exportaciones, producto de la Segunda Guerra Mundial, problemas en el transporte del fruto y enfermedades desconocidas (como el caso de la sigatoka).

Otro punto para resaltar en el mapa económico fue el incremento (a manos de empresas norteamericanas) de la explotación del oro. El inicio del siglo XX trajo consigo cambios en la explotación minera, gracias a la industrialización del método de extracción. Durante la Gran Depresión, la exportación del mineral “incrementó

un 16 % anual” (Romero Baquero, 2009, p. 550) lo que trajo durante la década un incremento del 25 % anual entre 1935 y 1947.

Este fenómeno incentivó la inversión tanto nacional como internacional al punto que entre 1930 y 1940 se funda la misión alemana (geólogos e ingenieros) que se dedican a estudiar la riqueza mineral del país. La siguiente imagen (Ver Imagen 13), y su respectivo texto, ilustran la importancia que va adquiriendo el oro para la sociedad nacional:



Imagen 13. Río de Oro
Fuente: Revista Cromos, enero de 1943. p. 3.

La economía del país cuenta con el hallazgo del petróleo. Este hidrocarburo toma importancia en el siglo XX en el panorama internacional, razón por la cual se modifica el sistema de concesiones en Colombia. Ya para 1940 se crea el Ministerio de Minas y Petróleo¹² para definir políticas más claras en torno a las exploraciones del subsuelo, y se generan acuerdos con empresas internacionales. Con el fin de administrar los recursos hidrocarburíferos nace en 1948 la empresa Ecopetrol.

Fue tal el auge del petróleo, que la Revista Cromos realiza una crónica en la que cuenta la vida de los trabajadores, cómo se extrae el mineral y qué tipo de relaciones se establecen a través de las actividades petrolíferas, como se evidencia en el escrito *Así es la petrolera colombiana* de 1949 (Ver Imagen 14).

¹² No se debe olvidar que entre 1929 y 1950 el incremento de la producción petrolífera en el país es de 14.4 millones de barriles, motivo que generó exploraciones en zonas del territorio nacional como el Magdalena y los Llanos Orientales.



Imagen 14. "Así es la petrolera colombiana"
Fuente: Revista Cromos, mayo de 1949. p. 5.

En la década de los años cuarenta, el Partido Conservador regresa al poder y con ello se generan mecanismos jurídicos y sociales para estabilizar la economía nacional. En una mirada retrospectiva, se evidencia cómo en esta década aparecen políticas de emprendimiento económico para potencializar y optimizar el desarrollo industrial y agrario¹³ y, de esta manera, mantener sólida y estable la economía que se ponía en riesgo por motivos internacionales.

La Segunda Guerra Mundial impactó en el mercado cafetero nacional y, como consecuencia, el valor de las exportaciones. La baja del café implicó un apoyo total por parte del gobierno de turno “mediante créditos del Banco de la República” (Junguito y Rincón, 2011, p. 69) para que los gremios cafeteros pudieran gestionar la comercialización del grano; de esta manera, se sustentaba el precio por encima del internacional para garantizar rentabilidad y solidez en el gremio.

Así mismo, el conflicto internacional afectó las importaciones del país que se vieron restringidas por los controles impuestos por Estados Unidos. Por esta razón, el valor comercial de la materia prima se incrementó, afectando así la economía nacional y las finanzas públicas.

Como consecuencia, se concibió la idea de que “el freno en las importaciones desalentaba el desarrollo del país” (Junguito y Rincon, 2008, p. 119); se inicia entonces un control sobre el gasto público, realizando recortes de orden nacional y

¹³ Las cuales recogen de la mejor manera los esfuerzos y ganancias que se venían incubando desde la segunda década del siglo XX.

departamental. A pesar de esto, el gasto público para 1940 se incrementó debido a que muchos de los dineros (incluyendo el recaudado en el recorte) se destinaron a fortalecer instituciones encargadas de generar dinámicas económicas. Simultáneamente, se inició la creación de una serie de instituciones públicas de fomento a la actividad privada. Junguito y Rincón (2008) mencionan el Instituto de Fomento Industrial, el Fondo Nacional de la Ganadería y el Banco Central Hipotecario (p. 124).

Estas medidas repercutieron “...en la economía nacional entre 1939 y 1941 para determinar un crecimiento industrial importante” (Henderson, 2006, p. 354); evidencia de ello es que:

...según el Censo Industrial de 1945, el número de plantas industriales creadas entre 1929 y 1940 representó 5.3 veces el número creado en 1921-29; la dinámica del patrimonio fue similar, con un peso marcado para las plantas creadas en textiles y alimentos. (Echavarría y Villamizar, 2005, p. 25)

Dicho crecimiento industrial trajo consigo el auge del desarrollo vial como eje fundamental para que el proyecto de industrialización creciera y se fortaleciera en los cuarenta, entre 1925 y 1930, el país decidió (gracias a la inversión económica que se denominó “la danza de los millones”) en invertir y mejorar las vías del ferrocarril, las carreteras y otras redes de transporte. “Si bien los 1 211 kilómetros de vías férreas y los 6 000 kilómetros de carreteras no fueron suficientes para generar una red vial integrada, sí permitieron la exportación del café y abrieron el centro del país al comercio interno” (Henderson, 2006, p. 352).

Entre 1930 y 1942 se triplicó el kilometraje de construcción de carreteras y simultáneamente se extendieron las vías ferroviarias un 25 %. El país empieza a conectarse y potenciar la circulación de una oferta de bienes económicos que comunican a las regiones con el centro y al centro con las regiones; prueba de esto fue el incremento que tuvo el transporte; para “1945 el país contaba con 250 compañías de camiones y un 25 % más de buses de transporte público” (Henderson, 2006, p. 253). Esto se confirma en las imágenes publicitarias que circulaban en la Revista Cromos anunciando viajes en tren (Ver Imagen 15).

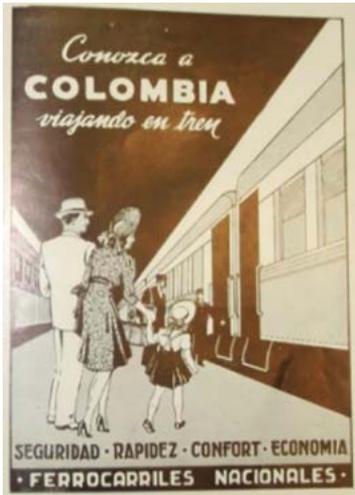


Imagen 15. Conozca Colombia

Revista Cromos, enero 22 de 1942, p. 65.

Con un crecimiento de tabacaleras, cervecerías y textiles (sin olvidar el café), se dio un auge en términos de economía que redundó en ofertas de empleo y, por lo tanto, de proyecto político-económico que intenta ponerse a la altura internacional.

Así las cosas, el proyecto de Nación, visto desde las aristas de una economía de apertura, intentó iniciar un proceso que dignificara las políticas de crecimiento no solo desde el progreso y el desarrollo, sino desde las aperturas a unas economías simbólicas que conectaran a los sujetos con los aires nacionales e internacionales.

De la misma manera, la industria puso en relieve la política de una ciudadanía en la que los sujetos deberían relacionarse con una nueva temporalidad “en la que se descodifican sus códigos” (Castro-Gómez, 2010, p. 65) para contraponer ritmos articulados con las factorías, la velocidad de la industrialización, la perfección de la producción y los ritmos de vivir en un país con proyección a los contextos de una geopolítica más abierta y “plural” en términos internacionales.

Por lo tanto, la economía y sus procesos de crecimiento van modelando un cierto sentido sobre el cuerpo que se acerca a las dinámicas de un país abierto a nuevos vientos, a nuevas relaciones y experiencias con la realidad (bien sea de manera discursiva), para poner en crisis las vinculaciones que se venían desarrollando a través de los modelos socio-económicos tradicionales. Hay que resaltar que esto está operando a nivel discursivo y signico, con procesos lentos y tardíos a nivel referencial.

Sobre la clase obrera

La segunda mitad del siglo XX es el escenario naciente de convulsiones y estallidos sociales que dinamitarán la incipiente clase media nacional y obligarán a una reestructuración en el ámbito político. Antes de explicar esto, es justo resaltar que, al iniciar el siglo XX la población nacional se incrementó, y, junto con ello, el desarrollo y la economía cafetera, producto de políticas “paternalistas por parte del Estado que favorecieron el desarrollo y expansión de la cultura cafetera” (Romero Baquero, 2009, p. 436).

En la primera década del siglo XX, el aumento natal es una característica propia del país, pero se remarca de manera especial en las ciudades. El aumento de la población en los sectores urbanos comenzó a determinar una nueva esfera social en la que se mezclaban prácticas de la ruralidad junto con códigos de lo urbano; así, para muchos colombianos los centros urbanos se habían convertido en una atractiva fuente de empleo, pues “las fábricas, el comercio, la construcción, entre otras actividades, ofrecían oportunidades inéditas para numerosos campesinos” (Arias Trujillo, 2011, p. 19).

Las luchas en el sector agro, junto con una creciente población en las ciudades (y sus inconformidades), permitieron que en “las urbes se concentrara una fuerza de trabajo cada vez más importante, que poco a poco se convirtió en una verdadera clase obrera (Romero Baquero, 2009, p. 436). Lo anterior cristalizará las prácticas sociales de los habitantes de ciudad, al tiempo que generará otras sinergias en términos culturales: cada encuentro social es un reencuentro de toda forma de comunicación. Frente a este tema, la Revista Cromos registraba los eventos efectuados en la Plaza de Bolívar enfatizando el impacto de los encuentros allí realizados (Ver Imagen 16).

A esto se le debe sumar que el crecimiento de la economía buscaba además de una expansión económica, familiarizar al trabajador, con un lenguaje propio de la factoría, “con unas prácticas, unas ideas, unos rituales que debían conducir a un mundo más justo, más igualitario” (Arias R, 2011, p. 32). Así, el desarrollo industrial condujo a unos ideales que justamente encuentran en el crecimiento poblacional el escenario para la idea del obrero.



Imagen 16. Eventos efectuados en la Plaza de Bolívar

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1948, p. 21.

La clase obrera en el país se define no solo por procesos de migración sino por el auge y el desarrollo de una industria que encuentra en otros capitales formas de producción mercantil; las factorías de cigarrillos, gaseosas, cervecerías, textiles y cementos son algunas de las industriales que inician su aparición en las ciudades; sin perder de vista, claro está, que las modernas empresas conforman una especie de monopolio en el que “lo importante era establecerse en el mercado nacional, mediante la instalación de plantas en diversos sitios del país” (Romero Baquero, 2009, p. 140).

Hay que tener presente que uno de los factores determinantes de la aparición de los procesos de un movimiento obrero nacional fue la explotación a la que estaban sometidos los trabajadores; las jornadas laborales “no contaban con un límite establecido al punto que podían llegar hasta las doce horas diarias; todos los trabajadores (que podían ser niños, mujeres y ancianos) estaban expuestos a las arbitrariedades de sus patronos” (Arias Trujillo, 2011, p. 34).

En términos de remuneración, si a los trabajadores bien se le reconocía su labor a través de un salario, los montos eran establecidos unilateralmente por los empresarios, quienes en no pocas ocasiones “sustituían la remuneración monetaria por el pago en bonos” (Arias Trujillo, 2011, p. 34), los cuales deberían ser canjeados por los productos que vendían las tiendas de la propia empresa.

En ese contexto, aparece entre 1910 y 1930 una organización sindical que busca unificar criterios laborales; este periodo se caracteriza por el número de huelgas y manifestaciones que procuraban la reivindicación de los derechos y los tratos hacia el obrero. Lo anterior desembocó en la denominada Ley de Huelgas que buscaba regular los conflictos obrero-patronales y ciertas garantías laborales.

Pero las élites de la Colombia de la mitad del siglo XX empiezan a hacerle frente a estas agitaciones sociales a través de diferentes estrategias; la primera fue, sin duda alguna, la represión a través de la violencia por parte del aparato militar; una segunda estrategia fue la de “establecer una legislación laboral que permitiría a los patrones reemplazar a los huelguistas, desvirtuando así el sentido de la protesta” (Arias Trujillo, 2011). Una tercera estrategia fue la deslegitimación del obrero desde el clero católico y desde los medios de comunicación, “presentándolo ante la opinión pública como un sujeto altamente peligroso para el conjunto de la sociedad.

Por su naturaleza, el trabajador urbano es proclive a los vicios, a la pereza, a la rebelión. Su afición por los juegos, por la chicha, por la promiscuidad sexual, ¿no demuestran acaso su peligrosidad y su inferioridad moral?; ¿acaso no son comportamientos de un ser más cercano a las creencias masónicas que cristianas? (Pineda, Roberto en Arias Trujillo, 2011, p. 45)

Otro argumento sobre las estrategias de desprestigio contra el obrero nos lo ofrece Carlos Mario Perea (1996) cuando afirma:

...Militan en confusión caótica todas las fuerzas de la extrema izquierda; los anarquistas, los comunistas, los obreros... que pretenden arrancar de la conciencia nacional los conceptos de Dios, de la Patria y de la familia, que han sido los principios tutelares nuestra nacionalidad. (Pacheco en Perea, 1996, p. 35)

Estos movimientos entran no solo en rupturas con los propios modos de cohesión social del mundo tradicional, sino que empiezan a producir un mundo de significación en el que prima ahora el individuo-máquina capaz de garantizar, no solo la producción de bienes y servicios, sino la movilidad de un aparato desarrollista que está poniendo en crisis saberes, relaciones y discursos sobre un mundo construido en la episteme colonial.

Estos significados que toman vigencia desde los movimientos obreros son solo una arista más de una nueva producción simbólica que atravesará los escenarios sociales en los que se desenvuelve la vida cotidiana; la educación, la política, la publicidad, los medios de comunicación, demuestran cómo este tránsito discursivo (entendido como práctica social) señalan las fisuras y las grietas simbólicas que se viven en la década de los cuarenta. Algunos ejemplos recogidos por Arias R (2011, p. 50):

Una muchacha que sigue una carrera pierde mucho de su delicadeza y de su gracia, y dedicada a cosas serias, olvida entretanto la ciencia de la frivolidad. (Dama de antifaz, 1938)

Las mujeres convertidas en hombres (referencia a las mujeres obreras) resultan insoportables, es algo que repugna el criterio latino, soñador y si se quiere romántico. (Serenio Luís, en La República, 1950)

Los que algo, aunque poquísimos, tengamos todavía de latinos, no queremos, no toleramos la mujer politiquera, la mujer de acción, oradora, periodista o redentora del pueblo; nuestra mujer gracia a Dios, es esencialmente casera, doméstica y es dentro del hogar donde despliega sus buenas y malas condiciones. (El Tiempo, 3 de agosto de 1939)

La evidencia de un nuevo sentido sobre las maneras de enunciar al otra toma fuerza: se erige como escenario de conflicto donde las fuerzas que participan se resisten al proceso de nominación. El obrero ya no es un campesino, deja su carga semántica para convertirse en ese ser desarraigado de la herencia rural y, al mismo tiempo, un nómada social rotulado con eufemismos que demuestran la imposibilidad de una política de apertura no solo económica sino cultural y simbólica.

La política de los cuarenta

La historia de Colombia se ha encontrado atravesada por aceleraciones económicas, políticas y estatales que presionan el tejido social; la violencia es el factor más resaltable en la memoria de un país que se ha sabido debatir entre la nostalgia de un proyecto en permanente construcción y el olvido de sus muertos, sus sueños y sus anhelos por consolidación (Atehortúa-Sánchez, 2018; Da Silva, 2010). La

búsqueda de un orden político ha sido “la preocupación permanente de las diversas élites colombianas desde la independencia” (Pécaut, 1987, p. 17); esa búsqueda en la que los símbolos de las economías extranjeras, los populismos y los modos de dominación social desarticulaban el tejido social.



Imagen 17.
*Registro fotográfico
Familia Barón, 1949.*

Esta historia, como lo enuncia Daniel Pécaut, se puede datar cronológicamente y se puede ubicar espacialmente: 1930. Década marcada por la depresión económica mundial; década en la que América Latina mira con atención el intervencionismo social, pues es imperativo iniciar una construcción de lo social desde el Estado.

Así “la regulación social por parte del Estado, tal como se comienza a presentar en Latinoamérica conduce a que el orden de la violencia sea promovido al rango de categoría central de lo político” (Pécaut, 1987, p. 23). Lo anterior resalta la transversalidad de los procesos de inclusión/exclusión, en donde lo simbólico, lo político y las vías de hecho son significantes que interrumpen la construcción de un cuerpo social unificado.

Colombia no es la excepción a este proceso. Inicia la década con el reinado de la República Liberal a cargo del presidente Enrique Olaya Herrera. El enfrentamiento en la frontera peruana en 1932 despertó un nacionalismo que se encontraba eclipsado por los conflictos de tierras, el antagonismo partidista y el avance de la colonización, entre otros. Es allí donde la mirada hacia el Estado se resalta como eje cohesionador de una sociedad tan diversa y heterogénea como la colombiana.

Década en la que la industrialización, la construcción de carreteras y ferrocarriles, el apoyo al campo y la educación, son ejes fundamentales para hacer país; al tiempo, la violencia bipartidista “subyace a la mezcla de la estabilidad y la crisis... a la mezcla de conflictos y de anomia que caracteriza la sociedad” (Pécaut, 1987, p. 36).

Sin embargo, los años treinta y sus políticas toman forma hasta la década de los cuarenta. Los procesos que iniciaron con la república liberal iban a paso lento, la idea de la construcción de lo social era el eje principal del proyecto político, lo que implicó “operar sobre unos estatutos del capital y el trabajo junto con la apropiación del poder simbólico” (Pécaut 1987, p. 23), que se oponía a la incertidumbre que provocaba la realidad económica de la década.

La irrupción de modelos económicos liberales, el auge de los movimientos populistas, la creciente burguesía del café y la burguesía industrial antioqueña, la violencia que delimitaba no solo los espacios simbólicos sino los territorios, las fronteras al interior de la nación tuvieron que esperar a la cuarta década del siglo XX.

A ello se le agrega la perspectiva simbólica que recorre el discurso político durante la década de los cuarenta y que bien explica Carlos Mario Perea cuando afirma que “en los años 40 lo discursivo cohesiona la democracia y el pueblo, nociones ligadas a la idea de un contrato consciente erigido sobre el despliegue de la racionalidad autónoma” (Perea, 1996, p. 18), que para aquella época pretendía el encadenamiento social del mundo tradicional, con un sistema social en permanente demanda por parte de las mayorías (Ver Imagen 18).

El auge de la economía, la crisis de la violencia y los proyectos políticos que surgieron en la finalización de la década de los treinta e inicios de los cuarenta, empezaron a generar eco en el terreno cultural; se genera el debate de la construcción de una cultura nacional propia que diera apertura al talento nacional (Ochoa Escobar, 2018); así, se inició la reflexión en términos sociales y políticos sobre qué es la belleza, el arte y, por supuesto, la estética; cuál debe ser su función y qué le aporta al pueblo.

Títulos como el de la revista del Colegio del Rosario, *Conceptos sobre la belleza, la fealdad y el ideal*, que se relacionaban con una concepción única de belleza, relacionada con bondad y la necesidad de agradar, se empezaron a insertar en la dinámica de las revistas y periódicos que por aquellas épocas tenían un auge fundamental para la construcción de país, pues la prensa difundía los meridianos desde los cuales

imaginar la nación, y allí se convirtió en adalid de la formación de ese imaginario social (Castro-Gómez, 2011; Martín-Barbero, 2010). Las publicaciones impresas dieron apertura a prácticas de lectura, a modelos políticos y estéticos como realidades circulantes (Domínguez Rendón, 2004).



Imagen 18. Elecciones

Fuente: *Revista Cromos*,
marzo de 1945, p. 33.

La fotografía social y la de modas no dieron espera; se alimentó un mundo de glamur, donde “el cuerpo fotografiado podría ser la estrella y el creador de nueva moda” (Yapp, 2000, p. 328)¹⁴; que en la *Revista Cromos* encontró la relevancia por medio de sus reportajes gráficos y sus corresponsalías internacionales, en medio de un país que de debatía entre la violencia y la proyección económica, entre la ruralidad y las vanguardias del viejo continente.

A modo de resumen

Estas líneas no pretenden ser un mapa lineal de cómo se configuró la historia del país durante las primeras décadas del siglo XX. Todo lo contrario: son una especie de bosquejo que busca identificar la sutileza de las transformaciones para poner en relieve los desplazamientos simbólicos que permiten comprender los órdenes sociales. Por tanto, lo que registramos son maneras de comprender los

¹⁴ Traducción propia.

discursos y los lugares de enunciación sobre los cambios que se van desarrollando en la vida cotidiana.



Imagen 19.
*Registro fotográfico
Familia Barón, 1944.*

En este sentido, se comienza por comprender que los años veinte y treinta del siglo XX se caracterizan por la transformación y el crecimiento de un nuevo modelo económico que permitirá insertar al país en unas dinámicas más abiertas al mercado internacional; para ello, la industrialización y la tecnificación jugaron una función determinante.

De la misma manera, destacamos que al buscar la conexión del país incrementando el número de carreteras, construcciones ferroviarias, y al potencializar la movilidad fluvial, se estaba gestando un cambio de paradigma espacial donde el territorio deviene ámbito de circulación. Todo esto, si bien estuvo apoyado por unas políticas interesadas en exportar productos alimenticios y acelerar la circulación de bienes mercantiles al interior de la nación, tendría consecuencias inevitables al modificar seriamente los meridianos desde los cuales se habría de imaginar/gestionar la relación de los cuerpos.

Es así como aparecen nuevas profesiones y demandas, en tanto la conexión trae consigo nuevos sujetos, sinergias y ritualidades en las ciudades y en el campo. De la misma manera, aparecen nuevos procesos sociales, producidos por estas relaciones economía-país, que dan cuenta de las transformaciones de un mercado simbólico que poco a poco se resiste a ser domesticado por las representaciones tradicionales.

Estas transiciones del escenario mercantil empiezan a generar temores frente a esta nueva sociedad que surge a “causa del desarrollo industrial y urbano, de los cambios demográficos y culturales” (Arias Trujillo, 2011, p. 55), propios de un ideal de modernización sin modernidad.

La modernización sin modernidad debe comprenderse como “la incapacidad o el poco interés que tuvieron las clases dirigentes de modernizar la vida política, cultural y social como sí lo hicieron con las finanzas y la infraestructura” (Arias Trujillo, 2011, p. 55); por ello:

Fue imposible generar mercados autónomos para cada campo artístico, ni consiguieron una profesionalización extensa de artistas y escritores, ni el desarrollo económico capaz de sustentar los esfuerzos de renovación experimental y democratización cultural. (García Canclini, 1989, p. 66)

En el contexto colombiano, los movimientos conservadores hicieron sentir su voz para defender el mundo tradicional que se veía amenazado por los embates de la modernización, un mundo ya habitado por la diversidad cultural, étnica y estética. Por lo tanto, se incorporaron las creencias, los tiempos sociales y las referencias culturales para elaborar una nación “...resultado de la sedimentación, yuxtaposición, y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas” (García Canclini, 1989, p. 71).



Imagen 20. Colombia exporta el 90% de los artículos que consume

Fuente: Revista Cromos, enero de 1944, p. 5.

Se encuentra entonces que en la década de los cuarenta todo este entrecruzamiento cultural, fragmentará los movimientos culturales del momento y los confrontará con tradiciones y prácticas conservadoras que ponen en contradicción las maneras como circularán las significaciones y los sentidos sobre el mundo social. En este contexto de crisis, la heterogeneidad temporal de la vida moderna no logrará sustituir lo tradicional, pero al mismo tiempo no logrará ubicar el nuevo panorama social y cultural.

Así entonces, todo el marco de los cuarenta es una disputa por:

- Expandir los procesos de tecnificación e industrialización que se gestaron en las tres primeras décadas del siglo XX en el panorama nacional.
- Mantener vigente unas ritualidades coloniales que explican lo que es ser latino y, desde ahí, colombiano.
- Excluir de los escenarios de producción simbólica a todo aquel que no demuestre coherencia con el régimen tradicional.
- La unión indisoluble de las prácticas y discursos políticos con un régimen confesional que ubicará al catolicismo en una pieza fundamental del andamiaje del Estado colombiano.

Se resalta entonces la contradicción misma que caracterizará la historia del país: la apertura a un mercado-mundo, acelerando los procesos de tecnificación e investigación en el tema económico, pero nutriendo una lógica social, política, educativa y cultural, altamente rural, provinciana, con una preservación del catolicismo como referente ético y moral.

Esta contradicción permite afirmar que la vida social es un palimpsesto construido desde múltiples voces y prácticas, desde múltiples lenguajes y representaciones; en ella el espacio y el tiempo emergen como categorías sociales pertenecientes a un tipo de sociedad y, por tanto, a una cierta idea de civilización. Ello nos impulsa al encuentro con producciones de sentido que van conformando narraciones sobre el mundo, sobre el otro y sobre sí mismo(s). Así, se asiste al encuentro de fabulaciones y voces que, de una u otra manera, participan de una realidad difícil, enmarcada en unas formas de temporalidad complejas.

Por ello, lo que se presenta en las siguientes líneas busca comprender, desde ese palimpsesto que fue la década de los cuarenta, cómo se ponía a circular un sentido sobre el cuerpo desde la Revista Cromos. En última instancia, se procura buscar en las sutilezas de la comunicación si la paradoja se mantiene.



**SENTIDOS DEL
CUERPO DESDE LA
REVISTA CROMOS**

En este punto del recorrido llegamos propiamente a la Revista Cromos y su sección *Sea siempre bella*. Las inspecciones por la mirada teórica, que permitieron acuñar las acepciones conceptuales desde las cuales asimos el objeto de estudio, y las inspecciones por las líneas gruesas del momento histórico en el cual nos instalamos, se articulan ahora para ver, en esa revista concreta, en esa sección concreta, cuáles fueron esos sentidos desde los cuales se escribió, se inscribió y se imaginó el cuerpo.

El sentido es un enmarque y una dirección. Como enmarque, dibuja un recuadro, contiene paisajes, escenarios y acciones propios de, en este caso, la modernidad que se pretendía poner en marcha. Como dirección, traza una agenda, una futurabilidad deseable, un imaginario (de hecho, muchos imaginarios) sobre el anhelado futuro. Es solo que ese sentido, entendido como marco y como dirección, se inserta en el lenguaje escrito y se media con la imagen como una suerte de afirmación según la cual eso deseado (el futuro, la modernidad) está ya mismo sucediendo: se está transformando en este presente que muestra con vehemencia la imagen.

Por tanto, hablar de los sentidos del cuerpo es indagar sobre la forma como los relatos y las representaciones de la imagen procuran decir, taxativamente, que el futuro (moderno, industrial, cosmopolita) está sucediendo ya, de forma que el pasado (rescatado en muchos relatos sobre lugares y personajes) va cediendo paso a las nuevas formas.

La sección *Sea siempre bella*

Es sorprendente describir cómo bajo ciertos parámetros de interacción social aparece un gobierno de normas tácitas que ponen de manifiesto las maneras en que se piensa, se descubre y se pone en circulación el cuerpo. Ese gobierno se puede encontrar en la sección de la Revista Cromos *Sea siempre bella*. Su origen está anudado a los inicios mismos de la revista. Su función: establecer un “día-logo” con el lector a partir de un tema en común, el cuerpo.

Bajo un esquema de preguntas/respuestas¹⁵ referidas a los estándares de la belleza, la sección se encarga de *establecer un vínculo social* con los/las posibles lectores de la revista, con el fin de solucionar todo los impases, dudas y temores que se puedan generar cuando se trata del cuerpo, de lo estético y de la salud física. Por lo tanto, cuerpo y belleza son dos valores constantes en la sección que pueden modificarse casi de manera directa, pues son condicionales la una de la otra. Es decir, aparecen en la sección dos campos de fuerza vectoriales que se complementan y no se pueden aislar, puesto que pertenecen al mismo sistema de progreso y desarrollo: la modernización

Para que esta sección pudiera funcionar, requiere de una interlocutora; Vera Visler, Vera Douler o Vera Dorville, profesora de Lantik, empresa dedicada a la producción de artículos relacionados con la belleza, que se publicitan al interior de la sección, o de la revista misma. Así las cosas, se puede inferir que la profesora Vera es toda una experta en el tema del cuidado, tratamiento y rejuvenecimiento del cuerpo, avalada por una prestigiosa marca de cosmetología y perfumería de talla internacional. Las estrategias publicitarias utilizadas por la marca Lantik se pueden ejemplificar de la siguiente manera (Ver Imagen 21):

En la pieza publicitaria, resalta un rostro en un primer plano, ocupando casi la mitad del espacio; abajo, una fuente tipográfica muy fina establece una suerte de delicadeza y glamur que solo el rostro dibujado desde las cejas, pestañas y labios intenta reconstruir. Luego, de manera pedagógica, se explica cómo se originó el

¹⁵ Querriamos hacer notable cómo ese esquema de pregunta/respuesta guarda resonancias con las estrategias discursivas y semióticas de inclusión/exclusión que venimos reseñando a lo largo del libro, y que tocan lo económico, lo social y lo político.

producto, y se relaciona bajo una figura toponímica (como una nube del cielo) la eficacia de las creaciones de la marca.



Imagen 21. Artículo publicitario de la sección Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, p. 17

Sea siempre bella es entonces uno de los tantos escenarios que se pueden encontrar para “leer” las dinámicas con las que se consigue descifrar cómo se ponía en circulación un sentido particular sobre el cuerpo. Para este fin, los relatos que se recogen en cada uno de los números a analizar se pueden comprender como experiencias que expresan, a través de estrategias claras de cortesía y amabilidad, sus inquietudes en torno al cuerpo.

De las brújulas al territorio

El ejercicio que sigue es la concreción de la mirada teórica sobre los discursos de la revista a fin de reconocer los sentidos del cuerpo. Las miradas de Deleuze, Wittgenstein y Verón sirven ahora para configurar campos de observación específicos que nos permitan dicho reconocimiento. La matriz construida, expuesta anteriormente en el Capítulo I, deviene un conjunto de preguntas desde los cuales se lee la revista. No se trata de obligar a los textos de *Sea siempre bella* a entrar en la rejilla; el instrumento se toma como tal, como una herramienta, una excusa, un detonante, para circunscribir una mirada que rescate los sentidos del cuerpo expuestos en la publicación.

Para facilitar la exposición del material, vamos a ir por cada uno de los ejemplares analizados, haciendo un recorrido global en el que vamos a puntualizar tres aspectos: régimen de signos, reglas y juegos y condiciones de producción. Como se dijo antes, estos tres campos de observación se inspiran en los postulados conceptuales de Deleuze, Wittgenstein y Verón.

Lo que interesa de los “régimenes de signos” (Deleuze) es la forma como desde lo lingüístico, lo icónico y lo indicial se arman las cadenas de representaciones del cuerpo. Es necesario recordar lo dicho en la introducción: el sentido surge por una correlación entre regímenes signícos; es decir, por las relaciones que los signos establecen entre ellos.

Lo que nos interesa de las “reglas” y “juegos” (Wittgenstein) es asomarnos a las vías que encuentra la revista para reingresar valores preconcebidos en nuevos horizontes imaginarios hacia los cuales pretende llevarse el sentido del cuerpo. Dicho de otra forma, buscamos reconocer los juegos de lenguaje que llevan el cuerpo a otros territorios.

En cuanto a las condiciones de producción (Verón), buscamos la configuración de los “modos de enunciación” en relación con las “condiciones sociales” en las que se produce el texto. La revista, dirigida a un público específico, sus lectores, atrapados en unas redes de relación social, componen una imagen multidimensional de la que dan cuenta los textos. Así, las condiciones de producción nos recuerdan que todo lo dicho es transmitido por alguien; que toda lectura es una lectura histórica y que cada imagen es el resultado de una mirada que busca filtrar en la realidad un fragmento específico de su interés.

Luego de la descripción general de las revistas, pasamos, en la siguiente sección, a enlistar los sentidos del cuerpo hallados. El detalle de la ficha elaborada por cada ejemplar se encuentra en los anexos, al final del libro.

Los registros

1940

Si el sentido surge en una negociación de redes de signos, esas redes conforman regímenes. Nos interesa entonces mirar cómo la revista acomoda y reacomoda los

tránsitos de los signos para ingresarlos a un régimen nuevo, el de la modernidad, para lo cual requiere sacarlos del viejo régimen: la tradición. De fondo, observaremos el movimiento sutil que asocia tradición con ruralidad y modernidad con urbanidad: los signos serán sacados de la tradición rural para hacer su ingreso a la urbanidad moderna.

Régimen de signos

Buena parte de lo que hemos afirmado sobre la década de los cuarenta en Colombia está ya ilustrado en las primeras portadas de la revista en tal década. En efecto, el número, publicado en enero de 1940, muestra elementos asociados a la ruralidad, pero arropados de otra manera. La portada del primer número analizado ya sirve para ver esta instalación discursiva (Ver Imagen 22). El caballo que está en medio del hombre y la mujer no luce como inscrito en el régimen de la productividad y el trabajo duro asociado al campo; aparece como un corcel al que se usa con fines recreativos, lúdicos. Así mismo, el hombre y la mujer, blancos, no llevan ropas de trabajo, sino trajes limpios propios de las fincas de recreo o los clubes equinos.

De esta forma, la portada retoma un elemento que pudiera conectarse con lo rural, el equino, pero lo desconecta de los fines laboriosos con los cuales este entorno se podría asociar. De allí en adelante, y como lo veremos a lo largo de la década, la revista va a mostrar elementos rurales, a los cuales en conjunto asociará a la tradición, para mostrarlos en nuevos usos. Esta estrategia discursiva, podría decirse, convive con otra: la de ingresar nuevos signos, hacer pedagogía sobre su uso, y construir narrativas para su incursión en la vida de las personas.

En síntesis, encontramos dos mecanismos principales para reconfigurar el sentido del cuerpo: de un lado, mostrar elementos reconocidos en la tradición en un nuevo contexto o con nuevas finalidades; del otro, ingresar nuevos códigos bajo el relato de la modernidad. La dupla tradición/modernidad será la polaridad de esos ejes narrativos.

En esta entrega de la revista, bien podríamos seguir al caballo como signo que nos sirve de ejemplo en la reacomodación de los regímenes tradición/modernidad, fuertemente asociados a ruralidad/urbanidad. Luego de la portada mencionada, encontramos un reportaje sobre las misiones (religiosas) en Colombia. Indios del Putumayo, Chocó y Guajira aparecen en imágenes que acompañan textos en los

cuales se alude a las primitivas condiciones de vida y las costumbres arcaicas en las que viven estas poblaciones.



Imagen 22.
*Portada Revista Cromos,
enero de 1940.*

Bajo ese contexto, describe las particularidades en cuanto a idioma, costumbres, rituales y modos de vida, todo en clave de lo arcaico, primitivo y salvaje que resultan sus formas, lo cual sirve de acicate para destacar la labor misional de los religiosos: “En menos de una docena de familias los misioneros llegaron a encontrar más de sesenta dialectos diferentes. Esta es una dificultad muy grande de los religiosos que han de aprender el idioma de los salvajes para poder predicar” (Revista Cromos, enero de 1940, pp. 3-5).

Pues bien, allí se habla de cómo el único medio de locomoción es el cabalgar sobre indios, y se describe la forma como las personas transportadas se montan a lomo de indio para surcar las montañas de Los Andes. La alusión remata con esta cita de uno de los pobladores: “Siempre es que somos mejores que los caballos, pero valemos menos”.

Así, Caucanos, Chocoanos y Guajiros quedan incluso detrás de quienes pueden usar el caballo para fines utilitarios. Esto contrasta con otras dos referencias, una a la inauguración de las carreras hípcas en Bogotá (Ver Imagen 23); otra al actor de Hollywood Richard Green (Ver Imagen 24).



Imagen 23. Alcalde de la ciudad inaugura las carreras hípicas.

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, p. 28.

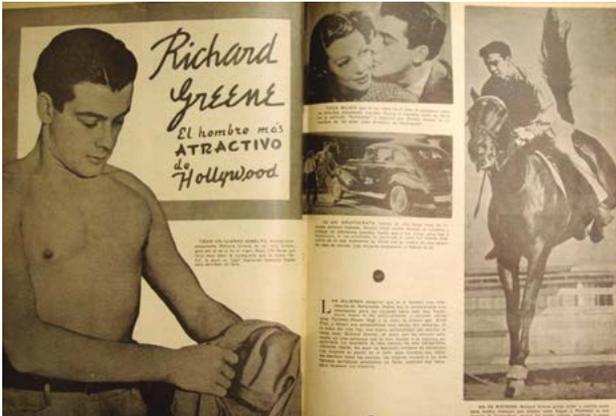


Imagen 24. Richard Green domina un caballo.

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, pp. 54-55.

El caballo nos sirve para mirar cómo a través del eje tradición/modernidad la revista reacomoda el signo en un nuevo régimen. Si los indios están, incluso, detrás del caballo como posibilitador de la locomoción, la modernidad, desde la portada hasta las notas internacionales de farándula, pasando por la política interna del país, reingresa al caballo a un uso lúdico, deportivo, de roce social.

Notemos cómo una operación similar se efectúa en la sección *Sea siempre bella*. Las personas consultantes envían sus inquietudes, Vero Fisher, profesora de Lantik, la empresa de productos de belleza que patrocina la sección responde, recomienda, aconseja, orienta a los corresponsales. Lo que veremos en cada juego de pregunta/

respuesta es la emergencia de unos nuevos sentidos que ayudan a reinterpretar la relación con el cuerpo.

Reglas y juegos

Pasemos ahora a las reglas y juegos. Recordemos que el interés es descubrir, tras los roles de la sección (consultantes, experta) cómo se instauran las condiciones entre quienes ignoran cómo concretar ese ingreso al nuevo régimen sígnico (modernidad/urbanidad), bien sea en su totalidad o en algunos de sus detalles, en relación con la experta. De manera particular podríamos también observar en la sutileza de las respuestas que si bien ofrecen explicaciones desde un saber moderno (cómo ser bella en la ciudad, acorde a sus usos y prácticas sociales) acude de manera constante a elementos del anterior régimen (tradición/ruralidad). Lo interesante es el juego, la forma delicada en que las viejas plantas se usan para otras finalidades, o las tácticas delicadas por las cuales esas finalidades cobran ahora otros sentidos. Veamos (Ver Imagen 25).



Imagen 25. Sección Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, pp. 16-17.

“Impaciente” consulta sobre su cutis: reconoce que su belleza es suficiente para ser la más atractiva de la fiesta, pero quisiera un cutis más rosado. Fisher le recomienda una rutina de ejercicios girando la cabeza, y el uso de polvos delgados; deben ser delgados, remarca, pues los polvos ordinarios (es decir, gruesos, según indica) no harían más que obstaculizar los poros de la piel.

“Venus” indaga a la profesora, al considerar que está gorda. Fisher le responde, sin dudar, que al considerar sus medidas (peso, edad, estatura), en efecto, “Usted está muy gruesa”. Le recomienda una dieta de tres comidas diarias en la que prohíbe las golosinas y le recomienda veinte minutos diarios de ejercicio, así como restringir el dormir a seis o siete horas diarias, como máximo.

“Martha”, de 41 años, consulta sobre sus canas. Advierte que a esta hora la preocupación por la belleza no debiera ser relevante, pero quiere consultarle si puede hacer algo para tornar su cabello al color natural. Fisher señala algunas enfermedades a las que pudiera estar asociado ese encanecimiento prematuro; y, con mucha sinceridad y resignación le advierte que tal vez sea mejor conservar blanco el cabello, pues tal vez las pigmentaciones y otros remedios tengan consecuencias negativas. Finalmente, le recomienda bicarbonato con soda para disminuir el tono amarillento de las canas.

“Alondra” se lamenta por tener las manos coloradas. Fisher recomienda una mezcla de limón, glicerina y harina, que ha de aplicar en las noches. “Ignorante” indaga sobre cómo efectuar los baños de sol y consulta sobre el maquillaje transparente. Frente a lo primero, Fisher recomienda tomarlos de espaldas, peinando el pelo hacia atrás y evitando generar sombras con su propio cuerpo, para evitar esos parches molestos que produce un baño de sol disparejo. Frente a lo segundo, la profesora explica que el sentido del maquillaje transparente es lograr una corrección de la apariencia facial que no deje evidencias. Para terminar esta entrega, “Ojos azules” consulta sobre sus ojos hinchados. Fisher le recomienda lavados con el siguiente cocimiento: agua de sal, hojas verdes de lechuga, sauco y manzanilla.

Después de observar este juego de preguntas y respuestas surgen varios asuntos que llaman la atención. Lo primero, el lugar de experticia que se le entrega a Vero Fisher. Ella, cuya identidad real desconocemos, se va posicionando ante los lectores de la revista como alguien experta en belleza. Sus consejos se producen desde un lugar de convicción discursiva por las directrices que se les indican a las lectoras.

Ese lugar, sin embargo, es raro, al no estar investido de los títulos de autoridad desde los cuales se constituye frecuentemente el ethos de la fuente. En otras palabras, no sabemos si Vero es médica, cosmetóloga o asesora de imagen, títulos, por cierto, que para entonces o no existían (los dos últimos) o eran casi imposibles para las mujeres de la época (medicina). Señalamos con curiosidad ese lugar extraño

desde el que habla la “profesora”, cuya firma conjuga la cercanía del Vero con la seriedad pretendida en el apellido extranjero (Fisher).

Como corresponde, las consultantes restringen sus interrogantes a asuntos puntuales del cuerpo en relación con la belleza; pero tras esto, asuntos sociales y de autopercepción asoman de inmediato: sentirse vieja, gorda, o de manos coloradas, nos hablan en negativo de un positivo que se pretende: ser joven, delgada y sin marcas de laboriosidad en el cuerpo.

Los juegos de lenguaje van en dos direcciones. Las consultantes leen su cuerpo en clave de unos imaginarios que remarcan los ideales del régimen signico moderno/urbano; Fisher responde con soluciones para que ese ingreso sea posible.

Condiciones de producción

No sorprenderá entonces que junto con el discurso escrito la visualidad aporte los conjuntos y los detalles del par tradición/modernidad. A cada uno de ellos se les dedica espacio, de manera que se describe el lugar físico donde cada cosa tiene lugar, así como a los cuerpos que la integran. Así, observamos reportajes sobre las misiones religiosas, donde indios de Putumayo, Chocó, Guajira y Caquetá son descritos en su espacio alejado, agreste y primitivo (Ver Imagen 26).



Imagen 26. Indígenas colombianos

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, pp. 4-5.

También se muestra una noticia sobre la nueva vía a Santander del Sur, donde vemos la montaña áspera partirse para darle paso al progreso (Ver Imagen 27). En oposición a ese relato de progreso que se abre fuerza a través de la fiereza de la naturaleza, las páginas de este número muestran un amplio reportaje a monseñor Juan Manuel González, arzobispo coadjutor de Bogotá (Ver Imagen 28), a los participantes de la copa de tenis Jorge Combariza (Ver Imagen 29), y la ya mencionada nota al alcalde de la ciudad, en la inauguración de las carreras hípicas (Ver Imagen 23).

Mediante la yuxtaposición de estas imágenes y textos, lo que se ve surgir es un claro relato de oposición: allá, lejos, lo agreste, lo primitivo y arcaico; acá, abriéndose paso, pero ya como algo más cercano, lo moderno y urbano, que preserva adscripciones religiosas, que se dedica al ocio y que celebra las autoridades políticas que administran el orden. Un discurso que ofrece los elementos básicos para reconfigurar los sentidos del cuerpo, toda vez que un país que se abre al progreso, que busca la interconexión con los territorios más apartados (Santander del Sur) es un territorio que se prepara para la modernidad, a la cual le da la bienvenida mediante rituales propios de la vida moderna, tales como el deporte.

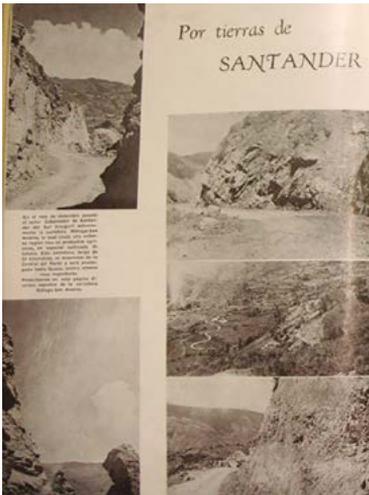


Imagen 27. Nueva carretera a Santander del Sur

Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, p. 50.



Imagen 28. Monseñor Juan Manuel González, arzobispo de Bogotá
Fuente: Revista Cromos, enero de 1949, pp. 48-49.



Imagen 29. Tenistas participantes en la copa "Jorge Combariza"
Fuente: Revista Cromos, enero de 1940, p. 21

Esta lectura del primer número que analizamos de la década de los cuarenta deja ver cómo el cuerpo primitivo que, como resquicio, y como ruido, aún queda en las zonas alejadas del país, encuentra una solución de modernidad en el cuerpo urbano que practica deporte y se preocupa por ser socialmente funcional a través de la belleza. Veremos de manera recurrente la misma construcción a través de la sucesión de números analizados en este trabajo.

1941

Régimen de signos

Los ejes tradición/modernidad se actualizan con dos notas que son centrales en el número. En primer lugar, un reportaje sobre los indios Guahibos (Ver Imagen 30), donde se describen sus condiciones primitivas y sus prácticas arcaicas.



**Imagen 30. Indios
Guahibos**

*Fuente: Revista Cromos,
febrero de 1941, pp. 58-59.*

En la misma senda, se muestra la Laguna de Fúquene (Ver Imagen 31), un pueblito escondido en la Sabana, cuya descripción es digna de una novela de exploradores. Leamos:

La serranía de Tausa corre a lo lejos arrebujaando sus picos en las nieblas frías de la paramera. Las cimas se borran achatadas bajo las nubes. Por los desfiladeros, abiertos hacia las fértiles llanuras de Ubaté, sopla el muceño, viento frío y escandaloso que barre las tierras bajas y sacude con violencia los árboles y los juncales de los pantanos. Mirando desde lo alto se pueden adivinar los valles verdes de Simijaca, los humos de las salinas de Tausa, los trigales de El Carmen y la desolación silenciosa de Fúquene, tumbado al solo como un lagarto hambriento. La vista choca con los cerros de Nengua y de Chiguy y se pierde por la garganta rumorosa del Roble, cubierta de árboles y de bruma. La sabana, plana y cruzada por ríos y quebradas, se alza aquí en arrugas imponentes. Los poblados, temerosos del agua que en invierno invade los valles, trepan por las estribaciones de la sierra para prenderse en los llanos camperos de las cumbres. Allí están Susa y San Miguel, aquella vereda de Chinsaque, y, un poco lejos, la de Tarativa. (Revista Cromos, 1941, pp. 4-5)

Luego de esta alevosa referencia a la zona, se muestra una foto donde el ferrocarril atraviesa el terreno, como una presencia difícil pero constante del progreso.



Imagen 31. El ferrocarril se abre paso entre la laguna y la montaña de la Sabana.

Fuente: Revista Cromos, enero de 1941, pp. 4-5.

En contraposición a esta dificultad que representa eso otro que se ubica en los márgenes de las ciudades (la laguna de Fúquene, en la Sabana donde se encuentra Bogotá) o del país (los indios Guahibos, entre los departamentos de Vichada y Arauca), la revista relata el acontecer urbano, civilizado y moderno. En esta ocasión, reiterando el relato deportivo, en el cual se enfatiza más lo social que lo competitivo (Ver Imagen 32), así como la vida social de las ciudades (Ver Imagen 33).



Imagen 32. Página deportiva

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1941, pp. 22-23.



Imagen 33. Vida social en Medellín y Cali

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1941, pp.56-57.

Si la naturaleza de lo otro se muestra como montañas altas y ríos caudalosos, la naturaleza de la modernidad se exhibe como un entramado de constante interacción con otros, lo cual exige una gestualidad, unas formas de vestir y ademanes que den cuenta de la clase. Si los otros sobreviven sus entornos, los ciudadanos de la urbe fluyen con la modernidad; si van a la montaña es para efectos del paseo (Ver Imagen 34).



Imagen 34. Jóvenes paseantes de Medellín recorren las montañas de los municipios cercanos

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1941, p. 56.

Se reitera entonces la contraposición de los dos regímenes de signos: lo rural (montañas, lagunas, ríos) como vestigio de la tradición, como testimonio de un pasado; lo urbano como clase, distinción y roce: modernidad.

Vale tener presente ese contexto para ver cómo la sección *Sea siempre bella* va a reiterar, a través de sus prácticos consejos, las formas de entrar en la modernidad.

Reglas y juegos

La sección *Sea siempre bella* de este número está precedida por un artículo sobre el cuidado de las manos (Ver Imagen 5). En la nota se exponen prácticas de cuidado de la piel de las manos, las cuales buscan desmarcarlas de los indicios del trabajo.

Luego de esa referencia al cuidado de las manos, al pasar la página, se encuentra la nueva entrega de la sección (Ver Imagen 35). “Morena” es la primera consultante de este número, busca validar sus medidas corporales, y solicita un remedio para los muchos y negros lunares que tiene. Vera Doville, la “profesora” a cargo de este número, le aconseja disminuir 5 kilos. Para los lunares, le sugiere consultar el médico, quien dirá si el remedio es rayos X o bisturí eléctrico. “Incertidumbre” cuenta que va de viaje para “tierra caliente”, así que necesita embellecer las piernas, que se encuentra afectadas por acumulación de piel fea y arrugada en las rodillas. Vera recomienda piedra pómez para quitar vello superfluo y suavizar la piel; también sugiere el uso de alcohol alcanforado y masajes.



Imagen 35. Sección Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1941, pp. 20-21.

“Julietta”, de 14 años, consulta sobre sus medidas, y cuenta que tiene uñas demasiado planas y pequeñas para el tamaño de las manos, consulta cómo hacerlas crecer. Así mismo, señala que tiene piernas demasiado delgadas, piel seca, espinillas y puntos negros. Vera indica que debe disminuir uno o dos kilos, no limar las uñas

muy cortas, dejarlas largas y en forma de almendra. Hacer ejercicios. Para la piel: almendras dulces, agua de rosas, bórax, benjuí y glicerina. “Casi ciega” se queja de sus orzuelos. Vera le indica que debe aplicar la vacuna estafilocócica, en forma inyección, prescrita por cualquier médico. Una vez mejore de dicha afección, mezclar y aplicar en las pestañas: vaselina, aceite de ricino, extracto de quina.

“Inocente” menciona que el uso abundante de agua en colonia le estaría ocasionando resequedad en el cabello. Y, como se acerca el verano, se muestra preocupada por una erupción de barros pequeños en la espalda. Vera dice que no abusar de las aguas de colonia, menos las preparadas a base de alcohol. Así que le indica suspender su uso. En cuanto a las desagradables erupciones, debe tratar las causas originarias, apelar a depurativos a base de yoduro, arsénico, etcétera. Dice que debe consultar un médico. “Pochita”, de 18 años, dice que tiene caspa grasosa, ocasionando caída del cabello. Vera le recomienda darse fricciones diarias con la siguiente preparación: azufre precipitado y lavado, glicerina, agua de rosas, tintura de quilaya. Para dar una indicación más precisa sobre las medidas, aclara, le falto decir qué tan alta es.

El lugar desde el que habla Vera es interesante. Está a medio camino entre la medicina (finalmente, receta cosas que las personas deben aplicarse para mejorar algo en su salud corporal) y los consejos de casa. No es la experta que se ampara en la ciencia, como lo haría una doctora, pero tampoco es la bruja que apela a movilizaciones de fuerzas místicas. Además de esto, es curioso que la sección, administrada por la compañía Lantik, se firma por alguien diferente cada vez; y que se apele al título de “profesora”.

De nuevo, las consultantes esgrimen sus dolores, sus quejas, sus sentires, y la “profesora” apela a su saber para orientar a las usuarias. Algo que ya se veía en el número anterior y que acá está aún más presente, es el asunto de las medidas corporales. Nunca se le muestra al lector la tabla que tiene la “profesora” para establecer que a una corresponsal le sobran kilogramos o le faltan centímetros de estatura. Pero es evidente que la tabla existe y que se usa prescriptivamente: la tabla establecería, sin lugar a la duda, cuáles son las medidas y el peso estándares según sexo y edad. La tabla no deja lugar a la duda: a tal edad, habrán de corresponderle determinadas medidas; a tal estatura, le corresponderá tal peso; y si lo sobrepasa, habrá la persona de corregir.

En lo que respecta en este punto, es decir, las reglas y juegos del lenguaje, esto que apuntamos es relevante, porque cuanto posiciona a la revista como un agente discursivo que moviliza un saber del que las lectoras carecen. Ese saber, es evidente, trata sobre el cuerpo, sobre la gestión de la corporalidad, y sobre unas determinadas prácticas (las que desglosan, respuesta a respuesta, las “profesoras” de Lantik) para concretar esa gestión. Como se ha venido advirtiendo a lo largo de estas páginas, al final el juego del lenguaje trata sobre cómo borrar marcadores de clase que sean desfavorables, cómo desmarcarse de las tradiciones indígenas, negras y campesinas para ingresar, mediante los consejos sabios de la profesora, a la modernidad, previo cumplimiento de los requisitos que ello supone.

Condiciones de producción

En cuanto a los “modos de enunciación”, el cuerpo escrito se referencia como una estructura cruzada por el desconocimiento de prácticas deportivas e higiénicas que garanticen un dinamismo corporal acorde a los movimientos de la economía nacional. Se acentúa la capacidad de intervenirlo para poder producir nuevas subjetividades

Las imágenes son claras: ese otro país, al que apenas está ingresando el progreso (es decir, el ferrocarril), es un país que aún desconoce aquello a lo que las lectoras de la revista tienen acceso: el saber de la marca, personalizado por la profesora, para mantener manos cuidadas, conservar los estándares corporales en cuanto a medidas y evitar molestias como orzuelos o rodillas con la piel marcada (por el uso). Son estas las “condiciones sociales”: se mantiene la mercancía como escenario de producción simbólica con la que se puede intervenir el cuerpo.

Lo importante a subrayar es que dichas intervenciones se están relacionando cada vez más con “los rostros” de las narraciones inscritas en la misma revista. En virtud de este proceso los procesos narrativos van modelando un cuerpo que se distancia del tradicional, a partir de los dispositivos mismos de la enunciación.

1942

Régimen de signos

Este tercer número analizado mantiene la impronta de los anteriores. Se presenta un recorrido por la realidad nacional, se narra la vida social del país (con especial

centralidad en la vida capitalina), se incluyen cuitas de la vida en Hollywood, se dan concejos de belleza, se brinda información sobre la vida del ama de casa y se entregan claves para las relaciones sociales.

La semblanza, como estrategia discursiva para la marcación de signos corre en este número por cuenta de una nota denominada “Personajes típicos en el pesebre santaferreño” (Ver Imagen 36). La reseña apunta la caracterización externa como clave del temperamento de las personas típicas de la capital, y desde allí construye el discurso que legitima los tránsitos sígnicos. Si la realidad, como apuntaba Deleuze tiene que ver con las relaciones de los signos entre sí más que con la relación de los signos y sus referentes reales, este tipo de notas desempeña un rol fundamental: retrotraer estampas rurales para ingresarlas, contextualizarlas y actualizarlas al (nuevo y moderno) entorno urbano.



Imagen 36. “Personajes típicos en el pesebre santaferreño”

Fuente: Revista Cromos, enero de 1942, p. 59.

Similar ocurre con la nueva sección “El rincón de las mamás”, cuya “lección primera” se introduce con el siguiente texto:

Sabemos que en este sentido se piensa hoy de muy distintas maneras que en otros tiempos.

Padres y educadores -y en general todas las personas mayores- ejercían antes sobre el niño una autoridad absoluta a la cual no había medio de escapar. El niño existía para los adultos y para su servicio, y tenía que someterse a ellos en todo. Si en ese entonces no

se hablaba más que de los derechos de los padres, ahora se trata de todo lo contrario. En nuestros días se habla sobre todo de los deberes de ellos; se dice y escribe que los padres “son para” sus hijos, y que en primer lugar deben velar por su desarrollo y por la satisfacción de todas sus necesidades físicas e intelectuales. (Revista Cromos, enero de 1942, p. 66)

El discurso recorre la misma estrategia que se mencionaba antes: recuperar un signo y dibujar el nuevo contexto, es decir, el nuevo régimen, en el que ahora (es decir, en la modernidad, en los tiempos que corren) ha de leerse. En este caso se trata de los niños. Si ser madre antes suponía un ejercicio vertical de autoridad, en cumplimiento de la tradición, el nuevo ser es ahora alguien que demanda de sus padres otro tipo de mediación. El niño, que siempre había estado al servicio de esto, ahora demanda un tipo de formación, y esa formación exige una cierta preparación de parte de estos (Ver Imagen 37).



Imagen 37. Sección “El rincón de las mamás”

Fuente: Revista Cromos, enero de 1942, p. 66.

Esta nota, que inaugura una nueva sección, y que se anuncia como la lección primera de lo que se supone serán varias entregas, varias lecciones, deja en claro eso que ya se apuntó respecto al lugar discursivo que se otorga a sí misma la revista: portadora de un saber que permitirá el ingreso de sus lectores a la modernidad. La pedagogía que se hace del ser mamá se instaaura aclarando que serlo hoy (es decir, en 1942) no parte de los mismos supuestos con que la maternidad se ejercía antes. Los niños de hoy, entonces, son diferentes: porque la época (también) es diferente.

Reglas y juegos

Lo que se aprecia en la configuración de los juegos de lenguaje conserva la misma línea. La revista se otorga el lugar del supuesto saber: la enciclopedia que permite a los lectores reconocer los nuevos regímenes de signos. Pero lo interesante de *Sea siempre bella* es cómo permite esa interlocución mediante la correspondencia. Si en el resto de la revista la información se teje de manera unilateral (Cromos decide qué publica, cómo diagrama el material dentro de la publicación, qué recursos narrativos y visuales emplea, y cuánto despliegue entrega a sus piezas), en la sección que analizamos los lectores pueden consultar ese saber. Tal vez no interpelarlo, cuestionarlo o someterlo a la duda, no al menos en las cartas que se publican; pero sí que se pueden elevar consultas. Se sabe que en la labor de curaduría (cuáles cartas se publican, qué parte de los textos originales llegan finalmente a la sección, etcétera) aplicará un filtro; pero es en esta sección donde Cromos se permite escuchar a quienes leen la revista y acercar su conocimiento mediante la tarea de la profesora que, paciente, lee las cartas y, con sabiduría, responde.

Esa lógica se va disgregando en los seudónimos que las corresponsales eligen, los cuales evidencian ya una lectura del propio cuerpo en relación con los estándares sociales al respecto: “Gordísima”, “Decepcionada” y “Blanca” surgen como signos que denotan ya una percepción de lo corporal (Ver Imagen 38).



Imagen 38. Sección sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1942, pp. 14-15.

Así, “Gordísima”, de 31 años y 1.56 cm de estatura, confiesa que “desgraciadamente (pesa) 75 kilos, así que con ese dato usted podrá imaginarse que casi soy un

fenómeno”. La corresponsal afirma que ha sufrido con su gordura, que es de la peor clase, demasiada grasa y muy fofa. Se contentaría, si no fuera posible cambiar la gordura, que al menos esta no sea tan floja: que sea maciza. Vera le dice que no encuentra desesperado su caso, y le recomienda mucho ejercicio, alimentación rigurosa, nada de sopas y dejar el agua después de las comidas. Adiciona: “Si usted no sufre de ninguna afección cardíaca, le convendría enormemente darse un baño, cada tercer día, en la forma siguiente: llene la tina de agua muy caliente, y mézclele una libra de bicarbonato de soda”.

“Decepcionada”, aunque es joven, presenta arrugas en la cara. Para no marcarlas ha optado por permanecer seria: “Se me ha olvidado reír”, afirma. Vera señala que su postura le parece pesimista. Le recomienda sonreír pues esto tiene influencia en la vida. Y añade esta frase, a medio camino entre la publicidad y la poesía: “Sonría como sin acordarse de sus arrugas”. Le recomienda compresas de algodón embebido en solución de agua de rosas, sulfato de alúmina y leche de almendras. “Blanca” solicita algo que haga desaparecer el olor a sudor de las axilas. Vera aconseja una cucharadita de formol disuelta en una botella de agua, todos los días después del baño. Y talco.

“Kiki”, de 19 años, escribe: “Mi peso y medidas están de acuerdo con el canon de la moda”, y le pide alguna orientación sobre su cabello. Vera la felicita y le recomienda perfume Scandal. “Mirabel”, de 23 años, cuenta que se ha quemado las espaldas. Las quiere blanquear. Pregunta cómo reducir las caderas. Vera indica que su peso debe estar entre 53 y 54 kilos; le dice que debe adelgazar, evitando grasas y harinas. Sobre la insolación en la espalda, le responde: “En todas partes del mundo se queman las mujeres al salir a las playas, y encuentran en esto un verdadero placer”.

“Nana”, “confiada en su buena voluntad para resolverme este problema”, pregunta cómo dejar de fumar tan seguido. También consulta las medidas. Vera le recomienda disminuir lentamente la dosis de cigarrillos diarios, hasta llegar a 7 a 9 unidades, “los cuales no hacen daño”. Indica las medidas adecuadas: 52.5 kilos, 0.84 de busto, 0.88 de caderas, y 0.66 de cintura.

Los juegos de lenguaje, que se materializan en una elección de reglas que definen el juego, son un constante entrar y salir en los cánones de la moda, como afirmó “Kiki”, segura de los estándares y, por tanto, de sí misma. Las manchas en la piel,

las manchas de sol en las espaldas, la gordura (incluso: el tipo de gordura, es decir, fofa o maciza), son el objeto de las cartas y su recorte, desaparición o, en suma, administración, son el objetivo que persigue la profesora Vera en sus respuestas.

El modelo discursivo que surge, entonces, se teje alrededor del modelo carencia/posesión: las lectoras carecen de algo que Vera, representante de Lantik, posee: el saber que conduce a los cuerpos a su normalidad, esa nueva normalidad que exige lo moderno.

Condiciones de producción

Los “modos de enunciación” mantienen la idea del cuerpo escrito como referencia, como una estructura cruzada con un solo fin: lo social. Desde la relación con otros cuerpos, otros contextos y otras dinámicas se produce, se cuenta un cuerpo con una sola inquietud: conocerlo. Así, lo importante en esta sección es ver cómo se va produciendo un sentido sobre el cuerpo que proviene del cuidado físico a través del deporte y la cosmetología.

En las enunciaciones toma vigencia el sentido de “cuerpo público”: dispositivo social que debe ser admirado en determinadas circunstancias. Así, se comprenderá qué tan “moderno” y “culto” puede ser un sujeto social.

Las “condiciones sociales” ponen en circulación una serie de bienes materiales y —por tanto— simbólicos que van consolidando una manera particular de ver y comprender el cuerpo desde la educación y el conocimiento. De hecho, el modelo discursivo carencia/posesión es estructura en una retícula donde la necesidad del conocimiento sobre el cuerpo (qué es lo adecuado, cuáles son las medidas, cómo eliminar las manchas, los orzuelos o la grasa fofa) demanda una educación: la que ofrece Vera, en tanto vocera de Lantik.

Estas dinámicas se mueven gracias a las mercancías y discursos que giran en torno a lo económico, lo político y lo social. Emerge así un sentido sobre la distinción que clasifica los cuerpos: los que conocen *versus* los que no conocen.

De la misma manera, se puede encontrar cómo se propone la reconfiguración de las funciones semióticas tradicionales desde las prácticas fotográficas de las secciones sociales.

En ellas, las dinámicas de producción ponen en relieve un cuerpo relacionado con el deporte, y las actividades sociales articuladas con el mismo.

Se recurre a las figuraciones fotográficas en primer plano, donde lo importante es el rostro y el gesto; las de plano general en donde lo importante es el cuerpo, la pose, los objetos que aparecen, el contexto y por supuesto, la relación con otros cuerpos.

1943

Régimen de signos

Si el régimen de signos presenta el movimiento entre los pares antagónicos tradición/modernidad, y estos se corresponden con los entornos geográficos rural/urbano, la introducción a la nota que firma Carlos Delgado Nieto, titulada “Río de Oro: una ciudad que resucita” posee las claves de ese movimiento entre regímenes:

Hay aldeas que nacen con el triste destino de no ser jamás ciudades; otras nacen siéndolo, alegremente, con una plenitud que contradice las leyes del crecimiento. Y continúan siéndolo, algunas, otras poco a poco van dejando de serlo, aunque sus habitantes no acepten nunca la dura realidad del fenómeno. En ninguna de estas categorías -y al mismo tiempo, parcialmente, en todas sellas- se encuentra (...) Río de oro, departamento del Magdalena. Y, sin embargo, ciudad mediterránea, andina, nació siendo ciudad, se olvidó de pronto de que lo era, se echó a dormir, y ahora empieza a recobrase. (Revista Cromos, enero de 1943, p. 3)

La fotografía que abre la nota intenta armonizar el casco urbano con el río (Ver Imagen 39). La pieza, que luego nos informa cómo uno de los motivos del atraso económico de Río de Oro fue la llegada del cable aéreo, que acabó con la economía que movilizaban las recuas de mulas (transportadoras de mercancías y mensajes), es un nuevo ejemplo de la movilización constante del discurso entre las ideas de tradición (ruralidad, atraso, naturaleza agreste) y modernidad (entorno urbano: ciudad). En el texto es de resaltar cómo se anota que la ciudad se fue adaptando a una nueva forma de vida que requería mayor movilidad, y conexión con otras dimensiones económicas y sociales.



Imagen 39. Río de Oro: una ciudad que resucita

Fuente: Revista Cromos, enero de 1943, p. 3.

El cable aéreo de esta nota cumple una función semejante al ferrocarril de Fúquene (Ver Imagen 31): el ingreso a un viejo régimen (rural) de un signo perteneciente al nuevo.

Otro gran ejemplo nos ofrece este número en cuanto a los tránsitos entre regímenes de signos. Mientras una página habla del Carnaval de Barranquilla (de lo cual se habla más adelante), la página complementaria muestra unas viñetas sobre la historia de Colombia.

¿La historia de Colombia narrada en cómics? Sí (Ver Imagen 40). La historia, sagrada, de la patria, se conserva como relato. Pero algo ha cambiado: el lenguaje en que es narrada.



Imagen 40. Historia de Colombia en cómics y Carnaval de Barranquilla

Fuente: Revista Cromos, enero de 1943, p. 32.

Reglas y juegos



Imagen 41. Sección Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1943. pp. 12-13.

“Marigold” compró productos de la marca, y desea orientación sobre su uso. “Adelaida” pregunta cuánto debe pesar según su estatura y su edad. También cuenta que quedó ronca después de una fuerte gripa, “con un metal de voz muy feo”. La profesora Vera le indica que debe pesar 58 kilos. Para la voz, le aconseja tomar huevos crudos antes del desayuno, y durante el día con pastillas de eucalipto.

“Flor tropical” dice que le duelen los pies, y se queja por su nariz muy oscura y su mala digestión. Vera recomienda baños diarios en agua tibia, con alumbre en polvo y usar polvos desodorantes. Para la nariz, limpiar el rostro con crema Honey n.º 20. Para la digestión, responde, es necesario acudir al médico. “Rosa Lily” comenta su problema con las uñas encarnadas en los pies. Pide recomendaciones de polvos combinados, según su piel blanca, su cabello castaño, sus ojos verdosos y sus 22 años. Vera le recomienda usar una mota chiquita de algodón hidrófilo embebida en agua oxigenada entre la uña y la piel; le prescribe polvos color ocre rosado, los perfectos para ella.

“Sol de otoño” aqueja un gordo en la espalda, bajo la nuca: “me desconsuela mucho porque es espantoso. No siendo muy gorda, no me explico cómo se me pudo formar eso tan feo”. La profesora vera dice que los gordos que se forman en la espalda son difíciles, pero no imposibles de combatir. Aconseja fricciones diarias con cepillo vegetal fuerte, ejercicios de gimnasia, con movimientos de cabeza, brazos y cintura.

“Emperatriz” pide consejo sobre una fruta para los jugos de la mañana, que tengan vitamina y sean beneficiosos para la piel. También pregunta si es malo el cigarrillo para el cutis. Vera indica la naranja y la zanahoria cruda. Responde que el cigarrillo es pésimo para piel, ojos y dientes, “y casi siempre para la salud: resta brillo a los ojos y los va poniendo amarillos; mancha mucho los dientes, marchita la piel y es nocivo para el organismo en general”. Como dejarlo no le va a ser fácil, le sugiere contrarrestar sus efectos sobre la piel con cremas y tónicos especiales. Para disminuir el amarillo en los ojos, le pide lavarlos con agua boricada, y para los dientes visitar al dentista.

La regla en ese último consejo es evidente: estamos ante un asunto de belleza. Es, finalmente, lo que promete la sección. Recordarlo hace que nos sorprenda menos eso de que el cigarrillo es pésimo para la piel y “generalmente” nocivo para el organismo en general. La regla indica el criterio para establecer las prioridades: la belleza es preponderante sobre la salud. Y, desde allí, se construyen y se ratifican los juegos de lenguaje: Vera se ubica a medio camino entre la ciencia positiva de la medicina, y de esta manera se posesiona por encima de la ruralidad primitiva de la que habla la revista constantemente, y por debajo de la ciencia médica.

Condiciones de producción

Los “modos de enunciación” muestran al cuerpo como objeto de reflexión: ponen de relieve cómo la mujer adquiere, mediante la lectura de la revista, un saber que proviene de la cosmetología y, por lo tanto, de la ciencia, para “producir su cuerpo” y acercarse a los cánones de belleza de la década. Se resalta que los intereses corporales son el peso y la altura; sobresale el rostro como tendencia y emerge el cigarrillo; quien lo expresa, manifiesta abiertamente practicar esta actividad en reuniones sociales y le inquietan profundamente sus dientes, signo asociado a la sonrisa.

Las “condiciones sociales” cuentan la relación del cuerpo a la vida nocturna, a los espacios de goce y disfrute ofrecidos en las noches, articulados exclusivamente a los clubes. Para ello, se realiza una crónica gráfica del Carnaval de Barranquilla que se registra visualmente (Ver Imagen 40).

Se mantiene la estructura, pose, objetos, contexto relación con otros cuerpos como escenario de producción corporal.

1944

Régimen de signos

“El Estado interviene en el precio de las cosas” es la nota que abre el número (Ver Imagen 42). En una tienda de la época, un hombre de traje y otro, al fondo, ataviado con ruana se encuentran ante la vitrina, que, regentada por un hombre de bata clara, se encuentra protegida por una caja registradora. El acto de intercambio económico, otrora sometido a unas normas sociales derivadas del uso, se encuentra ya, según lo anuncia el titular, sometido a una regulación estatal.

La modernidad se abre paso a través de las instituciones del Estado, ese ente abstracto por excelencia que es prerrequisito de la modernidad misma y, quizás, su epítome.



Imagen 42. “El estado interviene en el precio de las cosas”

Fuente: Revista Cromos, enero de 1944, p. 3.

Pero unas páginas más adelante, y quizás como muestra de los contrastes de la vida moderna, se nos habla de “La Wall Street de Bogotá” (Ver Imagen 43). Si en la primera nota el Estado se hace cargo de las tiendas de barrio, en la segunda la abstracción suprema que suponen los títulos valores también hace presencia. Agitada, la vida moderna requiere una economía en la que ambas escenas sean posibles: la barrial, microeconómica, ahora sometida a mayores regulaciones por el Estado, y esa otra del *laissez faire, laissez passer*, donde se habla el lenguaje de las macroeconomías. Lo concreto de la tienda de abarrotes se contrasta con lo abstracto de los valores de las acciones y lo enigmático de los corredores de bolsa.



Imagen 43. El "Wall Street" de Bogotá

Fuente: Revista Cromos, enero de 1944, pp. 6-7.

La lógica discursiva es el contraste. Contraste que nos habla de los regímenes de signos y sus acomodaciones. Similar a lo que ocurre en la nota "El presidente encargado, en su tierra natal", donde muestran cómo Darío Echandía (a pesar de ser presidente) visita a Chaparral, el lugar donde nació (Ver Imagen 44). Precedido por unas gallinas que se pasean por las calles sin pavimentar, el presidente, su comitiva, y su caballo fino, se abren paso por entre la multitud. El Estado (mismo que pretende regular el precio de las cosas) se devuelve a sus orígenes. De nuevo, la modernidad (el presidente, la institucionalidad, el Estado) van a la periferia al encuentro con la raíz. La modernidad se permite un regreso, siempre temporal, a la ruralidad: lo moderno relea la tradición. Y la respeta: siempre temporalmente.



Imagen 44. Presidente en Chaparral, su tierra natal

Fuente: Revista Cromos, enero de 1944, p. 42.

Reglas y juegos

A veces podría asomar la idea de que las mujeres que escriben envían sus mensajes desde esas zonas alejadas (de la capital) que muestra la revista. Pero un seguimiento a las referencias de lugar que se incluyen en algunas de las preguntas o respuestas (con ciudades como Bucaramanga, Cali o Barranquilla) sugeriría otra suspicacia: lo que las mujeres quieren evitar, precisamente, es parecer a esos otros seres marginales. De ahí que sea prioritario eliminar las marcas de atraso, tradición o ruralidad del cuerpo. En esta entrega de la sección (Ver Imagen 45) asistiremos a una nueva dosis de la conformación de esos juegos del lenguaje y reglas entre los agentes discursivos.



Imagen 45. Sección Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1944, pp. 14-15.

“Filo”, pregunta si su estatura, edad, peso y color de piel son convenientes para usar maquillaje “en forma exagerada”. Tajante, Vera asegura que ninguna edad, peso o color de piel son propicios para llevar maquillaje en forma exagerada. Recomienda discreción en el uso. Y remata: “Le advierto que es “casi una ciencia” el lograr un maquillaje verdaderamente bien hecho, que dé la sensación de naturalidad y frescura”¹⁶.

“Porcelana” se queja porque es demasiado blanca, especialmente en la cara. Vera ofrece recomendaciones dentro del catálogo de la marca. “Rubita” señala su sequedad en los labios y solicita recomendaciones sobre polvos. Vera pide aplicar manteca de cacao, vaselina, glicerinado de almidón y tintura de benjuí. Recomienda

¹⁶ No resaltado en el original.

polvos ocre. “Rosette” pregunta qué medida deben tener las piernas según su estatura y en qué lugares aplicar el perfume para no quedar muy perfumada. La profesora señala que para una muchacha de 24 años y 1.52 m de estatura, las medidas deben ser: 0.84 m entre pie y entrepierna, y 0.42 m de la rodilla a la planta del pie. El perfume debe aplicarse tras las orejas.

“Maria Rosita” pide consejo sobre un esmalte de uñas más duradero e indaga sobre cómo dar brillo y suavidad al cabello. También consulta las medidas adecuadas para estatura y edad. La profesora recomienda producto de Lantik. Para el cabello, el cepillo, dos veces diarias. Peso: 50 kilos.

Un nuevo matiz asoma en esta ronda de consultas: la discreción. No basta con eliminar las marcas de tradición o ruralidad; su eliminación debe ser tamizada, discreta, no evidente a la mirada. Debe ser natural. Es decir, como si siempre hubiera sido así, como si nunca se hubiera habitado el campo o pertenecido a la tradición. Eliminar, entonces, la “denominación de origen”. Esto, además, tiene una connotación: lo burdo, exagerado, remarcado, es propio de las estéticas de las personas que no tienen clase. La discreción, entonces, surge como valor supremo: meta-valor, meta-estética, pues se trata del código por excelencia de la estética urbana y de la vida social que esta reclama: mostrarse siempre moderno, pues no es otro el espíritu de la modernidad que, justamente, romper con la tradición.

Condiciones de producción

Los “modos de enunciación” en este número hacen emerger la idea de una mujer que empieza a manejar un conocimiento sobre su cuerpo. Así, la fórmula desde la estructura imperativa (Necesito... o estudiar) manifiestan unas demandas que son propias de aquellos que no solo les urge algo, sino que pueden ejecutarlo sin la necesidad de ciertas aprobaciones.

Algo a resaltar que en este número: se empieza a perder la cortesía del saludo de las sesiones anteriores. Las participantes van preguntando a través de ciertas contextualizaciones corporales para que agilice la respuesta; aparece la figura de un lector especializado que ya reconoce las reglas del juego.

Las condiciones sociales para la revista, lo social está atravesado por dos condiciones resaltables: la apertura de la economía, la incursión de la regulación estatal y

los declives de la guerra. Estos fenómenos son leídos como vehículos que tienen la capacidad de transformar las tendencias de la moda y el glamur.

Se sigue manteniendo una relación directa del cuerpo con el deporte como el tenis, el atletismo y la natación. De otro lado, los eventos sociales demandan cada vez más un cuerpo preparado para las significaciones que ello amerita. Por ello, la importancia de lentes y pañoletas que cubran y realcen la belleza.

1945

Régimen de signos



Imagen 46. Caballo de tiro, industria antiestética

Fuente: Revista Cromos, enero de 1945, pp. 4-5.

En uno de los años más cruentos de la guerra que se vivía en el mundo, 1945, la revista dedica un espacio a hablar de la incomodidad (sobre todo visual) que producen los coches impulsados por caballos. Llama la atención el énfasis que el autor pone en su lamento: la práctica resulta cruel y, además, antiestética (Ver Imagen 46).

La nota resuena con una serie de imágenes que el lector encontrará más adelante, donde se anuncia que “El polo Bogotá impuso su clase al Santa Fe” (Ver Imagen 47). El mismo signo (el caballo) transita entre dos regímenes de signos: aquel utilitario, impulsado por el campesino y que denota en el paradigma de la tradición/rural, y este otro, estilizado, donde el caballo es fino, deportivo y estilizado; es decir, moderno. Uno se preguntaría por qué el uso del caballo en el deporte es menos cruel que el uso para tirar de los coches, pero lo clave es que, acorde al

tránsito signífico que busca editorializar la revista, una práctica es antigua, rezagada y rural, y la otra está más acorde al espíritu de los tiempos (al menos del espíritu que la revista desea resaltar, claro).



Imagen 47. El polo
Fuente: Revista Cromos,
enero de 1945, p. 17.

Reglas y juegos

Centrémonos ahora en la sección *Sea siempre bella*. La dinámica de pregunta/respuesta se mantiene, pero esta vez no está firmado quién es la responsable de la sección. Se añadió un subtítulo: “Confieme su caso” (Ver Imagen 48).



Imagen 48. Sea siempre bella, “Confieme su caso”
Fuente. Revista Cromos,
enero de 1945, pp. 14-15.

En la sección, “Cachimba” pregunta cómo dar un tono bronceado a su piel. Respuesta: sobre la piel húmeda, aplicar vaselina neutra, agua de rosas, óxido de zinc y tierra siena. Por su parte, “Zeliden”, color de pelo castaño, solicita remedio

para combatir la “piedra que le sale en el cabello”. También pide consejo sobre el tono de maquillaje acorde al color de piel y cabello (morena). Respuesta: quien responde dice ignorar por completo qué es lo de la “piedra en el cabello”, y dice incluso que ya varias veces se lo han preguntado. Cierra diciendo que, además del color de piel y cabello, para orientarla en cuanto al tono del maquillaje se necesita el color de ojos.

“Silfide” se lamenta de su cutis demasiado oleoso, el cual no tolera ninguna base de maquillaje. Respuesta: le recomienda el siguiente compuesto: agua de rosas, agua de arahar, un subnitrato y glicerina. “Fani”, 25 años, habla de sus arrugas en los ojos, pide consejo para la “pata de gallo”. Respuesta: masajes con aceite de olivas caliente, muy suave, sin apoyar demasiado las yemas de los dedos sobre la piel. Lavados por la noche con agua boricada, usando un algodón para aplicarlo. Después de bañarlos con té, en los párpados aplicar: vaselina, lanolina y precipitado rojo.

“Magda”, 32 años, 1.60 m., 50 kilos. Consulta cómo adquirir una piel desperdudida y suave, “aun cuando soy muy morena”. Dice que tiene muy marcadas las ojeras sobre las mejillas, lo que la hace ver más flaca, así como cuello, pecho y espalda muy curtidos por el sol. La sección le responde que en una piel normal se puede desperdudir y suavizar con máscara de plátanos y fresas, masajeando cada tercer día con aceite de almendras dulces, un poco caliente, y aplicar por las noches Leche de Belleza de Miel y Almendras. Para las ojeras, aplicar este compuesto: ácido bórico, talco y diadermina.

“Priscila” escribe que tiene poco empeine, se le ven los zapatos mal calzados y feos, y además le duelen mucho. Además, pregunta si tomar un vaso de agua en ayunas ayuda a adelgazar el cuerpo. Le responden que debe realizar este ejercicio: levantarse sobre la punta de los pies desnudos veinte veces seguidas, con calma, lentamente. La respuesta agrega que a muchas personas les ha servido tomarse el agua en ayunas, siempre que el agua esté caliente, pues si está fría el resultado será otro.

Varias cosas llaman la atención en esta nueva entrega. De un lado, el hecho de que la profesora que contesta no firme con nombre propio (o seudónimo) la sección.

La dinámica de pregunta/respuesta se mantiene, pero hay menos consultas sobre las medidas, los pesos y las relaciones. Ahora se indaga más en preguntas que lleven a un cuerpo más estilizado.

Un detalle especial hay en lo de la “piedra” del cabello. La experta que responde se desmarca así de expresiones populares, y reingresa su accionar a un ámbito más cerca de la ciencia, del saber moderno, que desconoce los empleos vulgares o populares de los términos para referirse al cuerpo.

Condiciones de producción

El contexto amplio de lo que se incluye en la revista está marcado por la guerra Imagen 49. La agenda internacional de noticias, lo que está pasando en el mundo, se incluye como referencias, apoyadas en impactantes fotografías. De hecho, la fotografía se va afianzando como el lenguaje que expresa visualmente el lineamiento editorial de la revista, y se va dejando de lado a la ilustración.



Imagen 49. El mundo en guerra

Fuente: Revista Cromos, enero de 1945, pp. 30-31.

El sentido realista resalta allí: la fotografía muestra lo cruel de la guerra, la importancia de la moda (Ver Imagen 50), el tránsito de la ruralidad a la modernidad, y no ahorra recursos para mostrar, entrega tras entrega, lo que se debe dejar atrás para cumplir con la agenda de la modernidad (Ver Imagen 46).



Imagen 50. La moda de hoy

Fuente: Revista Cromos, enero de 1945, pp. 42-43.

1946

Régimen de signos

“De poeta, músico y loco...” es la nota que de manera más radical nos deja entrever el proyecto moderno en su marcha. Alude al “manicomio” ubicado en Sibaté, en la sabana cundiboyacense, soportado por la Beneficencia de Cundinamarca (Ver Imagen 51). La nota está escrita con un tufillo de burla que se capta en expresiones como “Sibaté es un nombre que tiene *“good will”*. A muchos les causa hilaridad, a otros le llama a la meditación, pero casi con seguridad, son muy pocos los que se detienen a mirar con ojos de ciudadano, todo lo que discurre y vive con ese nombre”.

El texto es un claro ejemplo de la configuración del régimen de signos. El sanatorio opera, justamente, como un lugar de recuperación de la normalidad. Por eso, la redacción enfatiza en la presencia del sanatorio como lugar para remarcar las fronteras entre las personas normales y las anormales: “Como casa de orates, es la más grande e importante del país. Es la capital de la locura” (Revista Cromos, enero de 1946, p. 4); “Las paredes que defienden el recinto sintetizan la franja que separa la vida normal, de la locura” (Revista Cromos, enero de 1946, p. 4).

En ese juego, y acudiendo a la tradición de los refranes (que pudiera asociarse a la tradición y a la ruralidad, de base oral), la nota afirma: “El refranero nos ha dicho que, de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco. Una visita a Sibaté es algo más que verificar ese dicho. Se trata de locos de verdad, de los que viven a muchos cielos sobre el nivel de la cordura” (Revista Cromos, enero de 1946, p.

4). Con esta afirmación tajante, se deja en claro que las personas allí recluidas no son normales, y sugiere entonces que su lejanía respecto a la capital es una manera de remarcar la polaridad entre los dos regímenes de signos: el de la normalidad, y el de la anormalidad.



Imagen 51. Sanatorio Frenopático de Sibaté
Fuente: Revista Cromos, enero de 1946, pp. 4-5.

Así, la revista mantiene su política editorial de pautar editorialmente la modernidad. Y es en ese contexto que se sigue desplegando el discurso de la sección *Sea siempre bella*, como se mostrará a continuación.

Reglas y juegos

En esta entrega de la sección, se reafirma la idea de un cuerpo visto y construido desde el rostro (Ver Imagen 52). El componente de la piel juega un papel fundamental como rasgo semántico distintivo en términos estéticos e higiénicos. Así se verá en las consultas y las respuestas que entrega la revista. Vale resaltar que, de nuevo, no aparece firmada, si bien algunas de las corresponsales se siguen dirigiendo a la “profesora”.

“Rosita caliente” consulta sobre cómo combatir las grietas de los labios y cómo hacer más blancos y despercudidos los dientes. En respuesta, se le recomienda cera blanca, esencia de rosas, aceite de almendras. Para despercudir los dientes, se le indican bicarbonato y agua oxigenada, y lavarse bien con dentífricos una vez hecha la aplicación. “Isabelita” solicita un ejercicio “que combata la formación del mentón”, y consulta sobre qué polvos, coloretes, lápices labiales, etcétera, convienen para un rostro ovalado, blanco, de ojos carmelitas, cabello castaño y boca

muy grande “pero” graciosa. Como respuesta, para el “doble mentón” recomienda ejercicio, que esta vez viene acompañado de una ilustración (Ver Imagen 53). En cuanto al maquillaje, usar colorete en crema, y para ello enuncia las referencias en la marca Lantik. El ejercicio: posición firme, manos en la cintura, hacer una torció del cuello hacia derecha e izquierda, contando ocho movimientos. Antes del ejercicio, cubrir cutis con crema.



**Imagen 52. Sección
“Sea siempre bella”**

*Fuente: Revista Cromos,
1946, pp. 14-15.*



**Imagen 53. Recuadro:
ejercicio para el mentón**

*Fuente: Revista Cromos,
enero de 1946, p. 14.*

“Bolerito” indaga qué es bueno para impedir piel reseca después del baño caliente, pide recetarle algún remedio para evitar que las uñas se partan. También dice que siente cansancio en los pies, y que presenta hinchazón. Le responden que debe cubrir la cara con crema facial, y le recomen crema de miel de abejas. Para fortalecer las uñas, baños de aceite de almendra y aplicar en las noches tintura de yodo. En cuanto a las quejas sobre los pies, se le recomienda bañarlos pies en agua

caliente por las noches, y agregar una cucharada de bicarbonato de soda. Además, un masaje con agua de colonia y talcos.

“Rosa Rosita” se lamenta del sudor en los pies, y pregunta qué crema de limpieza es buena para cutis seco. Se le indica friccionar los pies con vaselina blanca, trementina, óxido de zinc. Para el cutis seco, una receta con talco pulverizado y harina de mostaza. “Graciella” aqueja caspa y cabello grasoso, el cual “me tiene completamente desesperada, pues cada día es más abundante”. Le responden que cada tercer día debe aplicar resorcina, aceite de ricino, agua de colonia y sulfato de quinina. “Sílfide” solicita ejercicios para conservarse esbelta y ágil, y ejercicios para antes o después del baño. En respuesta, se le aconseja gimnasia matinal antes del baño. Después, ejercicios respiratorios, complementados con una amplia rutina de ejercicios que se describen ampliamente.

“Coqueta” habla de su cabello muy crespo, y que le cuesta mantenerse peinada. La “profesora” le menciona que un gran fijador de cabello se logra con goma tragacanto y agua de rosas; macerar la goma en el agua de rosas durante 48 horas, remover la mezcla de vez en cuando. Luego pasar una muselina.

En esta entrega se mantiene una gráfica que logra inscribir en términos visuales algunos rasgos de los participantes de la sección. Cada una de las gráficas expresa, bien sea la nominación misma o intenta equivaler (en esos juegos de similitud) la inquietud de la participante. Las consultas sobre medidas y proporciones desaparecen, así como las alusiones a la edad, mientras aumentan las consultas sobre la piel.

Destaca, además, que se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción. La edad es algo importante a tener presente, aunque no es determinante. Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también. Es notable que para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. Si es posible, la consulta debe estar articulado a ciertos espacios sociales.

Un recorrido por las respuestas deja ver que se deben olvidar las prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir “productos cosmetológicos” que garantizarán el éxito de la intervención corporal.

Condiciones de producción

La noche aparece como un espacio a colonizar. Sobra recordar que la ruralidad, particularmente la de mitad del siglo pasado exige que la noche se viva en el interior de la casa. En contra, la electricidad urbana permite una vida nocturna que se ha de emplear, según se puede colegir de esta página, para la vida social (Ver Imagen 54). Así, servilletas y pañuelos sirven para adornar las prendas que se usan en la noche.



Imagen 54. La mujer y la moda

Fuente: Revista Cromos, enero de 1946, pp. 46-47.

La sección es un espacio que está filtrado por los aires de las transformaciones políticas y económicas del país y de los aires y tendencias a nivel internacional. Esto sostiene la sección como el escenario de saber y de producción de subjetividades que se deben ajustar a las tendencias del contexto nacional.

La revista propone unas dinámicas sociales desde lo nacional y lo internacional que condicionan una escritura que expresa nuevas experiencias de la realidad y de la corporalidad misma. Los ejes que sostienen esta experiencia se leen desde:

-“Lo estético” referido desde contenidos como “La declamación y su significación actual”, “Crónicas Coloniales” y “La mujer y la moda”. Estos tres elementos condensan en sí mismos los alientos de la transformación, del cambio, del olvido de ciertas maneras de enunciar para dar paso a “medios interpretativos modernos”. Lo referido a lo estético es no olvidarse de la apariencia personal, de la belleza. La belleza, se afirma, no se había logrado antes pues se había buscado por el ca-

mino falso del artificio y la superficialidad. Así, entonces, hay que abandonar la relación y la similitud para entrar a un espacio de permanente movilidad a través del conocimiento.

1947

Régimen de signos

El desplazamiento que veníamos señalando respecto a la ilustración como recurso visual en favor de la fotografía se acuña en este número de la revista con una nota denominada “Cómo se hacen las fotografías”. Se trata de un texto meta-lingüístico si se piensa que mediante ella, la revista misma hace consciencia de sus mecanismos de enunciación visual. La nueva imagen, la imagen fotográfica, viene cargada de verdad; de forma que esta afirmación se traza como un punto de partida para precisar la condición de conocimiento y verdad que comunica la publicación (Ver Imagen 55).



Imagen 55. “Cómo se hacen las fotografías”

Fuente: Revista Cromos, enero de 1947, pp. 14-15.

Así, la nota queda como una pieza que trasciende lo informativo, pues lo que con ella se explica al lector sirve también como parapeto sobre el cual se monta la justificación propia del dispositivo fotográfico y su uso creciente en la revista. Desde allí, una conexión inevitable se establece con una nota que se encuentra más adelante: “La silueta femenina en 1947” (Ver Imagen 56).



Imagen 56. La silueta femenina en 1947

Fuente: Revista Cromos, 1947.

La silueta, elemento que remarca la forma, el contorno del cuerpo aparece fotografiado con lujo de detalles: el rostro, la forma de la cintura, la proporción de los brazos, se suman como elementos que otorgan el croquis de la corporalidad. A través de los recursos propios de la imagen fotográfica, entonces, se permite marcar con directrices más claras, es decir, visuales, lo que se espera de los cuerpos femeninos.

En términos de los regímenes de signos que se transitan con la información, la revista deja en claro el mantenimiento de su pauta editorial: mostrar los parámetros que hacen posible, necesario y deseable insertar el propio cuerpo en las dinámicas modernas del mundo.

Reglas y juegos

En la sección toma cada vez más fuerza la idea de un cuerpo construido desde el conocimiento que puede otorgar la cosmetología, y, de manera especial, destaca el lugar para “la medida exacta”. Resalta en esta entrega la capacidad simbólica que la sección toma como escenario de la consulta corporal (Ver Imagen 57).

“Marion” quisiera saber sobre una crema o loción lubricante para combatir sequedad del cutis y alimento para la piel, conservando frescura y juventud. Pregunta cuál es el mejor colorete para mejillas de pieles secas. En la sección, de nuevo sin firma, se le responde que debe preparar esta loción: cera blanca, manteca de cacao, lanolina, agua de azahar, tintura de benjuí. Aclara que todos los productos

de la marca Lantik “son elaborados especialmente para las pieles tropicales, a las cuales les falta, en su generalidad, un pequeño porcentaje de grasa y de agua”. Le recomienda un producto específico de la marca.



Imagen 57. Sea siempre bella

Fuente: Revista Cromos, enero de 1947, pp. 16-17.

“Decidida” se lamenta: “Mi piel es un verdadero desastre por su excesiva grasitud”. Por eso, “desesperanzada” se dirige a la profesora pues “con la práctica grandísima que debe tener” (la profesora) podría recetar alguna cosa eficaz para mejorar el cutis. Dice saber que “la enfermedad” se llama “seborrea facial”. En respuesta, se le aclara que el tratamiento de la seborrea implica sustraer de la alimentación grasas y sustancias “farináceas”. Desengrasar la piel con bencina o éter, y aplicar esta loción en las noches: glicerina, agua destilada, azufre precipitado y alcohol. Al día siguiente, lavar con agua caliente y jabón, y luego empolvarse con talco de Venecia, almidón pulverizado y subnitrito de bismuto.

“Maruca” pide una receta para decolorar el excesivo vello en las piernas, así como una receta contra la caspa. Se le responde con la siguiente preparación: agua oxigenada, alcohol metálico y amoniaco líquido. Para la caspa: alcohol, agua de colonia, netfanol, glicerina y esencia de almendras.

“Mahata” pide un ejercicio para adelgazar los muslos. Siendo joven, de piel blanca, aperlada, ojos verdosos y cabello castaño, pregunta qué maquillaje debe aplicarse. Se le recomienda tenderse en el suelo con manos en las caderas, extender bien el cuerpo, recoger ambas piernas, y, cuando esté en el aire, mover las piernas como

en un movimiento de pedaleo. Así, hasta completar 18 movimientos. En cuanto al maquillaje, colores crema, lápiz labial rojo fuego y sombra para ojos “Ver Eme-raude” (de la marca Lantik).

“Ramona” solicita ejercicios para adelgazar los brazos. Advierte que tiene otras cosas para consultarle, pero “ahora mi mayor preocupación son los brazos”. En respuesta, le dicen que debe someterlos diariamente al ejercicio: posición firme, extender despacio los brazos con las palmas de las manos hacia abajo. Dar vuelta a las manos, juntar las palmas adelante. Inhalar, y extender de nuevo los brazos a la altura de los hombros.

“Julieta” consulta sobre lo mejor para reducir busto, y qué quitar de las comidas para adelgazar un poco. Fricciones con lanolina y yoduro de potasio, responde la sección, sería lo más adecuado. En cuanto a las comidas, suprimir el dulce, harinas y grasas, sopas y cosas líquidas.

Es notable que a estas alturas ya se identifica un set de ideas que configuran las respuestas, cuyas premisas pueden sintetizarse así:

- Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.
- La edad ya no es algo importante a tener presente.
- Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.
- Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. Cada vez más precisa la pregunta.
- La inquietud del cuerpo pasa a ser referida a través de una gráfica que referencia el interés.
- Se debe “olvidar” de prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir “productos cosmetológicos” que garantizarán el éxito.

Condiciones de producción

La revista se concentra en ejes sociales que van modelando de manera sistemática un cuerpo presto al movimiento, a la velocidad y, por lo tanto, a la experimentación. Por esto, se puede inferir que la revista sigue entretejida por los ejes: estético, espectáculo y político. En el primero, la modelación del cuerpo, en sus apariciones

en diversas noticias relacionadas con el deporte, la vida social (crónicas de la vida social de las capitales Bogotá, Medellín y Cali), la guerra y la agenda informativa del país. En cuanto al espectáculo, crónicas sobre el teatro y el cine se mantienen como una nota de actualidad nacional e internacional. Finalmente, lo político se traza mediante alusiones a personajes de la política del país y del mundo, en sus acciones, sus vidas privadas y sus decisiones.

1948

Régimen de signos

Que la modernidad implica retirarse de las tradiciones, irrumpir con quiebres en el tiempo y en el espacio, y que implica un esfuerzo industrioso, queda claro en la portada de la revista analizada de 1948, la cual inscribe el título “Bogotá moderna”, y muestra una avenida tradicional de Bogotá en medio de la cual se levantan construcciones. Estos nuevos edificios, aún en esqueleto, se ven ya de una imponencia diferenciable del clasicismo de las edificaciones antiguas que parecen cederle paso, resignadas, a la modernidad de los tiempos que corren (Ver Imagen 58).



Imagen 58. “Bogotá moderno”

Fuente: Portada Revista Cromos, febrero de 1948.

A colores, la imagen muestra coches aparcados a lado y lado de la calle, atravesada por transeúntes que con trajes modernos conviven y transitan entre los autos y los edificios.

En ampliación de las lógicas corporales que esta nueva ciudad reclama, el deporte hace de nuevo su aparición. Con el título “Un partido extraordinario”, la crónica narra los sucesos del encuentro futbolístico, donde se comenta la eficacia ante la portería y los recursos individuales de los que son capaces los jugadores argentinos.



Imagen 59. Un partido extraordinario

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1948, p. 13.

Exaltado en un círculo, un jugador salta sobre el terreno del juego para asir el balón entre sus piernas. El congelado de la fotografía lo muestra suspendido en el aire, llevando el cuerpo a nuevos lugares (Ver Imagen 59).

Esa lógica se despliega, con algo más de variedad, en la nota “Los hombres y los días”, que muestra cuerpos políticos y deportivos haciendo todo tipo de despliegues: alocuciones en el congreso, partidos de fútbol internacionales (Uruguay contra Argentina) y corridas de toros (Ver Imagen 60).

Entre mitológico e informativo, el título de la pieza deja ver la variedad de registros en que se ha de mover el cuerpo masculino. De la política al fútbol, finalmente todo se asume como una corrida taurina, en la que el cuerpo ha de enfrentar todo tipo de embates de la vida. Resistir y triunfar parecen los verbos que, como subtexto, ondean en la redacción. El hombre moderno es fuerte, hábil con la palabra, decidido y ágil.



Imagen 60. Los hombres y los días

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1948, pp. 30-31.

Por su parte, a la mujer se le entrega el rol de la belleza social. Así figura en la nota que habla sobre la falda, la cual, además tiene un matiz: gana la falda larga. Larga, es decir, elegante, sobria, que no exhibe más de lo necesario, que desmarca a esta mujer, distinguida, de las otras mujeres (Ver Imagen 61). Importante decir que, pese a hablar del universo femenino, y de uno de los signos distintivos, la falda, el matiz masculino se hace presente en el enunciado “gana la batalla”. Además, sugiere la pregunta sobre quiénes precisamente conformaron la batalla de la que la falda larga salió victoriosa.



Imagen 61. La falda larga gana la batalla

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1948, pp. 44-45.

Reglas y juegos



**Imagen 62. Sección
"Sea siempre bella"**

Fuente: Revista *Cromos*,
febrero de 1948.

“Leonor” (Ver Imagen 62) pregunta qué hacer para engrosar las cejas y aumentar su cantidad, y qué hacer para acabar los fuegos en los labios. Dice que mide 1.50 m y pregunta cuáles son los pesos y las medidas que corresponden. Señala que tiene manos pequeñas, dedos gordos en la base y delgados en las puntas: según eso, consulta qué colores de esmalte son así aconsejables. La sección, que no aparece firmada, le recomienda aceite de ricino para las cejas. En cuanto a los fuegos, le indica que el mejor remedio es alcohol de 40 grados, usado varias veces al día. Es necesario evitar grasas. Sobre el peso, debe pesar 50 kilos, medir 85 centímetros en el busto, 89 cm de cadera y 67 cm de cintura. Recomienda además el tono orquídea durante el día, y rojo vivo para la noche.

“Mary Bell” escribe: “Ya que todos sus consejos son tan eficaces y acertados”, y le consulta cómo combatir la resequedad que le va quedando luego de varias permanentes capilares. La profesora le recomienda masajes con aceites.

“Aura” consulta si lo que usa para el maquillaje puede ser nocivo (algo con dióxido de titanio y amoníaco). En respuesta se le ordena detener inmediatamente su uso, pues “para lo único que dichos ingredientes pueden servirle es para decolorar el bigote, si acaso lo tiene”. “Antonia” solicita un tratamiento para las manos maltratadas debido al trabajo constante que mantiene desde pequeña. Y remata: “He puesto en práctica muchos de sus excelentes consejos y me han dado espléndidos resultados. La felicito”. Se le sugiere darse masajes con aceite alcanforado y luego enguantar las manos.

“Alina” pide receta para eliminar sudor de las axilas, manos y pies. También consulta cómo darles más blancura a los dientes. Dice que tiene espinillas en la quijada y a los lados de la nariz. Se le recomienda bañarse axilas, manos y pies con agua de tilo y jabón suave, y empolvase luego con óxido de zinc, raíz de lirio de Florencia, mentol y alumbre. Para los dientes, frotarse con un algodón empapado de agua oxigenada, bañarlos tres veces en la semana con bicarbonato de soda, usando un cepillo duro.

“Sencilla”, de 15 años, dice que es muy alta, “pero” muy caderona. Cuenta que el pelo se le ha puesto feo pues se lo ha oxigenado, debido a que se había oscurecido. Pide receta para volverlo abundante, claro y un poco ondulado, así como un consejo para que no se le partan las uñas. Finalmente, dice que las manos se le ponen moradas, generalmente cuando hace frío. La respuesta para lo primero es hacer este ejercicio: poner las manos en las caderas, con el tronco recto, levantada la cabeza. Sostener un segundo mientras se doblan las rodillas hasta quedar en cuclillas. Dejar descansar el cabello de tinturas. Lavarse la cabeza una vez a la semana con yemas de huevo, terminar el lavado con agua fría, y zumo de limones. Cepillar el cabello frecuentemente, peinarse humedeciendo el peine con agua y limón. Pasarse un algodón impregnado en tintura de yodo, desmanchase las uñas en las mañanas con alcohol. Aplicarse crema de almendras, y en las noches masajear con dicha crema y luego enjuagar.

Notamos que la relación del mundo lingüístico con el social va determinando un rostro cada vez más contextualizado. Los nombres remiten ahora a posiciones de reconocimiento nominal; solamente una mujer mantiene su anonimato: “Sencilla”, relacionándola con la edad.

Los referentes visuales de la sección mantienen la relación de la pregunta. Es por esto por lo que la referencia icónica puede ser comprendida como instrumento pedagógico que orienta de manera visual como la pose puede ser los referentes visuales de la sección mantienen la relación de la pregunta. Es por esto, que la referencia icónica puede ser comprendida como instrumento pedagógico que orienta de manera visual como la pose puede lograrse.

Se puede comprender cómo el componente lingüístico, articulado al rol y al contexto, se va resquebrajando por la presencia cada vez más fuerte de la imagen, que logra poner en coordenadas espacio temporales la inquietud que manifiesta.

Cada vez más la vida moderna va tomando fuerza en términos visuales para lograr poner en relación funciones semióticas que evocan situaciones que se distancian de las prácticas y costumbres tradicionales.

Condiciones de producción

Una página resulta ilustrativa de las condiciones de producción presentes en el número. Las fotografías dejan ver un nuevo espacio: geométrico, proporcional, reticulado. Se trata de la nueva sede del club “Los Lagartos” (Ver Imagen 63. La nueva casa del club “Los Lagartos”, Revista Cromos, febrero de 1948, 28-29. Imagen 63).

El campo, lo rural, ahora figura resemantizado: las montañas, la amplitud del paisaje están para usos recreativos, conforme a las arduas exigencias de la vida moderna que, como se vio antes (Ver Imagen 60), implican un cuerpo inmerso ya por siempre en la acción.



Imagen 63. La nueva casa del club “Los Lagartos”

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1948, 28-29.

Modernidad entonces surge como sinónimo de movilidad. Ser moderno es moverse. Y se trata de un moverse que siempre tiene un objetivo: la productividad, que puede medirse en los negocios o como eficacia deportiva. Sin embargo, esa productividad se marca un paréntesis: la figura del club.

Instalaciones amplias, que incluso han “tenido el reconocimiento de revistas de arquitectura más reconocidas en Estados Unidos”, demuestran el desarrollo en el

que se encuentra el país; desarrollo que sigue articulado a un cuerpo más acorde al movimiento ya no simbólico sino físico.

1949

Régimen de signos

Aún dentro del eje ruralidad/urbanidad, la revista trae en esta entrega una serie de notas que bien ilustran el tránsito entre la tradición (asociada a lo rural y a la naturaleza “salvaje”) y la modernidad, entendida como el vector que avanza hacia el progreso.

Una imagen de las primeras páginas muestra sobrevuelos aéreos sobre “la bella capital”, la ciudad de Cali.



Imagen 64. “La reina de la aviación de Cali vuela sobre la bella capital”

Fuente: Revista Cromos, febrero de 1949, p. 3.

La revista mantiene e impulsa su diferenciación entre los regímenes de signos. Tradición/modernidad. Si antes habíamos visto la irrupción del ferrocarril en medio de una región boscosa (Ver Imagen 31), ahora vemos aeronaves que sobrevuelan la capital del Valle del Cauca: Cali. Sin embargo, cabe preguntarse: si ese paisaje inmenso de tierra que se despliega es, propiamente, lo que se espera de una “capital”.

Pero ¿qué de capital pueden tener esas extensas llanuras sobre las que vuelan las aeronaves? Ahí está: así como antes se veían los trenes ingresando en las agrestes montañas (Ver Imagen 31), acá lo que se ve es el progreso que ingresa ante la naturaleza que, vasta, se abre ante el lente de la cámara (Ver Imagen 64).

Más adelante, otra nota se constituye como relato por excelencia del desplazamiento signico entre los regímenes de la naturaleza salvaje y la modernidad urbana. Se trata de una pieza que narra el ingreso de los ingenieros (epítome por excelencia de la modernidad) a la selva, en búsqueda del oro negro. El relato, a medio camino entre las narraciones de aventureros y exploradores del siglo XIX y las narrativas fundadoras de las naciones, deja en claro que la modernidad ha de ir allí donde haya que fundar las rutas del progreso (Ver Imagen 65).



Imagen 65. Así es la petrolera colombiana
Fuente: Revista Cromos, mayo de 1949, p. 4-5.

La suma de las notas va presentando un discurso que mantiene la polaridad del eje narrativo: la agreste tradición, la naturaleza salvaje, indómita, agresiva, que se ve visitada, invadida, por el progreso. En esta segunda pieza, particularmente, destaca el relato, cuyos ejes de concatenación bien sirven como ejemplo de la administración semiótica de los regímenes narrativos. De entrada, el narrador nos advierte que “El oro, así sea amarillo, blanco o negro, siempre estimula la ambición incontenible de los humanos”. Luego nos cuenta cómo los ingenieros, al llegar a las regiones salvajes de la naturaleza, al corazón de la selva, reciben el saludo de sus habitantes, pero “El saludo es una flecha sibilante”.

Luego, nos encontramos con este relato, claro ejemplo de la gestión semiótica de los regímenes mencionados:

Para andar en la selva a la búsqueda del petróleo, habrá que hacer algunas *trochas*, a golpe de machete, sobre el agua dormida de los légamos, entre el fango y la yerba donde se ocultan traicioneros caimanes; que, es posible, durante la noche pasada una forzuda boa festinó en los alrededores de la improvisada carpa a un desarrollado animal; que para poder transitar al través de los matorrales, es menester colocar caminos de traviesas para hundirse, tal y como lo hicieran los primeros pobladores del Lejano Oeste, descripción que encontramos con todos sus colores en la “Cabaña del tío Tom”, la famosa obra de Henriqueta Beecher Stowe. Nunca antes verá caras tan monstruosas de indios, adornados sus cuellos con bárbaros colmillos de saurios y jaguares... (Revista Cromos, mayo de 1949, p. 5)

La paradoja salta a la vista: para configurar el progreso se necesita apropiarse de esos espacios-otros, aún agrestes, con pobladores primitivos que no entienden la misión que se teje: la modernidad.

Así, el cuerpo del aventurero-explorador-ingeniero, se permite un escarceo por esas tradiciones bucólicas, a fin de garantizar la extracción del preciado oro negro, célula misma de la modernidad.

Reglas y juegos

“Violeta” se aqueja de barritos, espinillas y puntos negros. Quiere quitar el vello sobre el labio superior, y las manchitas carmelitas sobre una ceja. También señala un abultamiento pequeño en la nariz. La sección, que de nuevo no está firmada, le responde usar astringente para desengrasar la piel, extirpar puntos negros y espinillas, presionando con algún algodón hidrófilo, y aplicar después alcohol alcanforado. Untar todas las noches mezcla de alcohol, amoníaco, y agua oxigenada para desaparecer el vello. El abultamiento y las manchitas requieren ver al médico.

“Shelia” habla de sus dientes sanos, pero con demasiada cal, y sarro, a pesar de su constante aseo. Consulta sobre un maquillaje conveniente, si es blanca aperlada, cabello castaño y ojos verdes. La profesora le responde que debe usar dentífrico no alcalino y cepillo muy duro, pastillas de clorato de potasa y enjuagues con agua

de sal. Recomienda maquillaje en tono “Mauresque”, de la marca Lantik, colorete carmín y lápiz de labios fucsia.

Como se evidencia en las referencias nominales, la participación se ha reducido solo a dos mujeres; desaparece la clave metafórica y aparecen las nominaciones propias como marcos de interpretación. Cabe destacar en la relación de estas funciones semióticas que las preguntas siguen manteniendo su relación corporal con el rostro. De la misma manera, el uso de la tercera persona del singular garantiza veracidad y compromiso con lo expresado, que para esta investigación se asumen como campos de saber y, por lo tanto, de poder.

La sección con menos cartas se acompaña, como ya es costumbre, con ilustraciones, figurines, de cuerpos femeninos en planos generales y americano (Ver Imagen 66). Las gráficas que ilustran la sección mantienen su carácter referencial con la pregunta y sostienen su dimensión pedagógica: glamur, estética y salud sobre la corporalidad son rasgos que pueden resaltarse en las gráficas.



**Imagen 66. Sección
“Sea siempre bella”**

Fuente: Revista Cromos,
mayo de 1949, p. 17.

Es importante resaltar que las participantes de la sección *Sea siempre bella* aparecen como mujeres informadas de los avances cosmetológicos y científicos para el trata-

miento del rostro. Sus inquietudes manifiestan que ciertas apariciones epidérmicas no son consonantes con los códigos de belleza y estética de los años cuarenta. Si bien es cierto que la sección se ha reducido a dos participantes, ellas logran resaltar el interés por mantener un rostro fresco y juvenil. Y allí empieza a dinamizarse el sentido mismo sobre la enunciación: lo importante es parecer, no ser.

Condiciones de producción

Un aspecto de interés en esta investigación es cómo el discurso que organiza los signos, extrayéndolos de un régimen e ingresándolos en otro, convive, de primera mano, con el asunto de la belleza. Modernidad, el régimen signico de llegada, admite signos tan diversos como los caballos, los medios de transporte, la eficiencia del cuerpo masculino y la belleza y delicadeza femenina. La fuerza con la que se presenta este aspecto no deja espacio de duda: la modernidad espera hombres decididos, audaces y estrategas, que van de lo político a lo técnico, de lo económico a lo deportivo, mientras a las mujeres se les reserva el espacio de lo íntimo y lo social, sin más valores que su belleza, la pureza de sus manos y la claridad de su rostro.

Así, la nota que narra visualmente la playa de Copacabana (Ver Imagen 67), se llena de esbeltas figuras femeninas, y si bien aparecen hombres en una imagen, el protagonismo se les cede a ellas: la playa es femenina.



Imagen 67. Copacabana
Fuente: Revista Cromos,
mayo de 1949, pp. 22-23.

En la misma línea, una nota sobre las robes de cochambre, muestra cuán equivocadas están las personas (las mujeres) que no admiten esta prenda (Ver Imagen

68). Es como si, además de negársele la participación en el orden productivo de la modernidad, la revista pidiera a las mujeres ser modernas a la manera europea. Una lectura del texto lo deja en claro:

Una robe de chambre abrigada y elegante es siempre una prenda muy necesaria. Muchas personas se privan de ella porque la consideran sin aplicación y se resisten a incorporarla a su guardarropa. Esto es un error pues además de ser práctica, y agradable una robe de chambre se hace hoy verdaderamente indispensable. Nada más agradable, después de un día de trabajo, que ponerse cómoda para pasar una velada de invierno leyendo o trabajando al lado del aparato de radio, envuelta en esta cómoda prenda. (Revista Cromos, mayo de 1949, p. 30)



Imagen 68. "Robes de chambre"

Fuente: Revista Cromos, mayo de 1949, pp. 30-31.

Mientras, de nuevo el cuerpo masculino es el centro de la narrativa deportiva. Sin embargo, ese deporte tiene una connotación de productividad: ganar, competir, sumar, ser eficaces, son las premisas que impulsan la narratividad del texto (Ver Imagen 69).

Con todo, el recorrido por los regímenes de signos, las reglas y los juegos que se asumen en la sección y las condiciones de producción dejan ver con claridad el proyecto político sobre el que se fundamenta la revista: dar las pautas de configuración de los cuerpos masculinos y femeninos, en el tránsito de la tradición (rural, natural y agreste) a la modernidad (urbana y productiva para los hombres, urbana, social y delicada para las mujeres).



Imagen 69. Comienza el campeonato profesional,
Fuente: Revista Cromos, 1949.

Es hora entonces de avizorar los sentidos del cuerpo que se construyen mediante esa retórica ya descrita en las páginas anteriores.

■ Sentidos del cuerpo en la Revista Cromos

Cada imagen que recorre el tiempo en la Revista Cromos es una constatación de los cambios y las tensiones que se desarrollaron en la década objeto de estudio; es un escenario de tensión y producción de funciones semióticas que aparecen para legitimar procesos económicos, políticos y sociales que modelan desde sus aristas un sentido e idea de corporalidad. Entonces, pensar en el sentido sobre el cuerpo que impulsaba la revista es ponerlo en sintonía con el contexto nacional.

Como se enunció, durante los años cuarenta el país se encuentra inmerso en procesos de modernización (desde la fábrica, la tecnificación, el incremento de la exportación y el desarrollo urbanístico) que empezaron a consolidar la idea de un progreso que trae consigo dispositivos de reubicación simbólica. Estos dispositivos no son otra cosa que los regímenes de signos que van recogiendo nuevos códigos y normas sociales que van alimentando el progreso del país.

Así, la sección *Sea siempre bella* se convierte en ese dispositivo donde la tensión entre la tradición y lo llamado moderno ponen en crisis esos códigos que orientan la comprensión y figuraciones del cuerpo. Por su mismo componente dialógico, la sección se presenta como un campo de saber, y, de esta manera, su carácter pedagógico aparece a través de los regímenes de signos lingüísticos e icónicos.

Por lo que la producción del sentido en términos escriturales porta una gran importancia para el contexto en el que se habita: se privilegia la escritura por encima de la imagen.

Como se evidencia en el análisis, el cuerpo escrito, icónico, enunciado e indicial, se referencia como una estructura cruzada con un solo fin: lo social. Desde la relación con otros cuerpos, otros contextos y otras dinámicas, se produce, se cuenta un cuerpo con una sola premisa: conocerlo. Tener la capacidad de intervenirlo para poder re-producir en él las inquietantes metáforas con las que es posible enunciarlo. Cada una de estas metáforas va albergando un sentido sobre la corporalidad que posibilita unas nuevas significaciones y unos nuevos saberes que pueden agruparse de la siguiente manera:

1. Sentido “cuerpo-modernidad”: este sentido se evidencia en las dinámicas de una ciencia que va interviniendo de manera más calculada y precisa (a través del peso y la medida) las maneras de referirse al cuerpo. Lo importante en esos primeros años de la década de los cuarenta es la relación peso-altura, como se evidencia en el análisis, ítems “reglas del juego”. De la misma manera, el cuerpo, desde la nominación, va determinando una distancia entre el componente tradicional y el componente moderno. Nótese cómo en el análisis se va transformando la nominación (ojos azules, por ejemplo) para finalizar con los nombres propios que articulan una “especie de rostro social” más cercano, más preciso, menos metafórico a las dinámicas de la década. Algunos ejemplos visuales (Ver Imagen 46, Imagen 67).
2. Sentido “cuerpo-economía”: en cada una de las secciones analizadas se privilegia el tiempo sobre la velocidad; así, va emergiendo una nueva economía que intenta garantizar unas dinámicas más ágiles, precisas y efectivas al momento de referirse al cuerpo. De la misma manera, desde la cosmetología, este sentido relaciona la adquisición de bienes para poder volcar todo un aparato económico sobre la corporalidad. Ello se evidencia en la relación causa-efecto del tema a tratar, pues lo importante es la velocidad con la que se logra el efecto, no el efecto mismo; esto es lo que aparece en las condiciones de enunciación en cada una de las secciones analizadas (Ver Imagen 6, Imagen 42).

3. Sentido “cuerpo-descodificación”: a través de los años analizados, va desapareciendo la localización específica de las participantes (Ítem “reglas del juego”), sus roles se evanescen en cada uno de los números analizados y van apareciendo en otras aristas de la revista la invitación a un país en permanente movilidad, en permanente expansión; en cada una de las revistas analizadas, lo importante era el rol y su ubicación social, al paso del tiempo ello va perdiendo valor narrativo y, por tanto, significancia en el sentido. Ello demanda un cuerpo que pueda movilizarse por los nuevos escenarios urbanos dispuestos para el movimiento y la velocidad. Así mismo, la revista en su totalidad invita a moverse, a abandonar las prácticas comunicativas existentes y entrar en un nuevo régimen: el de la velocidad y la precisión (Ver Imagen 60, Imagen 58).
4. Sentido “cuerpo-estética”: las maneras como se interviene en la sección van destacando una relación directa de lo estético con la cosmetología como instrumento de intervención corporal. Pero lo cosmetológico conlleva, en sí mismo, la marca de lo higiénico como símbolo de distinción social. Todo lo higiénico es en sí mismo lo estético: verse bien no es otra cosa que responder al discurso médico y técnico de la corporalidad. Evidencia de esto es la relación que se establece entre lo que implica la ciencia como escenario de intervención estética (visto bien sea desde la sección *Sea siempre bella* o desde la publicidad), de un saber más cinético, distanciamiento con lo rural, con lo tradicional en tanto configuración de una episteme más clásica y menos moderna (Ver Imagen 53, Imagen 56).
5. Sentido “cuerpo-otredad”: en la sección *Sea siempre bella*, y a lo largo de la revista, figura la ausencia como escenario de circulación de sentido; los otros, los que caminan las calles, los que sostienen una economía informal, los indígenas, los afros, los campesinos, son expulsados de las grafías y las icónicas de la revista; solo aparecen en relación con la enfermedad, a lo exótico y al peligro (las crónicas son una muestra de ello). Así, la otredad —en tanto sentido— opera por omisiones o por exclusiones para validar y sustentar el abandono de prácticas tradicionales (Ver Imagen 30, Imagen 51).
6. Sentido “cuerpo-imagen”: a través del registro visual (bien sea fotográfico o ilustrado) se pone en circulación un cuerpo que responde a un nuevo saber

que se distancia de lo tradicional: la delgadez vista como sinónimo de salud, cuidado y belleza. En las imágenes sociales y publicitarias, se moviliza así un nuevo orden corporal que entra en sintonía con los nuevos aires internacionales (Ver Imagen 55, Imagen 68).

7. Sentido “cuerpo-género”: para la revista, el sentido de lo femenino está garantizado por una red de miradas que explicitan formas de comprensión tanto de lo femenino como de lo masculino; por ello, todos los consejos, las piezas publicitarias, los espacios sociales están siendo rondados por esta figura disciplinar que moviliza los intereses de las participantes. Lo resaltante es que este sentido opera desde el régimen de lo indicial, pues todo cuerpo está presto para ser cortejado, observado, halagado, vigilando y admirado desde la mirada del otro (Ver Imagen 50, Imagen 60).
8. Sentido “cuerpo-fragmentación”: el sentido que circula en la revista no opera sobre la totalidad del cuerpo; existe una coordinación desde los intereses que manifiestan las participantes (nótese que, en la matriz, en el ítem de “referencia nominal”, “referencia corporal” y su relación con la publicidad) con el uso de técnicas fotográficas, bien sea desde lo publicitario y/o lo social, que van segmentando el saber sobre el cuerpo. Así, se va produciendo una suerte de metonimia que va explicando el cuerpo desde las expansiones de una economía, bien sea en términos monetarios y/o simbólicos, que progresivamente reubica y sectoriza las partes para que puedan *valer* como el todo. Segmentar el cuerpo no es otra cosa que entrar en procesos de deslizamiento de sentido que logran la distinción tanto de clase como simbólica, para rearticular lo corporal en tanto social. Este sentido se produce tanto desde procesos técnicos propios de la fotografía, como uso de los primeros planos a ciertas partes del cuerpo (boca, cabello, mano, rostro), como a través de descripciones lingüísticas (Ver Imagen 5, Imagen 67).
9. Sentido “cuerpo-metáfora”: la sección analizada desarrolla, desde los regímenes escriturales e indiciales, unos ejercicios metafóricos en los cuales lo importante no es el cuerpo sino las referencias que logren distanciar las prácticas corporales con procesos tradicionales de la cultura rural del siglo XX colombiana. Las indicaciones a los ojos, las manos y el rostro no son otra cosa que referenciaciones a un cuerpo que hay que dejar de habitar. Por ello, fragmentar el cuerpo es el inicio de un desarraigamiento y una

desterritorialización de lo conocido corporalmente para reterritorializarlo sobre otros espacios (Ver Imagen 6, Imagen 32).

10. Sentido “Cuerpo-Saber”: este sentido coordina y orienta la lectura del cuerpo. Desde el saber se conoce el cuerpo, su funcionamiento y las maneras de intervenirlo; para tal fin, se debe tomar la ciencia como eje fundamental del conocimiento. Peso y medida entran en concordancia y logran atravesar la corporalidad para enunciar unas cuantificaciones con las que se puede diagnosticar lo bello y, por lo tanto, la salud; este elemento es una constante en la sección *Sea siempre bella*. Existe una relación clara ente peso y medida que convoca a las participantes de la sección a preguntar permanentemente por este tema (Ver Imagen 6, Imagen 51).

Todos estos sentidos que circularon en la Revista Cromos, en su sección *Sea siempre bella*, fueron los referentes con los cuales las cinemáticas y las presencias de un proyecto de desarrollo, de progreso, no logró establecer una modernidad que permitiera legitimar actores sociales más autónomos y acordes a las elaboraciones de las nuevas configuraciones de una sociedad que se debatía en la transición de abandonar las prácticas tradicionales en términos estéticos y comunicativos, pero no en términos políticos como ya se anunciaba antes.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Ninguna mirada es estable

Michel Foucault

A manera de conclusión

Al abordar el cuerpo como escenario de producción, circulación y consumo de una serie de sentidos que lo atraviesan y lo determinan, lo primero que se puede expresar es que es justamente la corporalidad el lugar donde los procesos sociales se anidan, se encuentran; de esta manera, se afirma que es el cuerpo el escenario para observar y pensar las transformaciones históricas que terminan siendo un giro epistémico cultural.

Así, se requiere con mayor urgencia iniciar las indagaciones de los procesos sociales que han determinado subjetividades y significaciones que navegan hoy por las redes comunicativas que nutren nuestras experiencias y nuestras determinaciones sobre el mundo. Esto no es más que una posible apertura a realizar una arqueología, una reconstrucción de las maneras como el cuerpo ha figurado y ha sido representado para conectar desde sus epidermis las tensiones y resistencias que lo atraviesan y lo escriben.

Ahora bien, leer el cuerpo desde 10 revistas es una tarea que tiene como reto último establecer una especie de modelo que pueda dar cuenta de las interacciones que se presentan en lo impreso; es una apuesta más que académica, ética: ubicar desde las grafías los intersticios en los que justa-

mente emerge el disciplinamiento, la hegemonía, pero de manera simultánea, la fractura sutil de los que se resisten a ser gobernados desde ciertos dispositivos, desde ciertas políticas.

En este punto es resaltable la función de los dispositivos tecnológicos tanto de los recursos fotográficos como de los recursos de la ilustración; las aberturas que se encuentran en ellos son una invitación a comprender que las enunciaciones sobre el cuerpo son algo:

1. Aparece una industria económica en apertura por lo que sus políticas acrecientan nociones de expansión a nivel nacional e internacional por lo que, desde esta dimensión, circulan narrativas bajo correlatos publicitarios asociados a la velocidad en la que circulan los productos, así como a códigos estéticos asociados a temas corporales bajo la configuración de sentidos localizados; de esta manera, el advenimiento de una nueva relación en la producción de los bienes, conecta al país, tal vez no de manera física pero sí de manera simbólica bajo relatos de progreso industrial.

Bajo este esquema, lo local (pensado como lo rural) entra en una suerte de crisis pues los sentidos, las creencias, las costumbres de lo que implica la proximidad se van ensanchando y poniendo en el panorama nacional unos bienes propios de la región. Así las cosas, la velocidad de la máquina, de la factoría, debieron haber sido un nuevo dispositivo para significar el mundo. Justamente, esta camina en paralelo con las reformas políticas de la década de los cuarenta y las maneras de habitar (desde la narración) el mundo social y así, experimentar el cuerpo de una manera diferente.

En vista de lo anterior, gracias a las mercancías que circulan nacionalmente, se va consolidando una suerte de industria cultural que refuerza la idea de *progreso* vinculada a la factoría y la movilidad. Ejemplo de esto es el cine y la música: ellos surcan unos sentidos sobre el cuerpo que se distancian de las economías propias de la tradición colombiana del siglo XX. Las manos, el rostro, el cabello no son solo signos de distinción; son también el resultado de una industrialización que avanza hacia nuevas formas de integrar la máquina, lo urbano y la corporalidad.

2. De esta manera, el uso de los primeros planos y de los planos generales se convierte en una experiencia sobre la corporalidad que anuncian la colonización

de algunas partes del cuerpo, para reterritorializarlo a partir de códigos cinemáticos. Así mismo, el uso de los planos generales aporta una pedagogía sobre lo importante no solo del buen vestir sino del uso social de la pose y el gesto como determinantes de clase y distinción.

3. La ilustración responde a una estética propia de la moda, en la que los estándares internacionales van modelando un cuerpo que sabe referirse desde discursos disciplinares con los cuales se logra intervenir la corporalidad y, por tanto, abandonar todo aquello que se relacione con lo tradicional, lo rural.

4. Las ilustraciones logran relacionar el régimen lingüístico con el régimen icónico, razón por la cual, se puede inferir cómo este dispositivo se convierte en escenario de aprendizaje para lo visual; se está enseñando no solo a comportarse sino a leer de determinada manera las imágenes del mundo y el mundo mismo.

En un tercer momento, la lectura del sentido en la Revista Cromos orienta casi de manera sistemática la pérdida de los espacios y contextos sociales en los que el cuerpo debe estar presto a la mirada. Es decir, desde sus líneas se comprende que lo importante ya no es estar acorde a la moda en determinadas circunstancias, sino estarlo siempre. Para esto, el sentido “cuerpo-masculinidad” es el eje que coordina y controla este postulado. Cada lectura en el sentido diacrónico del análisis es una pérdida del código social establecido para lucir el cuerpo de cierta manera, fracturando la estabilidad y poniendo en correlación unas funciones semióticas que abandonan lo tradicional (visto desde el ser) y sintonizan unos progresos donde lo importante es “a-parecer”.

En un cuarto momento, leer desde la revista un sentido del “cuerpo-fragmentación” establece y localiza unas miradas que regulan y validan ciertas partes del cuerpo como signo de armonía con las transformaciones que se viven a nivel nacional, por lo que se busca:

1. Localizar en ciertas partes del cuerpo las intervenciones cosmetológicas o higiénicas es un síntoma de abandono con lo rural. En las imágenes de la revista se puede observar cómo el atraso, el abandono, la misma ignorancia, se localizan en el rostro. De esta forma, los intereses de las participantes giran sobre este para reubicar el naciente código de la urbanidad.

2. Ubicar las manos como escenario de lo estético, lo cual repercute en lo que implican salud, belleza y distinción. Como se refleja en el análisis, las manos deben abandonar el trabajo duro para dedicarse al cuidado y al disciplinamiento de un cuerpo fresco y joven.

3. Fragmentar implica metonimizar las partes por el todo y, así, activar desde estas localizaciones el saber que los nuevos aires nacionales demandan para entrar en los escenarios de progreso y desarrollo.

Cabe resaltar que todo esto es posible gracias a un contexto que está articulando, demandando y estableciendo otro tipo de relaciones y subjetividades; para tal fin, lo primero que se debe rearticular es un cuerpo capaz de responder a estas necesidades; hay incrementos en las pavimentaciones de las carreteras; las factorías reciben cada vez más personas para que operen y coordinen fuerzas industriales; las ciudades crecen urbanísticamente para posibilitar las velocidades y movimientos dignos del desarrollo. La economía exporta e importa artículos para el consumo de primer y segundo orden, en aras a establecer vínculos simbólicos de gusto y glamur. En todo ello el cuerpo es el primer foco para elaborar, a intervenir.

Pero, en todo esto, las tensiones de los conflictos, las violencias agrarias y políticas han generado una exclusión hacia todo cuerpo que sea diferente, que no se comporte bajo los emergentes cánones de belleza y elegancia; las crónicas van confinando a los sujetos y los territorios a valoraciones morales que ponen en riesgo el reconocimiento y la legitimidad del otro; las fotografías y los reportajes de las colonizaciones económicas del país van presentado un exotismo corporal que aleja y distancia la posibilidad del diálogo y de la comunicación en la disensión. Lo importante es la diferencia como función semiótica de tensión.

Todo esto condensa las redes reticulares en las que se encuentra atrapado y cooptado el cuerpo; todos estos sentidos que chocan, se resemantizan operan bajo el orden mismo de una nueva rejilla, una nueva episteme social, por lo tanto, científica. Los giros manifiestos a lo largo de la revista son los visos de un nuevo acontecer cultural que implica nuevos códigos, nuevas movilidades simbólicas, nuevas experiencias que manifiestan desde el lenguaje y los discursos cómo se piensa y se organiza el mundo social.

Escrituras del cuerpo: una reflexión sobre lo corporal

El cuerpo es el mediador de la experiencia. Como ese lugar intermedio entre nosotros y el mundo, refleja lo que es el mundo social que se vive. Una fotografía sirve como estrella a partir de la cual sondeamos la constelación dentro de la que esta es posible. Ir del cuerpo a la imagen, de la imagen al ámbito social que la hizo posible y, luego, volver al cuerpo, pero esta vez a uno imaginado, es el ejercicio antropológico que animó estas páginas.

El cuerpo es ese puente entre la naturaleza y la cultura. Como construcción fisiológica, nos informa de los desarrollos de la evolución de la naturaleza en nosotros. De igual modo, las formas de inserción del cuerpo, sus gestos y gestualidades, sus posturas en el espacio, sus trayectorias en el tiempo dan cuenta de la sociedad en la que los cuerpos históricos se inscriben.

Pero no conviene hablar así del cuerpo, como una entidad extraña que nos fuera ajena. Por el contrario, como nos dicen Duch y Chillón (2005):

El cuerpo humano es el anclaje de mi subjetividad en el mundo cotidiano, la cual, en un espacio y tiempo concretos, determina decisivamente mi situación en la trama de relaciones sociales, en el alcance de mis proyectos, en la realidad concreta de mis inacabables y, a menudo, contradictorios procesos para comprender el mundo que me rodea. (p. 145)

Un cuerpo, pues, en primera persona: *mi* cuerpo; uno que, en sus urgencias, sus demandas y proclamas, enuncia quién soy yo; y quién he sido. Por tanto, la trama cuerpo/sociedad/medios figura como una urdimbre donde tramamos lo que somos; y donde somos lo que tramamos.

De ahí que “todas las intervenciones de las relaciones del ser humano con el espacio y el tiempo inciden decisivamente con su cosmovisión, en sus modos de vida y en sus respuestas efectivas” (Lluís Duch, 2015, p. 149). Porque lo que somos está indispensablemente unido a ese registro corporal, al “amasijo de cuerdas y tendones” del que hablara el cantautor cubano.

De forma que ese “ser-cuerpo” es una realidad (mediada por el encuentro de lo social y lo colectivo), al tiempo que una posibilidad. Y es esto último lo que más

llama la atención en este trabajo: el cuerpo, su diseño social, su construcción histórica, como posibilidades más que como hechos dados de una vez y para siempre. Porque los cuerpos no están escritos como un texto cerrado: se instalan, se configuran, entretejiendo ese diseño original de la naturaleza con las circunstancias del mundo social que les ha correspondido vivir.

Se requiere decir entonces afirmar que, sí, hay un cuerpo, una dimensión orgánica, física, y psicobiológica; pero esa “entidad-cuerpo” se inserta en un espacio-tiempo: se articula, con lo cual el cuerpo deviene “corporalidad”. Si en lo primero están los flujos, las glándulas, los órganos, en lo segundo están las mediaciones, las articulaciones y las inserciones: lo que es moldeable, cambiante y contingente: el cuerpo atravesado por el lenguaje y la historia. En este caso, el “cuerpo-Cromos”.

En ese sentido, si seguimos las recomendaciones de Duch (2015) y Esposito (2016), hay que comprender las narrativas que, en Occidente, han prefigurado las corporalidades. Se trata de la filosofía griega, el derecho romano y el cristianismo. Como tres grandes narrativas, hay que entenderlas como doctrinas que nos dejaron varios legados. Quizás el más importante, como lo señala Esposito, es el de la división persona/cosa. Veamos.

La filosofía tejió un proyecto que necesitó la confección del hombre racional, para lo cual un alejamiento era necesario. Erigiendo lo que Agnes Heller (1990) denomina “la ciudad de los filósofos”, y de la mano de la escritura, la filosofía eligió un camino de aislamiento del mundo que implicaba, por un lado, anteponer una distancia que permitiera al filósofo devenir observador, mientras, por el otro, exigió entresacarse de las vivencias subjetivas para caminar hacia la abstracción (Colli, 2000; Sloterdijk, 2012).

El cuerpo debía salir de la ecuación de la vida para que la filosofía fuera posible. Así fue como se entendió, con ideas que van desde el cuerpo como “cárcel del alma” hasta la no menos famosa alegoría de la Caverna, donde las apariencias, y todo lo que involucraran las impresiones y las ilusiones sensibles era digno de sospecha.

La filosofía, a la manera occidental, teje un camino de puesta entre paréntesis —suspensión— del cuerpo. Había que trascenderlo, olvidarlo, restarle atención para que fuera posible el devenir del “logos”. Un logos, como lo remarcará con mayor claridad Descartes, que abstrae, universaliza: descorporaliza. Un logos que

requiere pensar sobrevolando la contingencia, lo carnal, y ubicando las generalidades: los universales.

Al decir de Esposito, la doctrina del derecho romano llevó esto más lejos:

Mientras que el derecho tiende a omitir el cuerpo, la filosofía lo incluye en su horizonte propio, pero en la forma de una subordinación. Sin repetir el gesto excluyente de la metafísica platónica, pero sin renunciar completamente a él, el pensamiento moderno sitúa al cuerpo en la categoría de “objeto”. (2016, p. 17)

En tanto objeto (de estudio, de reflexión, de investigación: cosa), el cuerpo no merecía mayor interés pues las claves de interpretación de las instituciones estaban ya en la díada persona/cosa.

Al respecto, enuncia:

Una vertiente divide el mundo de la vida en dos áreas definidas por su mutua oposición: usted está de este lado de la división, con las personas, o del otro lado, con las cosas, no hay ningún segmento intermedio que pueda unirlos. (2016, p. 8)

En diálogo con la filosofía griega, el derecho y el cristianismo no hicieron nada que aumentar esa brecha. En el derecho, la división básica entre “personas” y “cosas” permitía una regulación de los tejidos relacionales. Pero, misteriosamente, el cuerpo seguía en un lugar intermedio del que no era posible decir que era una cosa, pero tampoco podría admitirse que agotaba lo que es una persona.

Los filósofos griegos hicieron del ser humano un objeto de estudio, en clave de sus representaciones, sus emociones y sus costumbres (Sloterdijk, 2008), mientras que el derecho romano instituyó leyes reguladoras de las personas y las cosas, pero dejando un lugar indeterminado para el cuerpo.

Resonando una y otra (la filosofía, el derecho), el cristianismo mantuvo la animadversión hacia el cuerpo.

El tema del cuerpo humano como metáfora de la sociedad fue un lugar común de la retórica antigua, especialmente por parte de los estoicos posteriores (...) no puede causar ninguna extrañeza, por consiguiente, que esta temática se encuentre profusamente en los escritos del Nuevo Testamento”. (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 87)

En efecto, en tanto el centro narrativo del Nuevo Testamento es la encarnación de Jesús, el texto centra su atención en “la entrada corporal de Dios en la trama de la historia humana” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 87). Del feligrés, el cristianismo siempre resaltó el espíritu, y aun tuvo el coraje de construir la doctrina de la trinidad, en la cual el cuerpo de Jesús no contiene la totalidad de la presencia trinitaria, si bien esta pasa por aquella.

De manera que esas tres grandes narrativas prescinden del cuerpo: la filosofía lo abstrae para trascenderlo, el derecho lo suspende para regular a la persona, el cristianismo lo elimina para ratificar lo eterno de la vida (que no se agota en una mera vida humana, es decir, una vida de un cuerpo). Así, nuestra pregunta por el tejido cuerpo-medios-sociedad ha de prestar atención a este asunto: filosofía, cristianismo y derecho romano, líneas gruesas de la narrativa del ser humano occidental, eluden la pregunta por el cuerpo, mientras prescriben duras doctrinas de evitación y puesta en pausa.

De hecho, “no puede olvidarse que, desde lejanos días de Platón, en epistemología, el debate sobre el complejo “alma-cuerpo” se ha situado en el interior de la controversia en torno al estatuto ideal del conocimiento humano” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 148). Ahí hablamos no únicamente del conocimiento filosófico; se incluye la condición de conocimiento en cuanto tal. Lo cual implica decir que la ciencia moderna entrará ya desconfiando del cuerpo y de los sentidos: si algo pretende garantizar la ciencia, justamente, es describir las cosas como si no estuvieran siendo filtradas a través de los sentidos de los cuerpos, imprecisos, contingentes e inferiores a la labor de dar cuenta del mundo por fuera de nuestra experiencia de él.

En rigor, el *mix* del que hablamos (filosofía griega, derecho romano y cristianismo) tejen la Modernidad que, si bien *es* un discurso (Habermas, 2008) es una mediación, es decir, una manera de configurar el sentido de la realidad (Bauman, 2015). Cuando decimos “mediación” nos referimos, siguiendo a Martín-Barbero (en el término) y a McLuhan (en el contenido del concepto), a la suma de medios de que se dispone en un momento histórico, y desde los cuales se configura una forma específica del mundo (Arango, 2020).

En palabras de McLuhan, “al inducir la fusión —o, como algunos dijeron, la confusión— de los mundos antiguo y medieval, el libro impreso produjo un tercer

mundo, el moderno, que ahora se encuentra en la nueva tecnología eléctrica con una nueva extensión del hombre” (McLuhan, 1996, p. 184). El mundo Moderno es el mundo del libro; y esa mediación, que implica unas ciertas características de ser perceptivos ante el mundo, demanda una corporalidad.

Si la energía motora de la antigüedad fueron los animales y los humanos, la modernidad, a partir del invento de la máquina a vapor, requería otras cosas del cuerpo: no su energía motora tanto como su sincronización a los tiempos de la máquina. La modernidad, al igual que cada movimiento histórico, escribirá los discursos, las gramáticas y las regulaciones necesarias para que sus cuerpos hagan posible el proyecto moderno.

Es evidente que la modernidad de las máquinas se asocia a la modernidad industrial. Pero antes de esa forma específica de modernidad, ya cierta racionalidad venía operando, siglos antes, e influyendo en la manera de concebir la relación entre las personas y su mundo. Ese encuentro del mundo antiguo y la edad media del que hablaba McLuhan líneas arriba, venía confeccionando unas ideas bastante radicales con sus antecesoras (Roncallo-Dow, 2011).

Ingredientes del mundo antiguo, por ejemplo, estaban en la filosofía griega. Ese sacar de las personas de su mundo e invitarlas a la definición, y con ello a la abstracción, la jugada típica de Platón, y el hecho mismo de que este hiciera el tránsito de la oralidad a la escritura, procuró una filosofía diferente. He ahí un germen, una necesidad: la abstracción. “Abs-traer”, como permite insinuar el guion que acabamos de mercar, es un sacar las cosas de lo que están siendo aquí-ahora-ya para entresacar algo que es un molde, un arquetipo (como lo quería Platón: una idea). Desde que reemplazamos cosas por ideas, y con la suma de ellas configuramos teorías, estamos alejándonos del mundo (Galparsoro, 2013). En esto, un papel crucial lo ocupa la escritura, y de ahí que hubiésemos insistido líneas arriba en el papel jugado por Platón: llevar a la linealidad de la escritura lo que eran diálogos diletantes, impulsados por el deseo de saber (acepción original de la filosofía).

Queríamos resaltar el progresivo alejamiento del cuerpo. Abstracter implicaba varias exigencias. Una de las más importantes era, sin duda, deshacerse del cuerpo: mirar el mundo como desde fuera, no desde adentro: abstraerse.

Siguiendo ese impulso separador, analítico, allegamos la idea base de toda modernidad: clasificar, ordenar, disociar: desunir como cuota inicial de un esfuerzo de explicación del mundo por vía racional (Bauman, 2011; Murcia Quiñones, 2015). El impulso de la definición que exige este filósofo llevará por un largo camino de desconexiones, desarticulaciones y desgloses. Las consecuencias en el cuerpo en la cárcel del alma platónica eran apenas el comienzo, y la Caverna su augurio:

“En la modernidad (...) el cuerpo inicia su historia como la suma de diversas partes sin ningún tipo de relación u oposición con la realidad mundana” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 137). El *cogito* cartesiano, sobre esas mismas escansiones que venimos señalando (cuerpo, alma en la filosofía y el cristianismo, persona-cosa en el derecho), separó la inteligencia del hombre de la carne.

De tal suerte que, como lo ha mostrado profusamente Foucault (Foucault, 1990, 2002a), el cuerpo devino *objeto*. Es decir, temática, asunto, foco de interés racional. Así,

El estudio del cuerpo humano ha implicado un proceso de secularización que ha transferido al cuerpo desde un ámbito de fuerzas sagradas a la realidad mundana de la dieta, los cosméticos, el ejercicio y la medicina preventiva. Por ejemplo, la dieta era tan solo un aspecto de un régimen religioso de pasiones y la finalidad del ascetismo era la de liberar al alma de las distracciones enojosas del deseo. En una sociedad en la que el consumo se ha convertido en una virtud, la dieta es un método para promocionar la capacidad de los regocijos seculares. (Turner, 1990, p. 206)

Veamos el movimiento pendular de la modernidad sobre el cuerpo: de un lado, racionalizarlo, objetualizarlo, medirlo, separarlo; del otro, negarlo como un horizonte de realización de los proyectos humanos. Desde ahí, veremos al empirismo resaltar el lugar de la experiencia y lo sensorial en la construcción del conocimiento, pero, al tiempo, una negación de lo corporal sensible, justamente por los filtros que se interponen entre los humanos y su realidad. Al otro extremo, el idealismo ratificará el poder de las abstracciones y las ideas que, como figuras geométricas perfectas, pero no halladas en la naturaleza pura, orientan la razón humana. En efecto, al cuerpo se lo estudia vía la ciencia, pero se lo saca de la vida, se lo niega como dimensión necesaria de lo humano; se lo pone entre paréntesis para que el proceso de civilización sea posible.

Ahora bien, una consecuencia de la visión moderna es la individuación: asumir cada ser humano como un ser diferente, único; y esto cuenta tanto en lo social (el individuo), como en lo psicológico y lo jurídico (la persona). De un lado, entonces, la sociedad se entiende como un gran cuerpo compuesto por individuos que se encargan de cumplir las funciones necesarias para que este siga su marcha (Galindo Cáceres, 2008; Roncallo-Dow, Uribe-Jongbloed, y Goyeneche-Gómez, 2016); del otro, se fundamenta una narrativa de identidad, de construcción y consolidación de eso que hace único a cada ser humano (Roncallo-Dow, Uribe-Jongbloed, y Gutiérrez, 2016). Estamos pues ante ese invento de la modernidad denominado individualismo.

El Renacimiento había hecho emerger al individuo, quebrando las solidaridades comunitarias y corporativas, usando su razón crítica frente a las tradiciones. La ilustración sumó a esta emergencia la reivindicación igualitaria. El siglo XX ha hecho cargar al individuo autónomo con un cuerpo singular. El precio de esta evolución ha sido el aumento de la soledad (...) Durante el crecimiento económico de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el Estado emprendió la enorme tarea de ocupar el lugar de las solidaridades comunitarias de antaño: el cuerpo de un individuo es una letra de cambio girada contra el Estado, que debe ofrecerle los medios disponibles para mejorar su existencia y prolongar su vida (se habla de “derechos humanos de segunda generación”). Entre estos medios están las innovaciones médicas que hacen intervenir las relaciones entre los cuerpos en el espacio social, cuestionando la definición de “sí mismo como otro” (como diría Paul Ricoeur). (Moulin, 2006, p. 59)

La consecuencia, vista desde el presente, era connatural: establecer la mirada separadora, disgregadora, tendría como efecto el desmantelamiento de la integridad, la totalidad cuerpo/cosmos, en función de una nueva totalidad: la sociedad, abstracción que en lo político cobra la forma Estado y en lo social la narrativa de la nación.

A día de hoy, “dos parecen ser las figuras más importantes que ha adoptado en el seno de nuestra cultura (esta tendencia): el individualismo *expresión* y el individuo *consumista*” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 131). Este asunto, como veremos, es clave para comprender el sentido de la investigación que acá adelantamos: el reconocimiento de los medios de comunicación industrializados en el reemplazo de esos vínculos que la racionalidad moderna desarboló.

Debe tenerse presente que, en Occidente, sobre todo a partir del siglo XVII, el sentimiento de ser un individuo, de ser uno mismo antes de ser, como sucedía en la época premoderna, un miembro de la comunidad adquiere día a día una mayor importancia para la configuración de la vida privada y pública. (Moulin, 2006, p. 131)

Para autores como Gil Calvo (2001), el centralismo del yo guarda relación con la hábil asociación que ha hecho el capitalismo entre el consumo y la narrativa romántica del encuentro con el verdadero yo. Si la ética es solo posible cuando un sujeto puede decir *yo*, el consumismo ha acuñado el *yo compro/yo exhibo* como el enclave fundamental de la identidad.

De hecho, “las nuevas ideas sobre el cuerpo coincidieron con el nacimiento del capitalismo moderno y contribuyeron a la gran transformación social que denominamos ‘individualismo’” (Sennett, 2010, p. 173). Esto invita a ver en el individualismo, en la tendencia a centrar la atención en la persona aislada, vista atómicamente, una resulta de la razón moderna que busca, como ya dijimos, desintegrar para entender, analizar para explicar, apartar para sondear los puntos de unión y los mecanismos de la nueva totalidad, que ya no será el cosmos sino la sociedad (Arango y Álvarez Moreno, 2011; Bauman, 2006; Lipovetsky, 2006a).

Así, “comunidad” y “sociedad”, que tantas veces se usan como sinónimos, emergen como constructos ahora diferenciados (Bauman, 2006a). Si en la comunidad se pertenecía mediante el ejercicio, la ritualización de prácticas de unión colectiva, la sociedad es una abstracción, vía logos, de un ideal: la sociedad es (como) un cuerpo. Ese cuerpo tiene unas necesidades por cumplir y unas funciones que cubren esas necesidades (Galindo Cáceres, 2008). Vemos entonces una totalidad mecánica, vaciada de la ontología del tiempo comunitario, ahora vertido en los tiempos de producción, ritmados por las máquinas en los ambientes fabriles.

La comunidad, que era una realidad comprobable por los seres humanos, da paso a la sociedad, una abstracción formulada en leyes, resoluciones y diagramas de flujo, es decir, por la razón instrumental. Si en la comunidad no era necesario preguntarse quién se es, en la sociedad sí se requiere encontrar un lugar. Mientras en la comunidad el lugar propio estaba escrito antes del nacimiento de cada sujeto, en la sociedad este proceso recibe el nombre de identidad, que ha de ser tramitada por cada persona: cada ser habrá de descubrir quién es (Vizer & Carvalho, 2016). En otras palabras, la pregunta por la identidad es una pregunta típicamente mo-

derna, pues es la modernidad la que sienta las bases para que hallar la identidad sea necesario, cosa que no ocurría en las comunidades ancestrales.

Un cuerpo que pertenece a una comunidad, la cual se siente cosmológicamente vinculada a su presente, con vasos de comunicación claros con el pasado, es un cuerpo muy diferente a este cuerpo que requiere la modernidad en su vertiente de capitalismo industrializado. Es lo que vemos en Cromos: la inserción de una nueva narrativa, la narrativa moderna, la *didaxis* de sus necesidades, la explicitación —mediante el discurso— de las nuevas demandas. En otras palabras, la irrupción del tejido comunitario, construido a través de generaciones y prácticas ritualizadas en el tiempo, para la introducción de nuevos cuidados, nuevos códigos estéticos y nuevas formas de ser: nuevas corporalidades.

En tanto que la modernidad necesita resituar el cuerpo, los medios de información masiva cumplen dicha labor: construir relatos que brinden las enciclopedias para la reubicación del cuerpo, retóricas de una corporalidad ajustada a los nuevos ritmos de la vida.

En este trabajo se muestra la emergencia de un nuevo discurso: el de una corporalidad que irrumpe. Resulta cuando menos curioso ratificar el desfase. Eso que ya en Europa y Estados Unidos era moneda corriente, apenas llegaba a nuestro país. Por eso, en este punto conviene recordar los trabajos de Martín-Barbero (Martín-Barbero, 2010, 2012) y García-Canclini (2009, 2012), en su insistencia respecto a cómo la modernidad entró a nuestros países a través del accionar de los medios de comunicación.

Tejida por hilos históricos de las poblaciones negras e indígenas, la Latinoamérica de mediados del siglo pasado era aún un entorno esencialmente rural que caminaba, a empujones, hacia la modernidad, entendida fundamentalmente en su vertiente política, materializada en la (débil) institucionalidad estatal, en el desarrollo urbano impulsado por la industrialización, lo cual traía como consecuencia cambios radicales en los entornos (Castro-Gómez, 2011).

Una nueva corporalidad se necesitaba. Y ante la imposibilidad de construir relatos de nación por vías de la racionalidad ilustrada, los medios jugaron un papel crucial. La prensa, la radio y luego la televisión entraron con modelos de producción en

serie, como fábricas de contenidos, y con emisiones en el modelo *broadcasting*: pocos medios emiten un mismo contenido para audiencias muy grandes (Scolari, 2019).

Esos trabajos de Martín-Barbero y García-Canclini son pioneros en mostrarnos cómo, a pesar de su novedad e impacto, cine, radio y televisión lo que hacen es resituar viejas mediaciones. Los teatros populares, los folletines, los *grilles*, y otros formatos consolidados previos a la llegada de los medios masivos industrializados, fueron readaptados, y llegaron así al cine, la radio y la prensa; pero, incluso más interesante que eso, sus sensibilidades siguieron presentes en esos nuevos medios.

Dicho de otra forma, no es solo que el teatro popular se convirtió en el radio teatro; es, sobre todo, que el intenso sentido dramático de vida de los latinoamericanos seguía latiendo en el radio teatro, en las novelas por entregas que publicaban los periódicos, en la música de los radioconciertos y hasta en las formas particulares de hacer periodismo informativo (Monsiváis, 2006).

Lo que resaltamos acá es cómo la modernidad, ingresada como relato mediático, tuvo necesariamente que negociar con las modalidades de relacionamiento de las comunidades. Así que, dado que este es el contexto de la investigación, hemos de detenernos en cómo la modernidad, entendida en clave latinoamericana, construye vínculos con sus audiencias, proceso en el cual las sensibilidades son un factor determinante (Arango, 2020).

De hecho, “en la era actual, en la “época de los medios de comunicación”, la fantasía humana no está permeada únicamente con los formatos de la producción estética, popular y culta, pero ciertamente está impregnada en un grado mucho mayor” (Seel, 2011, p. 132). En efecto, pensar en el cuerpo, hoy, implica darle cabida en el marco de referencias desde el cual se constituyen las corporalidades, al papel de las redes de circulación de información, lo cual incluye a los medios tradicionales y, de manera más reciente, a las denominadas redes sociales.

Esta relación, ampliamente estudiada desde los trabajos de Lipovetsky (Lipovetsky, 2006b, 2006a), Bauman (Bauman, 2006b, 2011), Castells (2002), Verdú (Verdú, 1996, 2006) y Gil Calvo (2001), por mencionar solo a algunos, alimentan una reflexión incluso más profunda. No se puede perder de vista que la modernidad deslindó los tejidos sociales comunitarios y que, al hacerlo, reemplazó esas viejas formas rituales de vínculo mediante una abstracción discursiva que solo podría

tejerse por vía de lo imaginario. En concreto, la primera forma como las personas del siglo pasado pudieron sentirse colombianos, fue el acceso a la información que al respecto traían los medios.

Los medios permitieron imaginar un país, cuyos relatos de nación, anclados en la historia oficial, no eran accesibles sino a través de la escolarización, aún incipiente. Encontramos una situación curiosa: fueron los medios quienes trajeron la posibilidad de sentirse parte de un proyecto de país, si bien ese proyecto no estaba plenamente esclarecido, y podría pensarse que aún hoy no lo está.

Dicho de otra forma, los medios entraron a ocupar el lugar que en las comunidades ocupaban los ritos y los mitos, introduciendo nuevas mitologías y ritualidades. Todas ellas implican la resituación del cuerpo, que no puede leerse, en todo caso, como una mera imposición, sino más como una negociación entre las dinámicas modernas, industrializadas y serializadas de la información (las emisiones sincrónicas y masivas de sus contenidos), y las prácticas de antaño.

Si “a través de los medios de masas, por lo menos, experimentamos nuestros cuerpos de una manera más pasiva que aquellos que tenían sus propias sensaciones” (Sennett, 2010, p. 55), lo que debemos pensar es cómo ese relato nacional, pretendidamente moderno, se va a traducir en modos (acá los llamamos “sentidos”) de acompañar las nuevas exigencias propias de esa nueva corporalidad: “Los ‘mass-media’ se han convertido (por ello) en un punto de referencia obligado para moldear la relación de los sujetos con el cuerpo” (Pérez-Henao, 2013, p. 19).

En ese proceso imaginario de sondear y construir quién se es, los medios brindan modelos, agendas de conversación, enciclopedias y repertorios de acción para hacer que el cuerpo vire en esa dirección.

La libre imaginación es libre en cuanto a la elección de los tiempos y de las ocasiones en que tiene lugar; también goza de libertar para variar y combinar los modelos en los que se apoya tácticamente; pero es guiada por los modelos acústicos, visuales y narrativos, que se debe predominantemente a la imaginación “artística”, ya sea creada por artistas o por agentes de publicidad. (Seel, 2011, p. 133)

Lo cual quiere decir que en los caminos que emergen para construir la propia corporalidad, los medios ofrecen rutas, opciones, alternativas que aparecen narradas,

puestas en escena, ritualizadas, actualizadas y listas para su uso por parte de las audiencias/consumidores.

De ahí que el cuerpo deviene espectáculo. Santos Zunzunegui (1989) muestra cómo la noción misma de espectáculo (que en su etimología recupera la idea de espejo) implica que el cuerpo está al centro. No hay espectáculo sin cuerpos que se exhiban para ser mirados. Ya en la ópera, por ejemplo, los teatros se diseñaron de tal forma que había disposiciones de asientos giradas de tal forma que se pudiera apreciar lo que acontecía en el escenario, pero también mirar a quienes apreciaban el espectáculo (Durand, 2018). El centro está al centro. En ese sentido:

No cabe duda de la estrecha e íntima relación entre medios de comunicación masiva y cuerpo. En una suerte de *flashback* podríamos trasladarnos a la segunda mitad del siglo XX y descubrir que, para entonces, la unión cuerpo y “mass-media” era una realidad. (Pérez-Henao, 2013, p. 13)

En efecto, en productos decisivos de la cultura popular como la revista Playboy y el cine, con su *star system*, construido por entero en torno al cuerpo. Preciado (2020), por ejemplo, señala cómo la narrativa de Playboy sirvió como punta de lanza en la deconstrucción de la masculinidad moderna capitalista: ese hombre que está en su cama, rodeado de placer y belleza, ese hombre cuya sexualidad no es reproductiva y que construye una mansión alrededor de la lujuria y no de la sagrada familia. Por su parte, los estudios de Núria Bóu (Bóu, 2002; 2018) han mostrado la configuración del cuerpo cinematográfico como una discursividad que actualiza las figuras arquetípicas de la mitología femenina pero en clave del lenguaje de la imagen en movimiento.

No en vano, la sociedad actual, individualista, consumista y narcisa, halló en las redes sociales electrónicas una forma de ser en el tiempo, mediada por el *postureo*, en la que se tejen las identidades y las relaciones contemporáneas (Arango y Cruz-González, 2021; Daries Ramón *et al.*, 2018). Es fácil caer en facilismos, pero se requiere un enmarque conceptual que nos permita entender, de manera transversal, lo que ocurre tanto en fenómenos como las redes sociales electrónicas, el cine y las revistas impresas, pues bajo todas esas modulaciones del discurso, existe una relación cuerpo, sociedad, medios.

Sin duda, una idea potente es la de “modelo”. Si insistimos líneas arriba en la distancia entre cuerpo y corporalidad fue justamente para mostrar cómo el organismo en sus condiciones objetivas determinadas por la naturaleza entra en un tejido sociohistórico que determina las inclinaciones que orientan al cuerpo. La corporalidad, como puesta en escena, mitifica y ritualiza ideas. Esas ideas son correspondientes con los valores sociales de la época, que son las valoraciones que desde el discurso dan preponderancia a unos aspectos sobre otros; ese equilibrio entre lo que se resalta (en la línea, por ejemplo, de Lipovetsky y Bauman) y lo que se oculta no es otra cosa que la variación, valdría decir hoy de mercado, la oscilación propia de lo que las agendas sociales demandan.

En la vida de la lengua, cada conciencia que asume un mensaje inserta su propia temporalidad, o sea, su propia vida, en la vida del modelo, en aquella forma de su existencia por medio de la que se supera la inevitable soledad del cuerpo y de su praxis (...) La encarnación de estos modelos eran unos seres especiales. (Lledó, 1999, p. 25)

En la idea de McLuhan, “Todos los medios son metáforas activas por su poder de traducir la experiencia en nuevas formas” (1996, p. 78). Son entonces “tecnologías de lo explícito”, siguiendo al autor. Como narrativas que explicitan unos valores ocultos, difusos, no tan claros en los discursos, valdría decir, oficiales, los medios generan puentes para que el tránsito de los individuos en lo social se haga acorde a unas cartografías de sentido.

Esto es clave, en términos de que “el cuerpo es lo que el sujeto reconoce dentro de sí como diferente de sí mismo” (Esposito, 2016, p. 105). Veamos por qué. La metáfora a través de la que el medio desdobra el mundo nos pone (a los humanos) en contacto con el es, por el otro lado, el anverso de lo que somos: los medios que hemos creado hablan de nuestras búsquedas, al tiempo que nos han permitido ver dimensiones del mundo, fragmentos específicos de la realidad, al tiempo que los medios nos han creado. Creamos los medios y los medios nos crean.

Pensar entonces en las mediaciones de los medios, de sus efectos en nosotros, desborda, en mucho, los contenidos que se comunican desde los medios. De hecho, cabe pensar que la dinámica y estructura de la mediación de los medios es justamente la que define qué es comunicable. Y eso entra en relación directa con

el cuerpo, pues cada medio propone un modo de relacionamiento con el cuerpo, y ese modo entra en una dinámica social y comunicativa que se define históricamente.

Pero en tanto que los medios dicen lo que puede ser comunicable de la realidad, al tiempo, van creando unos modelos de seres humanos con sus pautas de corporalidad propias y específicas.

¿Cómo ocurre esto? Desde una perspectiva antropológica de las mediaciones, Duch y Chillón (2012) sostienen que todo sistema cultural configura estructuras de transmisión de lo cultural, mientras crea los equivalentes sistemas de recepción: transmisiones y recepciones sería la dupla que explica cómo ocurre esto. Como lo admiten González Bernal *et al.* (2018), más que los contenidos explícitos de la recepción, la audiencia requiere ser estudiada como un ámbito amplio de confección de mundos posibles. Los lectores de los medios vienen a aportar el suceder de su mundo para entrar en relación con aquello que los medios les proponen. Pero, como viene siendo claro desde que las corrientes latinoamericanas de comunicación iniciaron sus estudios, eso de los “efectos” de los medios requiere una mirada amplia en la captura de los matices más importantes.

Del otro lado, quienes leen, escuchan, miran, no solo consumen en el sentido mercantil de la expresión, sino que adoptan y adaptan los mensajes a sus mundos de la vida (Arango y Pérez-Henao, 2014). Sin una mirada dialéctica que acoja una amplia gama de modos de recepción posible, estamos perdidos en el estudio de la audiencia.

Así que los medios participan en eso que Pérez-Henao denomina “cuerpo narrado”, un cuerpo que emerge como consecuencia del accionar de los medios, que es visibilizado de ciertas formas y que tiende a plantearse “modelarmente”. La acción, la recepción, propiamente, de cada persona ha de ser modularse a esa imagen de cuerpo. La insistencia de Martín-Barbero sobre la necesidad de considerar en un sentido amplio las posibilidades receptoras es aquí necesaria. No se trata únicamente de que las lectoras de los medios adopten y adapten, como sin más, lo que se les muestra. Antes bien, lo que ocurre es un proceso de negociación en el que, como lo han mostrado de sobra las investigaciones sobre el consumo, no todo pasa por lo consciente.

En efecto, pese a que las personas declaren posturas conscientes sobre las imágenes del cuerpo que circulan aquí y allá, es necesario insistir en que una muy buena parte de los efectos se da desde lo inconsciente. No se puede hablar de ciertos asuntos porque muchas veces ni siquiera están a la vista de los consumidores, a la mano del lenguaje. Tantas cosas que no se pueden nombrar, señalar explícitamente están —a pesar de todo— mediando esa relación nuestra con la corporalidad.

Ya lo dijimos en reiteradas ocasiones: el cuerpo, en su materialidad, es lo que es, pero esa materialidad se inserta en relatos, en estructuras sociales, en plataformas de significados y sentidos que lo envuelven. Y esa es la corporalidad, de manera que la tarea que sigue es inspeccionar esos sentidos del cuerpo, a cada uno de los cuales deberíamos verlo como un puente posible, una ruta mediante la cual salimos de nuestras comunidades pre-modernas para hacer el ingreso, vertiginoso, en una modernidad que, lejos de existir como un ya, como un hecho probable, se leía más como un deseo, un impulso mediado por el aparato institucional del país, al cual ahora se sumaban los medios, dicho como está que fue a través de su accionar como el país intentó ingresar en el proyecto moderno.

Dicho de otra manera, que los medios brindan los ejes narrativos, las direcciones de significado, es decir, los sentidos de la conquista de la subjetividad, cosa de cuya importancia ya hablamos (en clave romántica). “Decir que yo tengo un *cuerpo* es una manera de decir que puedo ser visto como un “objeto” y que trato de ser visto como un ‘sujeto’” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 147). El pasaje entre el cuerpo objetivo y el cuerpo-sujeto se transita acorde a las informaciones disponibles, una de las cuales es, desde luego, la miríada de imágenes que para los efectos proponen los medios, poco importa si hablamos desde las *celebrities*, las estrellas del cine y de la música, el cuerpo de las presentadoras y presentadores de noticias, o el de las modelos que muestran las prendas de la última colección de moda en París.

Imágenes-cuerpo que devienen sentidos. Es de eso de lo que hablamos acá. Como sea, vale recordar la advertencia de Duch y Mèlich: “En cualquier caso, hay que subrayar el hecho de que la liberación del cuerpo que había prometido la modernidad no se ha cumplido” (Lluís Duch y Mèlich, 2005, p. 230). Es bajo esa advertencia que debemos revisar los resultados del ejercicio propuesto en este libro.



**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

- Ánjel, M. (2004). El cuerpo, el mundo y la historia. *Educación Física y Deporte*, 23(2), 7–19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2245308>
- Arango, C. (2009). Ideas para ir de la semiótica del signo a la semiótica del discurso en el texto audiovisual. *Revista Luciérnaga (Virtual)*, 1(2), 41–52. <https://investigaciones-pure.udem.edu.co/es/publications/ideas-para-ir-de-la-semi%C3%B3tica-del-signo-a-la-semi%C3%B3tica-del-discur>
- Arango, C., y Álvarez Moreno, M. A. (2011). Nuevas recepciones, viejos consumos. Las recientes ofertas de contenidos como agentes de transformación de lo imaginario. *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 10(19), 17–34. <https://investigaciones-pure.udem.edu.co/es/publications/nuevas-recepciones-viejos-consumos-las-recientes-ofertas-de-conte>
- Arango, C., y Pérez-Henao, H. (2014). Del mundo al mundo de la vida. *Sophia*, 10(2), 195–209. <https://revistas.ugca.edu.co/index.php/sophia/article/view/253/542>
- Arango, C. y Ramírez, I. (2020). Moda, vestuario y feminismo. Encuentros y desencuentros desde la pregunta por la comunicación. En Carlos Arango (Ed.), *Sensibilidades, interacciones, mediaciones*. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Arango, C. (2020). Sensibilidades, interacciones y mediaciones: sondear un lugar teórico para lo comunicativo en el escenario del cambio social. Estudio introductorio. En

- Carlos Arango y D. González García (Eds.), *Sensibilidades, interacciones, mediaciones*. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente. <https://repositorio.uco.edu.co/handle/20.500.13064/922?locale-attribute=es>
- Arango, C., y Cruz-González, M. C. (2021). Postureo y rituales digitales. Itinerarios para asir la datificación de un recuerdo. *In Mediaciones de La Comunicación*, 16(2), 131–151. <https://doi.org/10.18861/ic.2021.16.2.3154>
- Argüello, R. (2009). *Introducción al simboanálisis*. Educativa Cultural.
- Arias, R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea*. Universidad de los Andes.
- Atehortúa-Sánchez, J. A. (2018). El conflicto en el Oriente antioqueño: una mirada desde los movimientos, las asociaciones y los vehículos de memoria de las víctimas. Algunas pistas para nuevos nichos de investigación desde la narrativa de las víctimas. En Arango, C., Calderón, E. (Ed.), *Desarrollo y territorio: comunidad, familia y educación* (pp. 129–161). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- <https://repositorio.uco.edu.co/handle/20.500.13064/273>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Gedisa.
- Bauman, Z. (2006a). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006b). *Vida líquida*. Paidós.
- Bauman, Z. (2011). *Modernidad y ambivalencia* (2nd ed.). Antrhopos.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2003). *Sobre la fotografía*. Pre-Textos.
- Bóu, N., y Pérez, X. (2000). *El tiempo del héroe: épica y masculinidad en el cine de Hollywood*. Paidós.
- Bóu, N. (2002). *Plano/contraplano: de la mirada clásica al universo de Michelangelo Antonioni*. Biblioteca Nueva.
- Bóu, N., y Pérez, X. (2018). *El cuerpo erótico de la actriz bajo los fascismos*. Cátedra.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad*. Alianza.

- Castro-Gómez, S. (2010). *Tejidos oníricos*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana* (2nd ed.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Gedisa.
- Colli, G. (2000). *El nacimiento de la filosofía* (1st ed.). Tusquets.
- Cromos. (1940, January). El cuidado de las manos. *Revista Cromos*, 14.
- Cromos. (1941, January). No Title. *Revista Cromos*, 8.
- Cromos. (1949, May). Sección Sea Siempre Bella. *Revista Cromos*, 32.
- Da Silva, L. (2010). Pasados en conflictos: de memorias dominantes, subterráneas y denegadas. *10 Años Del Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio*. <https://es.scribd.com/document/456133346/331070223-Pasados-en-Conflicto-De-memorias-dominantes-subterraneeas-y-denegadas-Ludmila-Da-Silva-Catela-pdf>
- Danesi, M. (2008). The medium is the sign: ¿Was McLuhan a semiotician? *MediaTropes EJournal*, 1, 113–126. https://www.researchgate.net/publication/277187347_The_Medium_is_the_Sign_Was_McLuhan_a_Semiotician
- Daries R, N., Ferrer R., B., Cristóbal, F., E., & Mariné, E. (2018). ¿Postureo o disfrute de la experiencia gastronómica? Efectos de la reputación y la experiencia en la recomendación de los restaurantes de alto nivel. *Cuadernos de Turismo*, 42, 119–136. <https://doi.org/https://doi.org/10.6018/turismo.42.05>
- de Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1 artes del hacer*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, G. (1965). *La lógica del sentido*. Pre-Textos.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Domínguez, R. (2004). *Vestido, ostentación y cuerpos en medellín. 1900-1930*. Insituto Tecnológico Metropolitano -ITM-.
- Duch, L. y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación. Vol. 1* (1st ed.). Herder.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Herder.

- Duch, L., y Mèlich, J.C. (2005). *Escenarios de la corporalidad*. Trotta.
- Durand, G. (2018). *Gilbert Durand, escritos musicales* (B. Solares (ed.)). Antrhopos.
- Echavarría, J. J., y Villamizar, M. (2005). *El proceso colombiano de desindustrialización*. Banco de la República. <https://research.amanote.com/publication/OaM-R43MBKQvf0BhiBcRp/el-proceso-colombiano-de-desindustrializacin>
- Eco, U. (2005). *Tratado de semiótica general*. Debolsillo.
- Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas*. Katz.
- Foucault, M. (1985). *Las palabras y las cosas*. Planeta.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Foucault, M. (1999). Los espacios otros. *Estudios de Comunicación y Política*, 9, 15–26.
- Foucault, M. (2002a). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Galindo, J. (2008). Sociología funcionalista y comunicología. Configuración y trayectoria de una fuente científica histórica del pensamiento conceptual sobre la comunicación. En J. Galindo Cáceres (Ed.), *Comunicación, ciencia e historia* (p. 542). McGrawHill.
- Galparsoro, J. I. (2013). Nietzsche y la cuestión de la primacía de lo visual en el pensamiento occidental. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 19(1). <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1084>
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2009). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (2nd ed.). Debolsillo. Este autor no aparece citado en el texto para este año, favor corroborar
- García Canclini, N. (2012). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Penguin Random House.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

- Gil Calvo, E. (2001). *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías* (1st ed.). Taurus.
- Giraldo Ramírez, J., y Giraldo, E. (2013). *Antioquia imaginada: Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*. EAFIT.
- González Bernal, M. I., Roncallo-Dow, S., y Arango-Forero, G. (2018). *Estudiar las audiencias: tradiciones y perspectivas*. Universidad de la Sabana, Uniediciones.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Katz.
- Heller, A. (1990). *Más allá de la justicia*. Crítica.
- Henderson, J. D. (2006). *La modernización en Colombia*. Universidad de Antioquia.
- Junguito, R., y Rincón, H. (2011). *La política fiscal del siglo XX en Colombia*. Banco de La República.
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido*. Editorial Fundamentos.
- Le Breton, D. (2004). *La sociología del cuerpo*. Claves.
- Lipovetsky, G. (2006a). *El crepúsculo del deber*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006b). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lizarazo, D. (2004). *Hermenéutica de las imágenes*. Siglo XXI.
- Lledó, E. (1999). El mundo homérico. En V. Camps (Ed.), *Historia de la ética. Volumen I: De los griegos al renacimiento* (pp. 21–59). Crítica.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (6th ed.). Antrhropos.
- Martín-Barbero, J. (2012). De la comunicación a la cultura: perder el “objeto” para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, 31(60), 76–84. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48232012000100006
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- McNabb, D. (2018). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles Sanders Peirce*. Fondo de Cultura Económica.

- Monsiváis, C. (2006). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina* (3rd ed.). Anagrama.
- Moulin, A. M. (2006). El cuerpo frente a la medicina. En J. J. Courtine (Ed.), *Historia del cuerpo. volumen III* (pp. 42–147). Taurus.
- Murcia Quiñones, H. (2015). Cuerpo y modernidad en Colombia durante la década de los cuarenta: aproximación desde la revista Cromos. *Forma y Función*, 28(1), 137–155. <https://www.crossref.org/iPage?doi=10.15446%2Ffyf.v28n1.51975>
- Ochoa Escobar, J. S. (2018). *Sonido sabanero y sonido paisa: la producción de música tropical en Medellín durante los años sesenta* (1st ed.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Pre-Textos.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y violencia*. Norma.
- Perea, C. M. (1996). *Por qué la sangre es espíritu*. Aguilar.
- Pérez-Henao, H. (2013). *El Cuerpo Narrado en el Reality Show. Un Estudio Sobre Cambio Extremo*. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Preciado, P. B. (2020). *Pornotopía Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría* (2nd ed.). Anagrama.
- Restrepo, M. (1993). *Ser, signo, interpretante. La filosofía de la representación en Charles S. Peirce*. Significantes de Papel.
- Rey, G. (2007). *La fuga del mundo. Escritos sobre periodismo*. Debate Editorial.
- Rincón, C. (2010). Memoria y nación: una introducción. En C. Rincón, S. de Mojica, y L. Gómez (Eds.), *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia* (pp. 10–64). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Romero B., J. (2009). *Colombia en el siglo XX. Tomo II. Enciclopedia de Colombia*. Océano.
- Roncallo-Dow, S. (2011). *Más allá del espejo retrovisor. La noción de medio en Marshall McLuhan* (1st ed.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Roncallo-Dow, S., Uribe-Jongbloed, E., y Goyeneche, E. (2016). *Volver a los clásicos: teorías de la comunicación y cultura pop* (1st ed.). Dirección de Publicaciones Universidad de La Sabana.
- Roncallo-Dow, S., Uribe-Jongbloed, E., & Gutiérrez, E. (2016). *Identidades, héroes y discursos en la modernidad tardía* (S. Roncallo-Dow, E. Uribe-Jongbloed, y E. Gutiérrez (eds.)). Dirección de Publicaciones Universidad de La Sabana.
- Ruiz, M. Á. (2007). Contribuciones filosóficas de Wittgenstein a la hermenéutica. *Escritos*, 15(35), 318–347. https://redib.org/Record/oai_articulo2998062-contribuciones-filos%C3%B3ficas-de-wittgenstein-a-la-hermen%C3%A9utica
- Russell Hochschild, A. (2009). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- Scolari, C. (2019). *Media evolution*. La Marca Editora.
- Seel, M. (2011). *Estética del aparecer*. Katz.
- Sennett, R. (2010). *Carne y Piedra* (4th ed.). Alianza.
- Sevilla, M., Ochoa, J. S., Santamaría, C., y Cataño, C. E. (2014). *Travesías por la tierra del olvido: modernidad y colombianidad en la música de Carlos Vives y La Provincia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sloterdijk, P. (2008). *Extrañamiento del mundo* (1st ed.). Pre-Textos.
- Sloterdijk, P. (2012). *Haz de cambiar tu vida* (1st ed.). Pre-Textos.
- Teixeira, J., y Mesquita, C. (2011). Rupturas do vestir: articulações entre moda e feminismo. *DAPesquisa*, 6(8), 643–659. <https://doi.org/https://doi.org/10.5965/1808312906082011643>
- Turner, B. (1990). *El Cuerpo y La Sociedad : Exploraciones En Teoria Social*. Fondo de Cultura Económico.
- Verdú, V. (1996). *El planeta americano* (1st ed.). Anagrama.
- Verdú, V. (2006). *Yo y tú, objetos de lujo: el personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI* (Vol. 18 099). Debate Editorial.

- Verón, E. (1985). El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media. En E. Touati (Ed.), *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. IREP.
- Verón, E. (1996). *La semiósis social*. Gedisa.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Norma.
- Vizer, E. A., y Carvalho, H. (2016). Metáforas de identidad: del “mundo interior” a las identidades virtuales. En S. Roncallo-Dow, E. Uribe-Jongbloed, y E. Gutiérrez (Eds.), *Identidades, héroes y discursos en la modernidad tardía* (pp. 21–46). Dirección de Publicaciones Universidad de La Sabana.
- Volochinov, V. (1992). *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Alianza.
- Wajcman, G. (1998). *El objeto del siglo*. Amorrortu.
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas* (I. Reguera (ed.)). Gredos.
- Yapp, N. (1998). *Decades of the 20th century*. Könemann.
- Zunzunegui Díez, S. (1989). *Pensar la imagen*. Cátedra.



ANEXOS

Matriz 1940

Fecha: enero 20 de 1940		Reglas y juegos				Condición de producción																								
Régimen de signos		Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso				Condición de producción discursiva																								
<p>Funciones semióticas según naturaleza del significante</p> <p>Linguística: Se puede establecer un vínculo entre las maneras de enunciar la nominación de los participantes y sus relaciones con el mundo. "Ignorante", "Venus" y "Ojos Azules", evocan en sí mismas una relación topográfica o metonímica que encierra un tipo de racionalidad que es justamente el del pensamiento tradicional.</p> <p>Ejemplo: Todos los enunciados se remiten al eje rural y, por lo tanto, desconocimiento.</p> <p>Iconica: Los referentes visuales de la sección manifiestan el interés por tratar de "construir" una imagen de la persona que participa en la sección. La revista apela a la gráfica como recurso pedagógico y estético; las referencias icónicas se repiten al interior de la sección como dispositivo de refuerzo visual.</p>		<p>Referenciación Nominal</p>		<p>Referencia corporal</p> <table border="1"> <tr> <td>Nombre</td> <td>Edad</td> <td>Rol social</td> </tr> <tr> <td>Impertinente</td> <td>19</td> <td>Fiestas</td> </tr> <tr> <td>Venus</td> <td>31</td> <td>Casada</td> </tr> <tr> <td>Martha (prudente)</td> <td>41</td> <td>Indefinido</td> </tr> <tr> <td>Alondra</td> <td>—</td> <td>Indefinido</td> </tr> <tr> <td>Ignorante</td> <td>—</td> <td>Baños de sol</td> </tr> <tr> <td>Ojos azules</td> <td>—</td> <td>Enferma</td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td>Ojos</td> </tr> </table>		Nombre	Edad	Rol social	Impertinente	19	Fiestas	Venus	31	Casada	Martha (prudente)	41	Indefinido	Alondra	—	Indefinido	Ignorante	—	Baños de sol	Ojos azules	—	Enferma			Ojos	<p>Modos de Enunciación: El cuerpo escrito se referencia como una estructura cruzada con un solo fin: lo social. Desde la relación con otros cuerpos, otros contextos y otras dinámicas se produce, se cuenta un cuerpo con una sola inquietud: conocerlo. Tener la capacidad de intervenirlo para poder producir las inquietantes metáforas con las que es posible enunciarlo.</p> <p>Las condiciones sociales: la revista en su configuración comunicativa pone en circulación una serie de bienes materiales y, por tanto, simbólicos que van consolidando una manera particular de ver y comprender el cuerpo desde la educación y el conocimiento. Estas dinámicas se mueven gracias a las mercancías y discursos que giran en torno a lo económico, lo político y lo social. Emerge así un sentido sobre la distinción que clasifica los cuerpos: los que conocen/los que no conocen.</p>
Nombre	Edad	Rol social																												
Impertinente	19	Fiestas																												
Venus	31	Casada																												
Martha (prudente)	41	Indefinido																												
Alondra	—	Indefinido																												
Ignorante	—	Baños de sol																												
Ojos azules	—	Enferma																												
		Ojos																												
		<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>		<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.</p> <p>-La edad es algo importante a tener presente, aunque no es determinante pues al parecer produce cierta verosimilitud.</p> <p>-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.</p>																										

<p>Las demandas y necesidades de las participantes de la sección se relacionan con las demás secciones de la revista, de manera especial con la iconografía publicitaria.</p> <p>Indicial: En algunas secciones, como la crónica "Misiones de Colombia", se pueden establecer relaciones entre la higiene y la vida moderna. Con ello se logra ratificar la importancia de las prácticas del cuidado del cuerpo como huella de una subjetividad más urbana y menos rural.</p>	<p>-Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo.</p> <p>-Si es posible, la consulta debe estar articulada a ciertos espacios sociales.</p> <p>-Se deben olvidar prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir productos cosmetológicos que garantizarán el éxito.</p>	<p>De la misma manera, se puede encontrar cómo se propone la reconfiguración de las funciones semióticas tradicionales desde las prácticas fotográficas de las secciones sociales. En ellas las dinámicas de producción ponen en relieve un cuerpo relacionado con el deporte y las actividades sociales articuladas con el mismo. Se recurre a las figuraciones fotográficas en primer plano, donde lo importante es el rostro y el gesto; las de plano general en donde lo importante es el cuerpo, la pose, los objetos que aparecen el contexto.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1941

<p>Fecha: febrero 26 de 1941</p>	<p>Reglas y juegos</p>					<p>Condición de producción</p>
<p>Régimen de signos</p>	<p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p>					<p><i>Condición de producción discursiva</i></p>
<p>Lingüística: Se puede establecer un vínculo entre las maneras de enunciar la nominación de los participantes y sus relaciones con el mundo. Otro régimen signico narrativo importante es la edad. Entre los 16 y 19 se produce la edad de la <i>inocencia</i> evocada a través del diminutivo. Ejemplo: asociar la referencia nominal a la pregunta es un ejercicio ilustrativo que puede correlacionar el cuerpo con la nominación.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>	<p>Nombre</p>	<p>Edad</p>	<p>Rol social</p>	<p>Referencia corporal</p>	<p>Modos de enunciación: El cuerpo escrito se referencia como una estructura cruzada por el desconocimiento de prácticas deportivas e higiénicas que garanticen un dinamismo corporal acorde a los movimientos de la economía nacional. Se acentúa la capacidad de intervenirlo para poder producir nuevas subjetividades.</p>
<p>Icónica: Los referentes visuales en la sección manifiestan el interés por tratar de construir una imagen de la persona que participa en la sección; por lo que las referencias icónicas se repiten.</p>		<p>Incertidumbre</p>	<p>—</p>	<p>Vacacionar (Hotel Elegante)</p>	<p>Piernas</p>	<p>Las condiciones sociales: Se mantiene la mercancía como escenario de producción simbólica con la que se puede intervenir el cuerpo. Lo importante es que dichas intervenciones se están relacionando cada vez más con "los rostros de las narraciones inscritas en la misma revista. Es decir, los procesos narrativos van modelando un cuerpo que se distancia del tradicional a partir de los dispositivos mismos de la enunciación.</p>
	<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>	<p>Pochita</p>	<p>16</p>	<p>Enferma</p>	<p>Caspa y caída del cabello</p>	
		<p>Inocente</p>	<p>19</p>	<p>Baños de sol</p>	<p>Espalda y cabello</p>	
		<p>Pochita</p>	<p>16</p>	<p>Enferma</p>	<p>Caspa y caída del cabello</p>	

<p>Indicial: cuando se establece una relación entre las huellas que manifiesta la revista, se encuentra la constante indicial del culto al rostro, las manos y el cabello; estos elementos semióticos pueden leerse como centro de referencia y distinción social. Es importante subrayar esta función como escenario de enfermedades, carencia de educación, campesinado y, por lo tanto, tradición.</p>		<p>-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también. -Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. -Si es posible, la consulta debe estar articulado a ciertos espacios sociales. -Se deben olvidar prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir productos cosmetológicos que garantizarán el éxito.</p>	<p>En la revista se mantiene la relación de los primeros planos en los que se resalta el rostro y los planos generales para contextualizar el cuerpo en relación con otros cuerpos. Un último aspecto para subrayar: la crónica de los suburbios en Bogotá en la que se resalta la figura del rostro como metáfora de lo que debe ser lo correcto y lo incorrecto. La sección de belleza se dedica al cuidado de las manos como símbolo de feminidad.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1942

<p>Fecha: Enero 10 de 1942</p>	<p>Régimen de signos</p>					<p>Condición de producción</p>																												
<p><i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i></p>	<p>Reglas y juegos</p> <p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p> <table border="1" data-bbox="316 536 912 989"> <thead> <tr> <th data-bbox="316 852 395 989">Nombre</th> <th data-bbox="316 783 395 852">Edad</th> <th data-bbox="316 672 395 783">Rol social</th> <th data-bbox="316 536 395 672">Referencia corporal</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td data-bbox="395 852 475 989">Gordísima</td> <td data-bbox="395 783 475 852">31</td> <td data-bbox="395 672 475 783">Se define fenómeno</td> <td data-bbox="395 536 475 672">Adelgazar</td> </tr> <tr> <td data-bbox="475 852 553 989">Blanca</td> <td data-bbox="475 783 553 852">—</td> <td data-bbox="475 672 553 783">Limpia y joven</td> <td data-bbox="475 536 553 672">Eliminar olor a sudor</td> </tr> <tr> <td data-bbox="553 852 681 989">Kika</td> <td data-bbox="553 783 681 852">19</td> <td data-bbox="553 672 681 783">Joven sana y bella</td> <td data-bbox="553 536 681 672">Cuerpo acorde al canon de la moda</td> </tr> <tr> <td data-bbox="681 852 759 989">Decepcionada</td> <td data-bbox="681 783 759 852">—</td> <td data-bbox="681 672 759 783">Muy joven</td> <td data-bbox="681 536 759 672">Cara</td> </tr> <tr> <td data-bbox="759 852 837 989">Maribel</td> <td data-bbox="759 783 837 852">23</td> <td data-bbox="759 672 837 783">Fiesta</td> <td data-bbox="759 536 837 672">Adelgazar</td> </tr> <tr> <td data-bbox="837 852 912 989">Nana</td> <td data-bbox="837 783 912 852">17</td> <td data-bbox="837 672 912 783">Fiestas</td> <td data-bbox="837 536 912 672">Dejar de fumar</td> </tr> </tbody> </table>					Nombre	Edad	Rol social	Referencia corporal	Gordísima	31	Se define fenómeno	Adelgazar	Blanca	—	Limpia y joven	Eliminar olor a sudor	Kika	19	Joven sana y bella	Cuerpo acorde al canon de la moda	Decepcionada	—	Muy joven	Cara	Maribel	23	Fiesta	Adelgazar	Nana	17	Fiestas	Dejar de fumar	<p>Condiciones de enunciación: Se mantiene la idea del cuerpo es-crito como referencia, como una estructura cruzada con un solo fin: lo social. Desde la relación con otros cuerpos, otros contextos y otras dinámicas se produce un cuerpo con una sola inquietud: conocerlo. Lo importante en esta sección es ver cómo se va produciendo un sentido sobre el cuerpo que proviene del cuidado físico a través del deporte y la cosmetología. En las enunciaciones toma vigencia el sentido de cuerpo público: dispositivo social que debe ser admirado en determinadas circunstancias. Así, se comprenderá qué tan moderno y culto puede ser un sujeto social.</p>
Nombre	Edad	Rol social	Referencia corporal																															
Gordísima	31	Se define fenómeno	Adelgazar																															
Blanca	—	Limpia y joven	Eliminar olor a sudor																															
Kika	19	Joven sana y bella	Cuerpo acorde al canon de la moda																															
Decepcionada	—	Muy joven	Cara																															
Maribel	23	Fiesta	Adelgazar																															
Nana	17	Fiestas	Dejar de fumar																															
<p>Lingüística: En este régimen se establece un vínculo entre las maneras de enunciar la nominación de los participantes y sus relaciones con el mundo. "Gordísima", "Blanca" y "Decepcionada" evocan en sí mismas su relación con el cuerpo. En esta sección las preguntas giran en torno a poder adelgazar y mantener el cuerpo bajo el canon de la belleza. Algo resaltable es la crónica sobre Eros Volusia, notable bailarina brasilera que ha puesto de moda el baile tradicional Macumba, con el cual recorrió América Latina y parte de Estados Unidos. En la crónica se resalta la figura de la bailarina que causa sensación, pues gracias a "su cuerpo y sus movimientos ha recorrido el mundo". De la misma manera, se encuentra la sección sobre las <i>toilettes</i> en la que buscan edificar un sentido sobre el baño y, de manera especial, sobre el baño público. Se manifiesta no solo la idea de la higiene; emerge de manera tácita el sentido mismo sobre cómo un cuerpo que responde a ciertas demandas sociales es digno de ser admirado y tanto deseado.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>		<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción. -La edad es algo importante a tener presente, aunque no es determinante pues al parecer produce cierta verosimilitud.</p>	<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>																														

<p>Iconica: En los referentes visuales sobresale lo expuesto en lo lingüístico. La revista entra en correlación con las preguntas que se exponen en la sección; la mayor parte de los artículos están dedicados a la contemplación del cuerpo en los escenarios sociales más importantes –según la revista- como balnearios, espectáculos sociales, eventos deportivos, entre otros; los cuales se van contrastando con los cuerpos indígenas o afros para quienes el cuidado no es importante.</p>		<p>Las condiciones sociales: Ponen en circulación una serie de bienes materiales y simbólicos que van consolidando una manera particular de ver y comprender el cuerpo desde la educación y el conocimiento. Estas dinámicas se mueven gracias a las mercancías y discursos que giran en torno a lo económico, lo político y lo social.</p>
<p>Indicial: Algunas de las secciones entran en relación con lo establecido en el apartado de "Sea siempre bella"; en cada una de sus aristas se consolida lo importante que es un cuerpo delgado y libre de grasa. Se resalta la relación cuerpo igual a clase social y, por lo tanto, distinción. En los planos y encuadres de las imágenes publicitarias o sociales, el predominio de los primeros planos y planos americanos son determinantes para producir el efecto que se requiere en relación con el cuerpo: la delgadez.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también. -Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. -Si es posible, la consulta debe estar articulado a ciertos espacios sociales. -Se debe "olvidar" de prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir "productos cosmetológicos" que garantizarán el éxito. 	<p>Emerge así, un sentido sobre la distinción que clasifica los cuerpos. De la misma manera, se puede encontrar cómo se propone la reconstrucción de las funciones semióticas tradicionales desde las prácticas fotográficas de las secciones sociales. En ellas, las dinámicas de producción ponen en relieve un cuerpo relacionado con el deporte, y las actividades sociales articuladas con el mismo.</p>
<p>Así se puede inferir que este número está dedicado a cómo convertir el cuerpo en un espacio de empoderamiento racional que comunique la delgadez como símbolo de la fractura con lo tradicional y no exclusivamente un vestigio de distancia generacional.</p>		<p>Se recurre a las figuraciones fotográficas en primer plano, donde lo importante es el rostro y el gesto; las de plano general, en donde lo importante es el cuerpo, la pose, los objetos que aparecen, el contexto y por supuesto, la relación con otros cuerpos.</p>

Matriz 1943

Fecha: enero 23 de 1943	Reglas y juegos						Condición de producción
Régimen de signos	Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso						Condición de producción discursiva
<i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i>	<i>Referencia corporal</i>						<p>Modos de enunciación: El cuerpo en la revista emerge como objeto de reflexión, va poniendo en relieve cómo la mujer adquiere secuencialmente un saber que proviene de la cosmetología y, por lo tanto, de la ciencia, para producir su cuerpo y acercarse a los cánones de belleza de la década. Se resalta al mismo tiempo que los intereses corporales son el peso y la altura; sobresale el rostro como tendencia y emerge el cigarrillo; quien lo expresa, manifiesta abiertamente practicar esta actividad en reuniones sociales y le inquieta profundamente sus dientes, claro está, asociados a la sonrisa.</p>
<p>Lingüística: Se mantiene la relación nominal con la social y, por lo tanto, con la corporal. Llama la atención que los nombres se pueden relacionar con la crónica sobre "Río de oro". Así, la crónica viste de referentes metafóricos como otoños, renacer dorado, nuevo amanecer.</p> <p>Es de resaltar cómo van evidenciando que la ciudad se fue adaptando a una nueva forma de vida que requería mayor movilidad y conexión con otras dimensiones económicas y sociales.</p>	<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Rol social</i>	<i>Referencia corporal</i>			
	Madrigal	—	Reunión social	Rostro			
	Adelaida	—	Salir a la calle	Peso (mide 1.69 cm)			
<p style="text-align: center;"><i>Referenciación Nominal</i></p>	Rosa Lily	19	Fiestas	Manos			
	Sol de otoño	—		Espalda			
	Flor tropical	—	Vive en Barranquilla	Rostro			
<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>	Emperatriz	—	Reunión social	Cigarrillo			
	-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.						
<p>Icónica: Los referentes visuales en este número se codifican desde la sección "Adornos femeninos"; adornos para poder resaltar el cuerpo y darle mayor vitalidad y elegancia a la belleza corporal en las reuniones sociales nocturnas.</p> <p>Las imágenes (todas ellas gráficas dibujadas) de la sección se ubican en las manos, cabeza y espalda.</p>							

<p>Indicial: En los planos y encuadres de las imágenes publicitarias o sociales el predominio de los primeros planos y planos americanos son determinantes para producir el efecto que se requiere en relación con el cuerpo: la delgadez. A ello se suma el realce del color de los labios, como signo de glamur y delicadeza, más la idea de la vida social articulado al cigarrillo. La publicidad y la sección "Romance en la Noche" se encargan de dar la idea del cigarrillo como vehículo de elegancia.</p> <p>En tano la publicidad, relaciona directamente sus artículos al cuerpo joven, aquel que se puede mantener a través del consumo de ciertos artículos que mantendrán la belleza del cuerpo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -La edad es algo que va perdiendo vigencia comunicativa; así las cosas, pareciera que, dentro de las reglas del juego, lo importante ya no es la edad sino concretamente la pregunta. -Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también. -Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. -Si es posible, la consulta debe estar articulado a ciertos espacios sociales. -Lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir productos cosmetológicos que garantizarán el éxito. 	<p>Las condiciones sociales: Para este número se cuenta con la relación del cuerpo a la vida nocturna, a los espacios de goce y disfrute ofrecidos en las noches articulados exclusivamente a los clubes.</p> <p>Para ello, se realiza una crónica gráfica del Carnaval de Barranquilla.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1944

Fecha: enero 22 de 1944	Reglas y juegos						Condición de producción
Régimen de signos	Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso						Condición de producción discursiva
Funciones semióticas según naturaleza del significante	Referenciación Nominal	Nombre	Edad	Rol social	Ref. corporal	Modos de enunciación: En este número emerge la idea de una mujer que empieza a manejar un conocimiento sobre su cuerpo. Así, la fórmula desde la estructura imperativa (necesito... o estudie) manifiestan unas demandas que son propias de aquellos que no solo les urge algo, sino que pueden ejecutarlo sin la necesidad de ciertas aprobaciones. Algo a resaltar que en este número: se empieza a perder la cortesía del saludo de las sesiones anteriores. Las participantes van preguntando a través de ciertas contextualizaciones corporales para que agilice la respuesta; aparece la figura de un lector especializado que ya reconoce las reglas del juego. Las condiciones sociales para la revisión, lo social está atravesado por dos condiciones resaltables: 1. La apertura de la economía, 2. Los declives de la guerra.	
<p>Lingüística: Se mantiene la relación entre la nominación y la pregunta. "Rubita" requiere realzar sus labios, pues su condición física (ser rubia) obliga a realzar su boca para ponerla en relación con su cabello. "Porcelana", quien es "blanca", quiere darle cierto color a su rostro para generar interés en las personas. Como se evidencia, nombrar es ya signo de inconformismo corporal.</p> <p>Iconica: Los referentes visuales en este número irrumpen con algunos procesos económicos que determinan los artículos que se están trayendo al país. El reportaje sobre la regulación de los precios resalta cómo el país se va convirtiendo en una nación que ha logrado entrar en el mercado internacional exportando e importando.</p>	<p>Filo</p> <p>19</p> <p>Tez blanca, ojos verdes, cabello negro</p> <p>Social</p> <p>fiestas</p> <p>24</p> <p>Estatura (1.62 cm)</p> <p>Estatura y peso (1.64 cm)</p>	<p>Porcelana</p> <p>Rubita</p> <p>Rossete</p> <p>María Rosita</p>	<p>—</p> <p>—</p> <p>—</p>	<p>Rostro</p> <p>Labios</p>	<p>Rostro y ojos</p>		
	<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>	<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.</p> <p>-La edad es algo importante a tener presente, aunque no es determinante.</p>					

<p>Otros artículos se dedican al uso del sombrero como nuevo signo de distinción social que debe ser usado por toda mujer de talla mundial; por esto, el sombrero, más que ser un instrumento de accesorio, se convierte en signo de realce facial y de glamur internacional. La publicidad sigue relacionando los artículos a procesos científicos que garantizan el éxito para ser siempre joven. Por ello su fuerza está en mantener las manos, uñas, cabello, piel y rostro siempre jóvenes y sanos; eso sí, en permanente movimiento o elasticidad.</p> <p>Indicial: Se mantienen los planos y encuadres de las imágenes publicitarias o sociales, como predominio de los primeros planos, planos generales y planos americanos; ellos determinan el efecto que se requiere en relación con el cuerpo: lo social y el cuerpo como signo del transitar moderno.</p>		<p>-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.</p> <p>-Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo.</p> <p>-Si es posible, la consulta debe estar articulado a ciertos espacios sociales.</p> <p>-Se deben olvidar prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir productos cosméticos que garantizarán el éxito.</p>	<p>Ambos fenómenos son leídos como vehículos que tienen la capacidad de transformar las tendencias de la moda y el glamur.</p> <p>Las condiciones sociales: Se sigue manteniendo una relación directa del cuerpo con el deporte como el tenis, el atletismo y la natación. De otro lado, los eventos sociales demandan cada vez más un cuerpo preparado para las significaciones que ello amerita. Por ello la importancia de lentes y pañoletas que cubran y realcen la belleza.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1945

<p>Fecha: marzo de 1945</p>	<p>Reglas y juegos</p>					<p>Condición de producción</p>
<p>Régimen de signos</p>	<p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p>					<p><i>Condición de producción discursiva</i></p>
<p>Lingüística: En términos de las relaciones lingüísticas, la nominación establece una relación casi referencial con lo nominado. Cada vez más se va difuminando la equivalencia corporal para poner en escena la nominación de lo propio, y con ello empezar a configurar un rostro social más relacionado con algunas identidades sociales.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>	<p><i>Nombre</i></p>	<p><i>Edad</i></p>	<p><i>Rol social</i></p>	<p><i>Ref. corporal</i></p>	<p>Modos de Enunciación: El cuerpo escrito se referencia desde otras latitudes; ahora lo que se pretende es tratar de disimular o disminuir el paso del tiempo sobre la piel. Para ello, se piden consejos sobre cómo reducir las arrugas, cómo mantener la piel blanca o simplemente corregir alguna deformación en los pies. Todo ello está cruzado por la velocidad, estableciendo una ecuación social al interior de la sección que puede comprenderse así: ciencia + velocidad = efectividad. De la misma manera, la mujer pone en consideración algunas partes de su corporalidad para ser intervenidas con el fin de producir el sentido mismo con el cual se enuncia el cuerpo. Ya va perdiendo intensidad el rol social en el que se desenvuelve el cuerpo para conferir significación y fuerza narrativa a la intervención misma de la corporalidad.</p>
<p>Icónica: Los referentes visuales de la revista siguen manteniendo desde sus gráficas una distinción sustancial en relación con el cuerpo que logra mantener una clara diferenciación de clase. Es importante resaltar que ello se encuentra relacionado con las demandas de la sección. Como se evidencia, el cuerpo femenino se define por las medidas corporales, el tipo de accesorios, y, sobre todo, por la actividad social a desarrollar.</p>	<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>	<p>Cachimba</p> <p>Zeliden (Tocaima)</p> <p>Silfide</p> <p>Fanny</p> <p>Magda</p> <p>Priscila</p>	<p>—</p> <p>25</p> <p>32</p>	<p>Fiesta</p> <p>—</p> <p>Ser morena</p> <p>calzado</p>	<p>Color piel bronceada</p> <p>cabello</p> <p>Cara (desengrasar)</p> <p>Arrugas en los ojos</p> <p>Piel blanca</p> <p>pies</p>	<p>Las condiciones sociales: En la revista emergen las condiciones propias de un país que está en transformación y progreso, visto desde la lógica del bienestar y el avance.</p>
<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción. -La edad ya no es importante. -Sólo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también. -Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo.</p>						

<p>Esto se relaciona con las demás imágenes que aparecen en la revista: los cuerpos delgados y estilizados rondan irrumpen cada vez más en los espacios sociales. Por último, en esta revista va tomando cada vez más fuerza la reportería fotográfica y se van reduciendo las gráficas dibujadas.</p>		<p>Entre las secciones se pueden encontrar una crónica sobre los carros de tiro como un referente de una industria tradicional que atrasa el progreso de las ciudades y lo antiestético tanto en la presentación misma como "el léxico utilizado por el carretero". Aparece una crónica dedicada al ballet en la que se reconoce la disciplina y la dedicación para alcanzar el cuerpo propio de tan "bella actividad". Al mismo tiempo, se resalta cómo Bogotá se está poniendo a la altura de las grandes ciudades como Buenos Aires o New York, a través de eventos de la altura de Broadway.</p>
<p>Indicial: En las secciones de la revista se puede ir encontrando un cuerpo cada vez más capacitado para las demandas de un país en cambio social y económico. Se va especializando, por lo tanto, en un tipo de saber y, así, en unas demandas corporales específicas según el escenario social. De otro lado, la pose va consolidando un tipo de conocimiento sobre el cuerpo y, desde ahí, unas figuras corporales que constituyen un nuevo saber: el saber posar.</p>	<p>-La inquietud corporal ya NO está articulada a ciertos espacios sociales. -Se debe "olvidar" de prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir "productos cosmetológicos" que garantizarán el éxito.</p>	<p>En deportes, se resalta el polo, tenis, equitación y fútbol. Todos ellos deportes de conjunto, en los que el cuerpo requiere de precisión para lograr el objetivo: ganar. Por ello, frases como "El polo Bogotá impuso su clase en Santa Fe" alimentan la idea de disciplinamiento como eje fundamental de una nueva cinética social. A lo anterior se le suma la sección "Mundo en guerra", diseñada casi en su totalidad desde el reportismo gráfico; su fin: mostrar los horrores de la guerra y el triunfo de los Estados Unidos sobre los alemanes. Imágenes de rendición, de campamentos celebrando sus victorias, de máquinas bélicas empoderándose de las ciudades son algunas de las imágenes de la sección.</p>

Matriz 1946

<p>Fecha: enero 19 de 1946</p>	<p>Régimen de signos</p>					<p>Condición de producción</p>																													
<p><i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i></p> <p>Lingüística: Se reafirma la idea de un cuerpo visto y construido desde el rostro. El componente de la piel juega un papel fundamental como rasgo semántico distintivo en términos estéticos e higiénicos. Las nominaciones como funciones semióticas aportan valor e información social importante: los diminutivos como temas que recomponen en la función semiótica de la candidez, laternura, "Coqueta" quien está pendiente de su pelo; allí el rasgo distintivo /pelo/ aporta la sensualidad y erotismo propio de la nominación misma. También aparecen /los pies/ como rasgo de lo que implica el día a día; la movilidad, el desplazamiento dentro de algunas prácticas tradicionales propias de la ruralidad.</p>	<p>Reglas y juegos</p> <p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p> <table border="1" data-bbox="327 619 882 1183"> <thead> <tr> <th data-bbox="327 913 403 1024">Nombre</th> <th data-bbox="327 749 403 843">Edad</th> <th data-bbox="327 619 403 749">Rol social</th> <th data-bbox="327 619 403 749">Referencia corporal</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td data-bbox="403 913 476 1024">Rosita caliente</td> <td data-bbox="403 749 476 843">—</td> <td data-bbox="403 619 476 749"></td> <td data-bbox="403 619 476 749">Labios y dientes</td> </tr> <tr> <td data-bbox="476 913 549 1024">Isabelita</td> <td data-bbox="476 749 549 843"></td> <td data-bbox="476 619 549 749"></td> <td data-bbox="476 619 549 749">Mentón y labios</td> </tr> <tr> <td data-bbox="549 913 622 1024">Bolerito</td> <td data-bbox="549 749 622 843"></td> <td data-bbox="549 619 622 749"></td> <td data-bbox="549 619 622 749">Piel y su color</td> </tr> <tr> <td data-bbox="622 913 695 1024">Rosa Rosita</td> <td data-bbox="622 749 695 843"></td> <td data-bbox="622 619 695 749">Sudor en los pies</td> <td data-bbox="622 619 695 749"></td> </tr> <tr> <td data-bbox="695 913 768 1024">Graciella</td> <td data-bbox="695 749 768 843"></td> <td data-bbox="695 619 768 749"></td> <td data-bbox="695 619 768 749">El cabello</td> </tr> <tr> <td data-bbox="768 913 841 1024">Coqueta</td> <td data-bbox="768 749 841 843"></td> <td data-bbox="768 619 841 749">Fiestas</td> <td data-bbox="768 619 841 749">Cabello crespo, pero lo quiere más liso</td> </tr> </tbody> </table>					Nombre	Edad	Rol social	Referencia corporal	Rosita caliente	—		Labios y dientes	Isabelita			Mentón y labios	Bolerito			Piel y su color	Rosa Rosita		Sudor en los pies		Graciella			El cabello	Coqueta		Fiestas	Cabello crespo, pero lo quiere más liso	<p><i>Referenciación Nominal</i></p> <p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p> <p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.</p>	<p><i>Condición de producción discursiva</i></p> <p>Modos de Enunciación: La sección es un espacio que está filtrado por los aires de las transformaciones políticas y económicas del país y de los aires y tendencias internacionales. Esto sostiene la sección como el escenario de saber y de producción (en términos <i>foucaultianos</i>) de unas subjetividades que se deben ajustar a las tendencias del contexto nacional. Aquí es imperativo comprender que la desterritorialización de los códigos tradicionales está determinada por los juegos y las reglas. En este número solo una de las participantes está interesada en el rol social; las demás, simplemente requieren el saber para intervenir y producir un cuerpo. Los espacios sociales se han borrado para que la enunciación pueda comunicar que el cuerpo es un lugar que debe referenciar permanentemente el saber propio que se demanda.</p> <p>Cada una de las participantes expresa de manera implícita una necesidad que puede reducirse bajo el siguiente esquema: necesidad=tiempo que se requiere para;</p>
Nombre	Edad	Rol social	Referencia corporal																																
Rosita caliente	—		Labios y dientes																																
Isabelita			Mentón y labios																																
Bolerito			Piel y su color																																
Rosa Rosita		Sudor en los pies																																	
Graciella			El cabello																																
Coqueta		Fiestas	Cabello crespo, pero lo quiere más liso																																

<p>Icónica: Se mantiene una gráfica que logra inscribir en términos visuales algunos rasgos de los participantes de la sección. Cada una de las gráficas expresa, bien sea la nominación misma, o intenta equivaler (en esos juegos de similitud) la inquietud de la participante. Así las cosas, "Posita" aparece con una flor en la mano; "Coqueta" aparece en una pose en las que sus manos se encuentran "cerca al cabello" evidenciando cierta "libertad y movilidad". "Isabelita" aparece reflejando la inquietud de su mentón en un primer plano, con un rostro marcado por una delineación delicada y fina. Algo a resaltar en las imágenes de la sección es ver cómo todas las ilustraciones (a excepción de "Coqueta") aparecen representando el cabello recogido, vestido que permite sugerir partes del cuerpo (como el cuello y los brazos), resaltando siempre el rostro y las manos.</p> <p>Esto nos permite comprender cómo desde la gráfica (denominada dibujo en alto contraste sin medios tonos) mantiene una función pedagógica en tanto enseña ciertas maneras de equivaler inquietudes corporales, al tiempo que produce saberes sobre cómo utilizar el cuerpo y convertirlo en escenario de producción política, estética y epistémica.</p>		<p>credibilidad=menor tiempo; cuerpo= conocimiento científico para intervenirlo. Los ruegos, suplicios, temores de cada una de las participantes se traducen en términos de velocidad y tiempo.</p> <p>Las condiciones sociales: La revista propone unas dinámicas sociales a nivel nacional e internacional que van condicionando una escritura que expresa unas nuevas experiencias de la realidad y de la corporalidad misma. Los ejes que sostienen esta experiencia (de nuevo, desde el lenguaje) se leen a partir de: Lo estético referido desde la declamación y su significación actual; la mujer y la moda; estos elementos condensan en sí mismos los alientos de la transformación, del cambio, del olvido de ciertas maneras de enunciar para dar paso a medios interpretativos modernos; lo referido a lo estético es NO olvidarse "por un instante de la apariencia personal, de su tocado, de su belleza". Por lo tanto, la belleza antes no se había logrado "pues se buscó por el camino falso del artificio y la superficialidad"; así, hay que abandonar la relación y la similitud para entrar a un espacio de permanente movilidad a través del conocimiento. Hay algo resaltable: la belleza se asocia a la salud, "el equilibrio funcional".</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Indicial: Aparece la constante, que se ha mantenido durante el análisis, del conocimiento científico de poder intervenir ciertas partes del cuerpo (en tanto procesos metonímico) y desde allí generar distancias diferenciales con el cuidado y el concepto mismo del cuerpo; esto mantiene el giro epistémico en la cultura que se viene desarrollando desde los procesos económicos y políticos que atraviesan la década de los cuarenta. Así, se puede empezar a inferir que la sección mantiene una relación a través del orden, el control y la medida, principios que hacen parte de los procesos de modernización y modernidad en tanto sistemas de reconfiguración de lo social.</p>		<p>Lo clínico representado en el texto "Un día en Sibaté", el manicomio; "El Baño del Rey de la Casa". Estas piezas textuales producen un saber sobre lo que implica sobrepasar algunos límites, pues la crónica expresa que existe una "locura cosmopolita" que aparece en el delirio mismo de la transición de un sistema a otro, o de los malestares de vivir sobre una dinámica que sobrepase la razón. Así, en lo clínico se empieza a territorializar algo que no era necesario, ni pertinente: una ciudad que se trasgrede por unas figuraciones que ahora generan temor, incertidumbre. La escritura expresa la transformación de una ciudad y de unos paisajes por la aparición de un manicomio en el que "se encuentran alienados todos los rincones de la nación".</p> <p>De otro lado, refuerza la idea de la locura como sinónimo de lo anormal y, por lo tanto, peligroso: "...pálidos, desnutridos, agotados físicamente" son los rasgos con los que se describe al anormal. Curiosamente, sus referentes se han construido desde lo tradicional y el campesinado.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Otros elementos indiciales que mantienen este postulado están referidos en las diferentes secciones de la revista; visualmente, llama la atención la pose y el gesto como espacio cultural (y por lo tanto de redundancia) que se correlaciona con las inquietudes de las participantes. Así mismo, la gráfica publicitaria refuerza este sentido desde la abundancia de los primeros planos. Por último, en el apartado "La postguerra", las fotografías de las mujeres que aparecen allí correlacionan tanto las gráficas de la sección objeto de este estudio como con la publicidad de la revista; así logra establecer funciones semióticas que triangulan un saber internacional de distinción, y por lo tanto de progreso estético.</p>		<p>La segunda, manifiesta el conocimiento de la higiene y el cuidado de los infantes a través del cambio de unos hábitos y unas costumbres desde la seguridad, la resignificación del baño como algo divertido, el uso de implementos de aseo como el <i>shampoo</i>; sin ellos, es posible que se puedan alterar la vida del pequeño. De esta forma, el texto organiza un juego de roles actanciales para expresar las inquietudes de un "bebe vs un ex bebe" para materializar las transformaciones de la higiene.</p> <p>Mientras que en una se reterritorializa el espacio físico, en otra se reterritorializa el espacio corporal.</p> <p>Lo internacional expuesto en "Qué hacer con el rey de Italia", "La posguerra", "El problema argentino visto desde aquí", "El museo de arte moderno occidental de Moscú". En ellos se encuentra la gran preocupación de cómo los factores internacionales están modificando y truncando procesos políticos que permitirán el desarrollo, el auge y el progreso de naciones en vías de modernidad. Aparecen síntomas como enfermedades, peligros y disputas que atrasan los proyectos de naciones prósperas.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1947

<p>Fecha: enero 11 de 1947</p>	<p>Reglas y juegos</p>						<p>Condición de producción</p>
<p><i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i></p>	<p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p>						<p><i>Condición de producción discursiva</i></p>
<p>Lingüística: En esta sección se evidencia un giro sustancial con las secciones anteriormente analizadas. En la nominación lingüística emerge un vínculo entre las maneras de enunciar a las participantes. Los nombres propios emplean a ofrecer no solo un rostro, más social, sino que adquiere mayor veracidad lo que se emplea a enunciar. Ya no son "Coqueta" o "Rosa Rosita", ahora Martha y Marion Julieta emergen del discurso escritural para acomodarse a una corporalidad más estable y menos metafórica.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>	<p>Nombre</p>	<p>Edad</p>	<p>Rol social</p>	<p>Referencia corporal</p>	<p>Modos de Enunciación: En la sección toma cada vez más fuerza la idea de un cuerpo construido desde el conocimiento que puede otorgar la cosmetología, y de manera especial la medida exacta. Lo resaltable en esta sección es ver la capacidad simbólica que esta toma como escenario de la consulta corporal. La formulación de las preguntas orienta de manera casi sistemática la formalidad, por lo cual resalta la poca familiaridad que existe entre las participantes y la interlocutora. De esta manera, se optimiza el espacio de la sección para poder otorgar mayor dimensión a las preguntas. Así, se va hilvanando una especie de enciclopedia polifónica en la que las participantes van agilizándolo su discurso para obtener un mayor número de respuestas posibles.</p> <p>Las condiciones sociales: La revista se concentra en ejes sociales que van modelando de manera sistemática un cuerpo presto el movimiento, a la velocidad y a la experimentación. Por esto se puede inferir que la revista esta entretrejada por los siguientes ejes</p>	
<p>Reglas de participación en los juegos del lenguaje</p>	<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción. -La edad ya no es algo importante a tener presente.</p>						

<p>Iconica: Los referentes visuales siguen manteniendo un papel determinante. Son funciones localizadoras de las inquietudes de las participantes de la sección. No solo están representando a quien "expresa su inquietud" sino que localizan la inquietud en el cuerpo (en dibujo de alto contraste). Muestra de ello es cómo se presentan visualmente "Marion" y "Decidida".</p> <p>Por su parte "Julietta", evidencia, desde su imagen, su rol y, por lo tanto, su inquietud a partir de las vicisitudes que emergen de la maternidad.</p> <p>Entonces lo icónico empieza a establecer el pacto con el que se cuenta visualmente el rol que juegan las participantes de la sección. Cada una de las gráficas va delineando un tipo de saber que localiza formas específicas de enunciar el cuerpo.</p>	<p>-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.</p> <p>-Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. Cada vez más precisa la pregunta.</p> <p>-La inquietud del cuerpo pasa a ser referida a través de una gráfica que referencia el interés.</p> <p>-Se deben olvidar prácticas y técnicas tradicionales; lo importante es la disciplina, el rigor del ejercicio y la posibilidad de adquirir productos cosmológicos que garantizarán el éxito.</p>	<p>Estético: En la sección denominada "La silueta femenina en 1947" se cuestionan las modas tradicionales caracterizadas por "faldas largas estrechamente envolventes como las de las abuelas", que determinan poco gusto y descuido estético; por ello, en esta sección recomiendan que "todo está permitido en términos de moda, siempre y cuando sea con moderación". De la misma manera, se sostiene que los peinados deben "contener cabezas pequeñas con el cabello hasta 10 a 15 cm de largo para poder realizar combinaciones y arreglos".</p> <p>De otro lado, en la nota "Cómo se hacen las fotografías", se reafirma la idea de lo compositivo a través del cuerpo, un cuerpo esbelto y presto para actuar en cualquier situación.</p> <p>"Crónicas de Medellín": en reporterismo gráfico evidencia los eventos sociales realizados en la capital antioqueña; los cuerpos que aparecen allí solventan una cinemática propia de las actividades sociales; de la misma manera, son cuerpos que se acercan a las referencias corporales de la sección "Sea siempre bella".</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Indicial: Se puede comprender cómo el componente lingüístico, articulado al rol y al contexto, se va resquebrajando por la presencia cada vez más fuerte de la imagen, quien logra poner en coordenadas espacio-temporales la inquietud que manifiesta.</p> <p>Cada vez más la vida moderna va tomando fuerza en términos visuales para establecer funciones semióticas que evocan situaciones que se distancian de las prácticas y costumbres tradicionales.</p>		<p>Espectáculo: en la sección "Itinerario teatral bogotano de 1947" se presentan las actividades teatrales que le esperan a Bogotá; prestigiosas compañías de orden internacional estarán en el teatro Colón. Resaltable la presentación de la obra "Mujeres en la sombra", de origen mexicano y "Una mujer demasiado honesta". Otro espectáculo que ronda en la sección es la presentación de Libertad Lamarque. Es claro que el espectáculo es un escenario social de visibilización corporal: así se debe estar acorde a las demandas del espectáculo mismo.</p> <p>De otro lado, las imágenes que aparecen en la sección están determinadas por planos americano y primeros planos, donde el rostro juega un papel determinante. Político: por último, la sección "Crónica", en la que se narra cómo fue el viaje del presidente de la República de Colombia al occidente del país. A través de un reportaje gráfico se van recreando las situaciones del presidente Mariano Ospina; importante si el uso de los planos generales como elementos contextualizadores que potencian la idea de multitud y, por lo tanto, de júbilo social.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Matriz 1948

Fecha: febrero 14 de 1948	Régimen de signos		Reglas y juegos		Condición de producción	
<i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i>	<i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i>				<i>Condición de producción discursiva</i>	
<p>Lingüística: La relación del mundo lingüístico con el social determina desde un rostro cada vez más contextualizado. Los nombres remiten ahora a posiciones de reconocimiento nominal; solamente una mujer mantiene su anonimato "Sencilla", relacionándola con la edad.</p> <p>Icónica: Los referentes visuales de la sección mantienen la relación de la pregunta. Es por esto que la referencia icónica puede ser comprendida como instrumento pedagógico que orienta de manera visual como la pose puede ser comprendida como campo de inquietud corporal.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>	Nombre	Edad	Rol social	Referencia corporal	
		Leonora			Rostro y labios (fuegos)	
		Maribel			Pelo	
		Jeaneth			Rostro	
		Antonia			Manos	
		Sencilla	15		Caderona	
		Alina			Eliminar sudor	
		Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.				
		-La edad ya NO es algo importante a tener presente.				
		-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.				
		Reglas de participación en los juegos del lenguaje				
		<p>Modos de Enunciación: Se sigue manteniendo la dinámica de la premura sobre las preguntas, lo cual muestra pérdida de la familiaridad de las secciones de comienzo de los años cuarenta. Esta pérdida implica un dinamismo propio de los "acelerados" de los proyectos de unas políticas más abiertas al internacionalismo.</p> <p>Cabe destacar que la sección "Sea siempre bella" se va reduciendo de manera sustancial por la entrada cada vez más afirmante de la publicidad. En su diagramación se resalta cómo las imágenes de productos provenientes del régimen cosmotológico reafirman el código de la intervención corporal a través de ciertos objetos provenientes de un saber más científico y menos tradicional. Otro punto por resaltar es el uso de los primeros planos, tanto en la fotografía como en la gráfica, para acentuar el sentido mismo con el que se debe reflejar el cuerpo: el rostro, las manos, la boca; justamente rasgos que se mantienen en las inquietudes de las participantes de la sección.</p>				

<p>Indicial: Se puede comprender cómo el componente lingüístico, articulado al rol y al contexto, se va resquebrajando por la presencia cada vez más fuerte de la imagen, la cual logra poner en coordenadas espacio-temporales la inquietud que manifiesta. Cada vez más la vida moderna toma fuerza en términos visuales para lograr poner en relación funciones semióticas que evocan situaciones que se distancian de las prácticas y costumbres tradicionales.</p>		<p>Las condiciones sociales: La revista analizada es de febrero de 1948; su portada muestra una "Bogotá Moderna"; movilidad permanente sugerida por un cúmulo de personas caminando por la carrera séptima, carros transitando de manera tumultuosa y un sin número de estos aparcados en los extremos de los carriles. Construcciones de grandes edificios se observan lado derecho. Modernidad es sinónimo de progreso, y movilidad lo es de trayectos ciudadanos que demandan un cuerpo y unos códigos cinéticos que van abandonando el modelo tradicional.</p> <p>Esto está atravesado por las secciones de la revista; todas ellas invitan al desarrollo urbanístico, al desplazamiento y no a la contemplación; muestra de esto es la crónica "Parques de Manizales"; espacios abiertos y amplios que invitan al caminar, al recorrido a "transitarlos en frecuentes andanzas".</p> <p>Otra nota destacable es la dedicada a la construcción del nuevo club Los Lagartos. Amplias instalaciones, que han "tenido el reconocimiento de las revistas de arquitectura más reconocidas en Estados Unidos", demuestran el desarrollo en el que se encuentra el país; desarrollo que sigue articulado a un cuerpo más acorde al movimiento ya no simbólico sino físico.</p>
	<p>-Para poder establecer el diálogo se requiere tener inquietud precisa sobre el cuerpo. Cada vez más precisa la pregunta.</p> <p>-La inquietud del cuerpo pasa a ser referida a través de una gráfica que referencia el interés.</p> <p>-No es importante el rol social que desempeña quien participa.</p>	

<p>Ahora bien, en la sección "La falda larga gana la batalla" se argumenta que dichos cambios no son motines sino revoluciones (giro semántico que garantiza la validez de la "batalla" que van garantizando un pacto social donde el cuerpo, la belleza y la feminidad son escenarios para la intervención y el disciplinamiento a través de pasos que se deben seguir no solo para conocer las nuevas tendencias de la moda sino para aprehender un saber mismo sobre la corporalidad.</p> <p>Las páginas sociales, por su parte, van poniendo en circulación un cuerpo "conocedor" de lo que implica la vida moderna, tanto en sus códigos como en el dominio del mismo cuerpo: poses, gestos, peinados y rostros juveniles van acompañando la narrativa de los acontecimientos en la vida cotidiana del país.</p>			
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

Matriz 1949

<p>Fecha: mayo 7 de 1949</p>	<p>Reglas y juegos</p>				<p>Condición de producción</p>
<p>Régimen de signos</p> <p><i>Funciones semióticas según naturaleza del significante</i></p>	<p><i>Manifestaciones de las maneras en las que aparece el uso</i></p>				<p><i>Condición de producción discursiva</i></p>
<p>Lingüístico: Como se evidencia en las referencias nominales, la participación se ha reducido solo a dos mujeres; desaparece la clave metafórica y aparecen las nominaciones propias como marcos de interpretación. Cabe destacar en la relación de estas funciones semióticas, las preguntas siguen manteniendo su relación corporal con el rostro. De la misma manera, el uso de la tercera persona del singular está garantizando veracidad y compromiso con lo expresado, que, para esta investigación, se asumen como campos de saber y, por lo tanto, de poder.</p>	<p><i>Referenciación Nominal</i></p>	<p><i>Nombre</i></p> <p>Violeta</p> <p>Shelia</p>	<p><i>Edad</i></p>	<p><i>Referencia corporal</i></p> <p>Rostro y labios</p> <p>Rostro y dentadura</p>	<p>Modos de Enunciación: es importante resaltar que las participantes de la sección "Sea siempre bella" aparecen como mujeres informadas de los avances cosmológicos y científicos para el tratamiento del rostro. Sus inquietudes van manifestando que ciertas apariciones epidémicas no son consonantes con los códigos de belleza y estética de los años cuarenta. Si bien es cierto que la sección se ha reducido a dos participantes, ellas logran resaltar el interés por mantener un rostro fresco y juvenil. Y allí empieza a dinamizarse el sentido mismo sobre la enunciación: lo importante es parecer y no ser.</p>
<p>Iconico: Las gráficas que ilustran la sección mantienen su carácter referencial con la pregunta y sostienen su dimensión pedagógica: glamur, estética y salud sobre la corporalidad son rasgo que pueden resaltarse en las gráficas.</p>	<p>-Se debe utilizar un referente nominal para iniciar la interacción.</p> <p>-La edad NO es un rasgo importante</p> <p>-Solo consultan mujeres, aunque esto no garantiza que sus lectores puedan ser hombres también.</p> <p>-Las inquietudes sobre el son más precisa la pregunta</p> <p>-No es importante el rol social que desempeña quien participa.</p>				<p>Por esto, si lo único que se mantiene en la sección es un rostro que debe estar en sintonía con los códigos sociales de belleza, la apariencia es un factor decisivo al momento de demostrar que las dinámicas sociales han encontrado en la desterritorialización de lo tradicional una manera diferente de reterritorializar el cuerpo desde la metonimia facial.</p>
<p>Las condiciones sociales: Para la revista, los aires de los años corrientes son sinónimo de nuevos aires mundiales que se reflejan cada vez más en lo social como sinónimo de espectáculo y diversión.</p>	<p>Las condiciones sociales: Para la revista, los aires de los años corrientes son sinónimo de nuevos aires mundiales que se reflejan cada vez más en lo social como sinónimo de espectáculo y diversión.</p>				<p>Las condiciones sociales: Para la revista, los aires de los años corrientes son sinónimo de nuevos aires mundiales que se reflejan cada vez más en lo social como sinónimo de espectáculo y diversión.</p>

<p>Un aspecto importante es ver cómo aparece en esta sección una publicidad de <i>brassiere</i>. Aparece una mujer en la que se enfoca su rostro, ofreciendo libertad y placer de mostrar un cuerpo estéticamente desnudo. El <i>slogan</i> que acompaña la imagen ratifica la idea de Belleza= estética corporal= salud: "Esa silueta <i>form-fit</i>... para un cuerpo encantador"; el anglicismo ratifica la buena forma de un cuerpo y sostiene la idea de un sentido sobre la corporalidad desde las correcciones, es decir, desde las intervenciones.</p> <p>Indicial: Las huellas que se van presentado al interior de la sección descubren un sentido cada vez más distanciado de las relaciones del cuerpo con la ruralidad, la tradición y lo estable. Se dimensionan los intereses por intervenir ciertas partes del cuerpo desde los procesos estéticos, asociados a un saber científico.</p>		<p>"La reina de la aviación" surca los cielos en la máquina que ha desafiado la distancia y el tiempo, demostrando que el cuerpo femenino hace su entrada en los espacios de la masculinidad.</p> <p>Lo anterior se contrasta con la crónica "Así es la petrolera Colombiana" en la que se retrata la cotidianidad de aquellos que desde las entrañas de la tierra, explotan el "oro negro".</p> <p>Gran parte de esta labor la realizan "la indiada" que ocupa los terrenos selváticos del país. Imágenes de insalubridad, primeros planos de indígenas que reflejan en su rostro el desconocimiento de las nuevas dinámicas que de lo social emergen en las líneas de la sección.</p> <p>Así, el sentido de lo exótico cobra vigencia y legitima una vida urbana, cómoda y digna de vivir.</p> <p>Por último, el artículo sobre Copacabana contrasta de nuevo, para poner en relieve un cuerpo diseñado para la exhibición y el disfrute; ya no es un cuerpo segmentado por el plano y el grafo; es un cuerpo abierto, plural, social y, por lo tanto, consumible en su totalidad; las imágenes sostienen el sentido social de un cuerpo que ha encontrado en las dinámicas de un país más ágil y amplio un lugar para subrayar que el cuerpo es algo en permanente tránsito, e invención.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>El aseo es un rasgo fundamental para la circulación y visibilización del cuerpo; en la sección "Sea siempre bella" ninguna de las participantes porta defectos físicos o sufre de las incompetencias o del desconocimiento de las prácticas higiénicas. Esos problemas de insalubridad son superados y ahora solo las irrupciones de procesos biológicos son las inquietudes por resolver.</p>			<p>Esto se ajusta a unos planos más abiertos (en toda la revista) en los que el rostro va quedando en un segundo plano, cediendo terreno comunicativo en la revista, para dar apertura a unas figuraciones sociales del cuerpo en términos visuales y culturales. Así, la revista va capturando y poniendo en circulación un nuevo sentido sobre la corporalidad.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

